



PONTIFICIA **UNIVERSIDAD CATÓLICA** DEL PERÚ

Esta obra ha sido publicada bajo la licencia Creative Commons
Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 2.5 Perú.

Para ver una copia de dicha licencia, visite
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/pe/>



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CENCIAS HUMANAS

ESPECIALIDAD DE ARQUEOLOGÍA



ARQUITECTURA Y ENTIERROS DE FINES DEL INTERMEDIO
TEMPRANO A INICIOS DEL HORIZONTE MEDIO EN EL SITIO
MIRAFLORES 3A, VALLE DE PISCO.

Tesis para optar el título de Licenciado en Arqueología

Presentado por el alumno RAPHAEL SANTA CRUZ GAMARRA

LIMA-PERÚ

2007

INDICE

LISTA DE CUADROS

AGRADECIMIENTOS

INTRODUCCIÓN

Capítulo 1. LOS CAMBIOS CULTURALES DURANTE FINES DEL PERIODO INTERMEDIO TEMPRANO Y EL HORIZONTE MEDIO: PROBLEMAS Y PROPUESTAS

1.1 Cronología para fines del Periodo Intermedio Temprano y Horizonte Medio.....	1
1.1.1 Los valles de Nazca e Ica.....	1
1.1.2 Otros valles.....	4
1.2 La Problemática: Cambios Culturales a fines del Periodo Intermedio Temprano e Inicios del Periodo Horizonte Medio en la Costa Sur, y sus supuestas causas sociales y políticas.....	7
1.3 Propuestas y aportes.....	19

Capítulo 2. EL SITIO MIRAFLORES 3A

2.1 Aspectos generales del sitio.....	21
2.2 Antecedentes de investigación de las zonas cercanas al sitio Miraflores 3A.....	22
2.3 Metodología de las excavaciones y el registro.....	23

Capítulo 3. SECUENCIA OCUPACIONAL DEL SITIO

3.1 Estratigrafía.....	27
3.2 Fases de Ocupación.....	29

3.2.1	Estéril.....	29
3.2.2	Fase de Ocupación 1.....	30
3.2.3	Abandono.....	31
3.2.4	Fase de Ocupación 2.....	31
3.2.5	Fase de Ocupación 3.....	31
3.2.6	Fase de Ocupación 4.....	33
3.2.7	Abandono.....	33
3.3	La arquitectura.....	34
3.3.1	La Estructura 1.....	34
3.3.2	Función de la Estructura 1.....	36
3.3.3	La Estructura 2.....	39
3.3.4	Función de la Estructura 2.....	41
3.4	La arquitectura de Miraflores 3A en el contexto de la costa sur.....	43
3.5	La cerámica.....	44
3.5.1	La cerámica en contexto.....	44
3.5.1.1	Morfología	
3.5.1.2	Distribución espacial de las clases formales	
3.5.1.3	Decoración	
3.5.1.4	Manufactura y acabado	
3.5.1.5	Forma y decoración	
3.5.2	La cerámica de estratos coluviales y rellenos arquitectónicos.	71
3.6	Cronología relativa.....	72
3.6.1	Fase de Ocupación 2.....	72

3.6.2 Fase de Ocupación 3.....	77
3.6.3 Fase de Ocupación 4.....	79
3.7 Cronología absoluta.....	80
Capítulo 4. COMPORTAMIENTOS FUNERARIOS DEL SITIO	
MIRAFLORES 3A	
4.1 Análisis de los entierros.....	84
4.1.1 Entierros de la Fase de Ocupación 2.....	85
4.1.1.1 Estructura Funeraria	
4.1.1.2 El individuo	
4.1.1.3 Asociaciones	
4.1.1.4 Distribución espacial de los entierros	
4.1.2 Entierros de la Fase de Ocupación 3.....	96
4.1.2.1 Subfase 3B	
4.1.2.2 Subfase 3C	
4.1.3 Entierro de la Fase de Ocupación 4.....	97
4.2 Discusión.....	98
CONCLUSIONES.....	103
ANEXO	
BIBLIOGRAFÍA	
LÁMINAS	

LISTA DE CUADROS

CUADRO 1: Cronología relativa de los Valles de la Costa Sur y Ayacucho

CUADRO 2: Matriz de Harris

CUADRO 3: Fases de Ocupación y eventos relacionados

CUADRO 4: Dimensiones de los recintos de la Estructura 1 y 2

CUADRO 5: Rasgos asociados a los recintos y terrazas de la Estructura 1

CUADRO 6: Rasgos asociados a los recintos y terrazas de la Estructura 1

CUADRO 7: Vasijas por fase de ocupación

CUADRO 8: Clase y subclase formal

CUADRO 9: Distribución espacial de las vasijas

CUADRO 10: Huellas de uso en las vasijas

CUADRO 11: Vasijas decoradas por fase de ocupación

CUADRO 12: Técnicas decorativas

CUADRO 13: Diseños y motivos

CUADRO 14: Ubicación de los diseños y motivos en las vasijas

CUADRO 15: Estilos cerámicos

CUADRO 16: Fechados radiocarbónicos Nasca

CUADRO 17: Gráfico de los fechados radiocarbónicos Nasca

CUADRO 18: Tipos de estructura funeraria

CUADRO 19: Dimensiones de la estructura funeraria

CUADRO 20: Rango de edades de los individuos

CUADRO 21: Sexo de los individuos adultos

CUADRO 22: Posición y orientación

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis fue posible al apoyo de muchas personas. En primer lugar, quiero agradecer a Lucia Balbuena por la sugerencia de hacer la tesis con los datos de las excavaciones, y muy en especial a Elena Goycochea, quien dirigió el proyecto de rescate y me cedió gentilmente los datos. Quiero también dar un agradecimiento especial al Dr. Makowski por su paciencia en la asesoría y sus comentarios siempre acertados. Igualmente a Johny Isla y Mario Ruales por sus referencias sobre los estilos cerámicos del sur. A Milton Luján por sus comentarios acerca de los materiales de Cerro Salazar y proporcionarme su tesis de licenciatura inédita. A las personas que gentilmente me proporcionaron los datos de los análisis de los materiales, Carmen Pacheco y María del Carmen Vega. A Luis Salcedo por darme datos y fotos inéditas que me han ayudado a la elaboración de la tesis. A mi amiga Ana Terukina por la corrección del texto y la elaboración de gráficos, así como a Jorge Gamboa por la elaboración de gráficos. A las personas que participaron en la excavación conmigo, a Betty Meza y Alejandra Salinas, y a los pobladores de 2 de Mayo y Miraflores. Finalmente, a una persona muy especial en mi vida, a mi Claudita, gracias por tu apoyo. A todos ellos nuevamente muchas gracias.

INTRODUCCIÓN

El valle de Pisco, como muchos valles de la costa sur, ha sido muy poco estudiado a excepción de los trabajos pioneros de Uhle, Tello, Engel y Wallace, originándose un gran vacío en el conocimiento de las culturas prehispánicas de esta zona. Los trabajos iniciados en el año 2001 por el Proyecto Camisea para el transporte de gas natural, abarcó diferentes departamentos del sur del país, originando un proyecto de arqueología paralelo para el registro y protección de los sitios arqueológicos que estaban dentro de su área de influencia. Uno de estos sitios arqueológicos impactados, sería el denominado Miraflores 3A ubicado en el valle medio de Pisco, lo que originó la realización del Proyecto de Rescate Arqueológico Variante Pisco a cargo de la Lic. Elena Goycochea (credenciales que autorizaron el rescate del INC: C/-0672003/DREPH y C/-131-2003/DREPH). La presente tesis es la conclusión de dichos trabajos llevados a cabo entre septiembre y diciembre del año 2003.

El principal interés del presente estudio es empezar a llenar el vacío en la arqueología del valle de Pisco, aportando a la cronología del valle así como al conocimiento de las diferentes manifestaciones culturales que se dieron durante fines del Periodo Intermedio Temprano e inicios del Horizonte Medio en el sitio Miraflores 3A. Es nuestro propósito definir los cambios en la

arquitectura, estilos cerámicos y en los comportamientos funerarios a partir de la secuencia estratigráfica registrada en el sitio.

Para lograr nuestro objetivo hemos dividido el presente trabajo en cuatro capítulos. El primer capítulo se centra en los avances de cronología hasta el momento conocidos para la costa sur y la problemática de los cambios acontecidos durante los inicios del Periodo Intermedio Temprano y del Horizonte Medio. Se pone especial énfasis en describir los cambios en los estilos cerámicos, patrones de asentamiento y ritual funerario ocurridos entre los valles de Sihuas al valle de Mala.

El segundo capítulo describe el sitio de Miraflores 3A y su entorno, los trabajos arqueológicos anteriormente realizados y la metodología empleada durante las excavaciones de rescate.

El tercer capítulo -y el más extenso- se centra en el estudio de la secuencia ocupacional del sitio, así como en el estudio de la arquitectura y la cerámica con la finalidad de poder obtener una cronología relativa del sitio Miraflores 3A. En primer lugar, se hace una revisión de la estratigrafía mediante la matriz de Harris, con la finalidad de definir las fases de ocupación del sitio. Luego, se procede al estudio de la arquitectura doméstica, enfatizando el análisis de los componentes arquitectónicos y materiales asociados a pisos y apisonados con la finalidad de definir la función de los recintos de las

Estructuras 1 y 2. Por último, se realiza el estudio del material cerámico proveniente de los entierros y hallazgos asociados a pisos y apisonados de las estructuras, analizando los aspectos formales y decorativos de la cerámica. Además, se hace una breve revisión de los estilos cerámicos identificados en el material proveniente de los rellenos arquitectónicos y estratos coluviales.

El cuarto capítulo, se enfoca en el estudio del ritual funerario, a partir de los entierros encontrados principalmente para las Fases de Ocupación 2 y 3 del sitio. En el análisis de los entierros se reconoce los tres componentes principales que son: estructura, individuo y asociaciones. Luego, se hace el análisis de distribución espacial de los entierros descritos.

Por último, se presenta las conclusiones y aportes de este trabajo.

CAPÍTULO 1: LOS CAMBIOS CULTURALES DURANTE FINES DEL PERIODO INTERMEDIO TEMPRANO Y EL HORIZONTE MEDIO: PROBLEMAS Y PROPUESTAS

1.1. Cronología para fines del Periodo Intermedio Temprano y Horizonte Medio

1.1.1 Los valles de Nazca e Ica

Los primeros trabajos que empiezan a definir la cronología de los valles del sur fueron hechos por el arqueólogo Max Uhle (Kaulicke, 1998) entre los años 1900-1901 en los valles de Chincha, Pisco e Ica y más tarde, en 1905, en los valles de río Grande de Nazca y Acarí. Uhle define la cultura Proto-Nazca (léase Nazca) en los valles de Nazca e Ica como anterior a la cultura Tiahuanaco (léase Huari). Posteriormente, Tello encarga a Mejía Xesspe en 1927 las excavaciones arqueológicas en el valle de río Grande Nazca (Tello, 2005). En base a estos trabajos concluye que la cultura Nazca (Nasca Monumental de Rowe) es posterior a la cultura Chanka o Pre-Nazca (Nasca Prolífero de Rowe), invirtiendo el orden cronológico de la secuencia (Rowe, 1960: 29,30). Además, define la cultura Kollawa que pertenece a lo que Uhle denomina Tiahuanaco (Tello, 2005).

En ese mismo año, Gayton y Kroeber (citados en Silverman y Proulx, 2002:21) trabajan con el material de Nazca excavado por Uhle, dividiendo el estilo Nazca en dos sub-estilos A y B, separados por una fase intermedia X y una fase posterior tentativa denominada Y. El “estilo” A sería contemporáneo al estilo Monumental de Rowe; B es, según Rowe, contemporáneo a su estilo Prolífero, X es una mezcla entre los estilos A y B, e Y sería una simplificación de elementos Prolíferos y Huari (Rowe, 1960).

Pero es definitivamente la secuencia de Lawrence Dawson, alumno de J. Rowe, la que ha tenido mayor impacto hasta el día de hoy. Él subdivide la cerámica Nasca en 9 fases estilísticas (Rowe, 1960: 40) de las cuales las fases 3 y 4 (que Rowe denomina Monumental) se caracterizan por presentar dibujos relativamente realistas, y las fases 6 y 7 (modalidad prolífera) presenta dibujos convencionalizados y con ornamentación de volutas, rayas y puntos. La fase Nasca 5 es la transición entre las modalidades Monumental y Prolífero (Roark, 1965). Nasca 8 es la cerámica que Strong (1957) llama Huaca del Loro (hoy conocido como estilo Loro) encontrada en el sitio del mismo nombre (Silverman y Proulx, 2002). Por último, Nasca 9 comparte muchas características del estilo Chakipampa (Menzel, 1964), estilo del Horizonte Medio.

Para el Horizonte Medio, Menzel- quien sigue también los lineamientos de Rowe- define cuatro épocas, a saber, las Épocas 1 (A y B), 2, 3 y 4. El estilo

Nazca 9, junto con los estilos Chakipampa A y Conchopata A de Ayacucho, son considerados dentro del Horizonte Medio 1A (Menzel, 1964). De otro lado, en el Horizonte Medio 1B destacan los estilos Chakipampa B, Robles Moqo y Conchopata B. Por último, en el Horizonte Medio 2 aparecen los estilos Viñaque, Atarco y Pachacamac, estilos definidos por Menzel solo por hallazgos encontrados en la costa (Cook, 1994:87).

Sin embargo, posteriores excavaciones en los sitios de Huari y Conchopata dirigidas por Isbell (Knobloch, 1991 y 2005; Cook 1994 e Isbell ,2000), empiezan a sugerir un panorama distinto al propuesto por Menzel. Knobloch (1991) propone la aparición de los estilos Chakipampa menos decorativo (less fancy Chakipampa) y Ocros en Wari, y el estilo Nasca 8 en la costa sur durante el Horizonte Medio 1A. En cambio, en el Horizonte Medio 1B se desarrollan los estilos Chakipampa decorativo y Conchopata en Huari, y el estilo Nasca 9 en la costa sur. Posteriormente, en base a seriaciones estilísticas, define que Nasca 8 (Knobloch, 2005) puede ser subdividido en 6 fases (A-F) siendo la última fase contemporánea a los inicios del Horizonte Medio 1B.

Por otra parte, Cook (1994), en base al análisis de material cerámico del complejo Moraduchayoq de Wari, concluye que el Horizonte Medio 1B y el Horizonte Medio 2A (por lo menos parte de este) deben ser considerados dentro de una sola fase de transición (Fase III de Cook), ya que encuentra

rasgos en la cerámica relacionados a ambas épocas. Esta fase de transición es considerada la de mayores trastornos sociales, expansión y cambios (Cook, 1994:158). Finalmente, los trabajos de Isbell en Conchopata (2000) sorprendentemente encuentran que los estilos Chakipampa y Ocros, comúnmente relacionados al Horizonte Medio 1, se dan a lo largo de toda la secuencia (Horizonte Medio 1 a 4), mientras que cerámica del estilo Viñaque, característico del Horizonte Medio 2, aparece muy poco en el sitio de Conchopata.

1.1.2 Otros valles

Para los valles de Chincha y Pisco, la única secuencia local es la propuesta por Wallace, definida en base a diferenciaciones estilísticas. El autor plantea tres estilos sucesivos: el estilo Campana, perteneciente al estilo Topará; el estilo Carmen, contemporáneo a las fases Nasca 3 y 4, y el estilo Estrella, contemporáneo a Nazca 5, 6 y 7 (Wallace ms. y 1971a).

En el valle de Cañete, Kroeber (1937) define el estilo Cañete Medio en base a las excavaciones de contextos funerarios en el sitio arqueológico Cerro del Oro, estilo influenciado por Nasca y Tiahuanaco (citado en Ruales, 2000: 362). Stumer (citado en Ruales 2000: 362) señala que el estilo Cañete Medio pertenece al Periodo Intermedio Temprano, mientras que el estilo Cerro del Oro estaría subdividido en 1 y 2: Cerro del Oro 1 relacionado más

al estilo Quebrada 2 y Cerro del Oro 2 asociado al estilo Nasca Y de Kroeber, es decir a Nasca 8 e influencias del Horizonte Medio. Sin embargo, Ruales (2000) propone, en base a sus excavaciones, dos fases de ocupación del sitio. Una primera fase dentro del Periodo Intermedio Temprano, con el estilo cerámico que él menciona debe seguir nombrándose Cañete, y una segunda fase perteneciente ya al Horizonte Medio asociada al estilo Cerro del Oro, estilo local con influencias de Nasca 7, 8 y 9, de estilos de la sierra de Ayacucho como son Chakipampa y Ocos, y, en menor grado, de los estilos Lima y Nievería.

Más al norte, en el valle de Mala, los recientes trabajos en Cerro Salazar (Gabe, 2000; Luján, 2006) constituyen un aporte a la cronología del valle. Gabe (2000) definió tres fases -Mala 1, 2 y 3- correspondientes al estilo denominado Mala, perteneciente al Periodo Intermedio Temprano. Para el Horizonte Medio, registró cerámica semejante al estilo Cerro del Oro pero con características locales. Posteriormente, Luján (2006) define un mínimo de dos fases constructivas de la plataforma del sitio. La primera relacionada a fines del Periodo Intermedio Temprano y la segunda a inicios del Horizonte Medio. En la primera fase, el estilo cerámico local (Mala) presenta la influencia de varios estilos, como son el estilo Huarpa (Ayacucho), los estilos Nasca 7 y 8, el estilo Cañete de Cerro del Oro, el estilo Capilla de Asia y el estilo Estrella. En la segunda fase, relacionada al Horizonte Medio 1A, la

cerámica del sitio recibe influencias del estilo Cerro del Oro y Capilla, pero se mantienen muchas de las influencias anteriores.

En resumen, fuera de los valles de Nazca e Ica donde se cuenta con una secuencia más elaborada como lo es la propuesta de Dawson -que a pesar de su antigüedad, aún es utilizada con ciertas modificaciones por los investigadores actuales- son muy pocos los avances en cronología en la costa sur realizados posteriormente a los trabajos de los pioneros Kroeber, Strong y Wallace. A excepción de los trabajos de Gabe y Luján en Cerro Salazar y los últimos trabajos de Ruales en Cañete, es muy poco el avance en cuanto al refinamiento de cronologías comparadas. El Cuadro 1 resume el estado actual de conocimiento sobre la cronología relativa y los estilos cerámicos definidos de los principales valles de la costa sur mencionados arriba y que sirven como marco referencial para la presente tesis.

PERIODOS		CULTURAS Y ESTILOS					
		NAZCA	PISCO	CHINCHA	CAÑETE	MALA	AYACUCHO
HORIZONTE MEDIO 2		ATARCO, VIÑAQUE, ICA-PACHACAMAC	?	ATARCO, VIÑAQUE, ICA-PACHACAMAC	?	?	VIÑAQUE
HORIZONTE MEDIO 1	1B	NASCA 9, PACHECO	?	ESTILOS SERRANOS WARI SUREÑOS	CERRO DEL ORO	VARIANTE CERRO DEL ORO	FANCY CHAKIPAMAPA Y OCROS
	1A	NASCA8 O LORO				MALA 3	LESS FANCY CHAKIPAMAPA OCROS, CONCHOPATA CRUZ PATA, HUARPA ACUCHIMAY
INTERMEDIO TEMPRANO 7		NASCA 7	ESTRELLA 4 ESTRELLA 3 ESTRELLA 2 ESTRELLA 1			CAÑETE	MALA 2
INTERMEDIO TEMPRANO 6		NASCA 6			MALA 1		
INTERMEDIO TEMPRANO 5		NASCA 5					

CUADRO 1 : CRONOLOGÍA DE LOS VALLES DE LA COSTA SUR Y AYACUCHO

Elaborado en base a los cuadros y descripciones de Alcalde, del Águila y Fujita, 2001; Cook, 1994; Gabe, 2000; Knobloch, 1991; Ruales, 2000; Velarde, 1993; y Makowski, 2004

1.2 La Problemática: Cambios Culturales a fines del Periodo Intermedio Temprano e Inicios del Periodo Horizonte Medio en La Costa Sur, y sus supuestas causas sociales y políticas

A fines del Periodo Intermedio Temprano e inicios del Horizonte Medio (600 a 800 d.C.) una serie de cambios culturales acontecen en la Costa Sur, reflejados en los cambios estilísticos de la cerámica, patrones de asentamiento, arquitectura y comportamientos funerarios.

En el Periodo Intermedio Temprano, la cultura Nasca tuvo como centro de desarrollo los valles de río Grande de Nazca e Ica entre los años 1-700 d.C. (Silverman y Proulx, 2002), pero su influencia llegó por el norte hasta el valle de Mala (Gabe, 2000), y por sur hasta el valle de Sihuas (Haeberli, 2001).

Desde la fase Nasca 5, el estilo cerámico Nasca presenta varias innovaciones en el repertorio iconográfico, pero es durante las fases Nasca 6 y 7 (estilo prolífero) que ocurren los mayores cambios iconográficos y formales.

El estilo Nasca 6, se caracteriza por la redundancia de ciertos motivos iconográficos como la “boca sangrienta” y “cabeza trofeo”. Algunos de los personajes míticos desaparecen o la frecuencia de su representación decrece (Silverman y Proulx, 2002: 33; Roark, 1965: 53). En cuanto a la

formas, el tipo de vaso de forma alargada y sinuosa (vaso “lira”) gana popularidad.

En el estilo Nasca 7, aparecen las representaciones de guerreros en una variedad de formas (Proulx, 1994: 92); además continúa el mismo estilo prolífero de los diseños figurativos y aparecen en gran número diseños geométricos como escalonados, grecas, líneas en zig-zag. Nuevas formas aparecen en el repertorio formal, tales como los cuencos pesados (cumbrous bowls), los cántaros cara-gollete y las botellas asa lateral, mientras que desaparecen otras categorías formales como las ollas cuyo cuerpo representa una cabeza (*tall head jar*), las botellas cabeza-pico (*head-and-spout bottle*), entre otras. Para algunos autores el estilo Nasca 7 recibiría influencias directas o indirectas del estilo Moche IV (Proulx, 1994; Knobloch, 2000).

Pero las innovaciones y cambios no sólo se dan en la cerámica, sino también en los patrones de asentamiento y en los comportamientos funerarios. Para la Fase Nasca 4, el principal centro Nasca, Cahuachi (Lámina 1), declina en importancia (Silverman, 2002: 113), llevándose a cabo una reorganización espacial en la fase Nasca 5, momento en el que aparece una serie de centros cívico-ceremoniales y sitios habitacionales de menor tamaño, muchos con diferenciación interna en términos arquitectónicos. Asimismo, ocurre un cambio fuerte del patrón de

asentamiento en los valles al sur del valle de Río Grande de Nazca (Schreiber y Lancho, 1995: 250). Los sitios se reubican en la parte media de los valles, debido probablemente a la aparición de las galerías filtrantes que proveyeron de agua para la irrigación. En el valle de Palpa, para esta fase (Reindel, Isla y Koschmieder, 1999: 372), se abandonan varios sectores, mientras que en la margen derecha del río ocurre un notable incremento de sitios grandes y complejos como La Muña, áreas habitacionales, estructuras de adobes y plataformas asociadas a geoglifos y estructuras funerarias que se diferencian de sus predecesoras.

Durante las fases Nasca 6 y 7 se reporta una disminución de los sitios habitacionales y centros cívicos-ceremoniales en el valle de Ingenio (Silverman, 2002), pero en cambio en el valle de Palpa ocurre un incremento de sitios con respecto a la fase anterior que, además, son más extensos y planificados (Reindel, Isla y Koschmieder, 1999: 372). Asimismo, Schreiber y Lancho (1995: 251) reportan en los valles de Taruca y Trancas un número limitado de pueblos de gran tamaño y sugieren que se da una mayor complejidad sociopolítica que en las fases anteriores. De otro lado, la cerámica del estilo Nasca 7 tiene una presencia más significativa en los valles de Cañete, Chincha, Pisco, Acarí (Menzel, 1971; Valdez, 1992) y Sihuas (Haeberli, 2001) en comparación con las fases precedentes del Periodo Intermedio Temprano.

Para inicios del Horizonte Medio, se cuenta con pocas evidencias arqueológicas. El estilo Nasca 8 o estilo Loro se caracteriza por presentar una superficie sin pulir; la cerámica es más gruesa y tosca, se reduce la gama de colores, la policromía vívida es abandonada, las botellas asa puente desaparecen, y los cuencos pesados, las botellas cara-gollete y cántaros de varios tipos se hacen más populares. También hay una preferencia por los diseños geométricos en bandas como escalonados, dominós, zigzags, chevrones y líneas cruzadas (Silverman y Proulx, 2002: 36). Ésta cerámica aparece en contextos funerarios y contextos de ofrendas como en el Cuarto de los Postes del sitio de Cahuachi, mas no en áreas habitacionales o áreas de geoglifos (Silverman, 2002: 133). Para el valle de Palpa se reporta escasas evidencias, las ocupaciones Nasca 8 o Loro se encuentran, en algunos casos, relacionados con las ocupaciones Nasca 7 (Reindel, Isla y Koschmieder, 1999: 372, 373).

Finalmente, en el Horizonte Medio 1B y Horizonte Medio 2 en los valles al sur del Río Grande (Schreiber, 2000) se establecen los sitios de Pacheco, Estaquería, Huaca del Loro y Pataraya. Durante las recolecciones de superficie en el sitio de Pacheco, se encontró cerámica de los estilos Nasca 9, Chakipampa, Robles Moqo y Loro (Nasca 8). Para el Horizonte Medio 2, aparecen en el valle de Nazca los estilos Atarco, Viñaque y Pachacamac (Menzel, 1964).

En cuanto a los patrones funerarios, aparecen cambios claros en el Horizonte Medio con respecto a los entierros de la cultura Nasca (Isla, 2001: 576). En primer lugar, los entierros en ollas o urnas disminuyen sustantivamente en el Horizonte Medio. En segundo lugar, la posición de los individuos durante el Periodo Intermedio Temprano es mayormente flexionada sentada pero también se presentan individuos flexionados laterales y semi-extendidos, mientras que para el Horizonte Medio la posición flexionada sentada es la dominante. Un tercer cambio, es que los entierros en la época Nasca son generalmente unipersonales con muy pocos casos de entierros múltiples, mientras que en el Horizonte Medio se incrementan en mayor porcentaje los entierros múltiples. Finalmente, en el Horizonte Medio se modifica la estructura del fardo funerario, siendo más simples durante el Horizonte Medio 1 y más complejos con falsas cabezas y tocados a partir del Horizonte Medio 2 (Isla, 2001: 576-578).

Sin embargo, fuera del centro de desarrollo de la cultura Nasca, en los valles de Pisco, Chincha, Cañete, Asia, Mala y Acarí, se desarrollaron culturas contemporáneas que fueron muy pocas estudiadas, y de las que se conoce apenas sus estilos cerámicos.

Para el valle de Pisco y Chincha, Wallace define para la parte media del Periodo Intermedio Temprano el estilo Carmen (contemporáneo a Nasca 3 y 4), caracterizado por el uso de color negro como base y en diseños

geométricos como líneas diagonales rojas y blancas al exterior de las vasijas (Wallace, Ms.; Velarde, 1993). Este estilo se registró en el sitio doméstico Cerro Alto Larán 2 (Orbegoso y Andrade, 2004; Baca et al., 2004), que presenta también cerámica Nasca Temprano y Campana. Posteriormente, aparece el estilo Estrella (contemporáneo a Nasca 5, 6 y 7) que se caracteriza por el uso de engobe blanco o color natural como base para los diseños geométricos con colores rojo ladrillo, rojo púrpura y negro.

Evidencias registradas para el Horizonte Medio son muy escasas o carecen de publicación. En Chincha (Alcalde, del Águila, et al., 2001) se registra para el Horizonte Medio 1B y 2 los estilos Chakipampa, Conchopata, Robles Moqo y Atarco en el sitio UPIS-San José. Además, en el sitio la Cantera, uno de los sectores presenta una estructura de planta ortogonal hecho de piedra que corresponde a la época Huari. En las excavaciones realizadas en el sitio, si bien se han descubierto algunos fragmentos Huari, es abundante la cerámica del estilo Estrella con rasgos de estilos serranos.

La situación es similar para el valle de Pisco, Silverman (1997) trabajó el sitio Alto del Molino ubicado en el valle bajo de Pisco. Este sitio presenta ocupaciones de la fase Chongos (Periodo Intermedio Temprano 1) y Carmen, considerada contemporáneo a Nasca 3 (Periodo Intermedio Temprano 3). Silverman excavó una serie de estructuras de carácter habitacional y contextos funerarios pertenecientes a la Época 1 del Periodo

Intermedio Temprano. Para el Periodo Intermedio Temprano 3, registró arquitectura pública con ofrenda de entierros humanos. Otro sitio importante típico de las ocupaciones Carmen es el denominado Dos Palmas (PV58-2,3). El asentamiento está formado por estructuras conformadas por cuartos contiguos pequeños y rectangulares, separados por plazas y sin calles (Menzel, 1971: 145).

De otro lado, para la fase Estrella (Menzel, 1971: 146) se conoce el sitio PV58-50, ubicado sobre un abanico aluvial seco, conformado por estructuras rectangulares irregulares y de diversos tamaños, hechos de cantos rodados. En la superficie se encontró también cerámica del estilo Nasca 7. Este sitio presenta claras semejanzas con el sitio de la fase Nasca 7 ubicado en la pampa de Tinguña en el valle de Ica. En algunos sectores se observan adobes hechos a mano, similares a los que se encuentran en los sitios Nasca 7 de Ica.

Durante el Horizonte Medio 1 en el sitio de Maymi (Anders, 1990) -lugar en donde se ha encontrado cerámica Nasca 8 y 9-, se construyen montículos bajos hechos con rellenos y muros de adobes. Para el Horizonte Medio 2, hay evidencias de arquitectura de posible carácter ceremonial en donde se depositaron ofrendas de cerámica de fino acabado. Lamentablemente los trabajos de Anders quedaron incompletos debido a su temprano fallecimiento.

En el sitio Cerro del Oro, ubicado en el valle de Cañete, se logró definir tres fases de ocupación: la primera fase de ocupación no está muy bien definida; la segunda presenta edificaciones hechas de adobitos cúbicos orientados al sureste, así como cerámica del estilo Cañete. Asimismo, se encuentra cerámica del estilo Nasca 5, 6 y 7 en superficie sin asociación. Para la tercera fase de ocupación, relacionada al Horizonte Medio 1, se construyen grandes muros de adobitos que forman pequeñas habitaciones. Las construcciones en esta fase presentan un mejor acabado, son más sólidas, y de posible carácter ceremonial a juzgar por los frisos en relieve. Como se ha mencionado con anterioridad, la cerámica asociada es la denominada Cerro del Oro. En cuanto a los patrones funerarios, Ruales menciona que los contextos funerarios para el Periodo Intermedio Temprano son en fosas simples, con pocas ofrendas y sin enfardelar, mientras que las del Horizonte Medio 1 presentan individuos enfardelados con textiles decorados, colocados en una cámara hecha de adobes y con ofrendas generalmente compuestas de mates con comida.

Más al norte, en el valle de Asia, se encuentra el sitio de Huaca Malena, con una ocupación de fines del Periodo Intermedio Temprano. El sitio presenta una plataforma artificial con otras seis menores, las cuales funcionan al lado de un complejo habitacional (Ángeles y Pozzi-Escot, 2000a). La arquitectura está hecha de adobes hechos a mano, similares a los de Chincha y Pisco para esta época. La cerámica es del estilo Capilla, estilo relacionado

posiblemente con los estilos Estrella y Nasca; no existe una ocupación para el Horizonte Medio 1 en el sitio. Los contextos funerarios, intrusivos en la arquitectura, contienen textiles decorados con características del Horizonte Medio 2B y 3. (Ángeles y Pozzi-Escot, 2000a: 416).

En el valle de Mala, las excavaciones en el sitio Cerro Salazar (Gabe, 2000; Luján 2006), definieron para el Periodo Intermedio Temprano una estructura monumental hecha de adobes a mano de forma rectangular, y paredes enlucidas pintadas de amarillo. Se ha encontrado un grupo de entierros de fines del Periodo Intermedio Temprano con individuos colocados sentados orientados al Este o Noreste, algunos con fragmentos de cerámica sobre el cráneo y ofrendas de cántaros, ollas y botellas. Para Luján, estos entierros forman parte de un solo contexto funerario de una mujer de élite con otros individuos alrededor, contexto que sellaría la primera ocupación de la plataforma. Posteriormente, algunos muros son reutilizados para construir nuevas estructuras pero carentes de la envergadura de la fase anterior. Ambas fases se relacionarían a una función ceremonial.

Finalmente, para los valles al sur del centro de Nasca, las evidencias son aún más escasas. En el valle de Acarí, se desarrolló una cultura con características propias, llegando la influencia Nasca alrededor de los 250 d.C. (Valdez, 2006). Se tiene una ocupación Nasca para las fases 2 y 3 en los sitios Tambo viejo, Coquimbo, Amato, Huarato, Montegrande Alto y Boca

del Río. Para la parte tardía del Periodo Intermedio Temprano, se han encontrado estructuras hechas de quincha que presentan cerámica del estilo Nasca 7 en sitios como El Ventilador, Tambo Viejo y la Oroya. El sitio de Chaviña, convertido en eje político y económico, es el sitio más importante ubicado en el valle bajo (Valdez, 1992 y 2006). En el valle de Sihuas, se ha encontrado tanto cerámica Nasca Temprano como Nasca Tardío. Destaca también el hallazgo de tejidos con características Nasca Temprano (Haeberli, 2001).

En resumen, las evidencias indican que durante la fase Nasca 5 empieza una reorganización sociopolítica, probablemente originada por la caída de Cahuachi. La reorganización socio-política tendría como posibles causas el surgimiento de líderes y una élite que intentan diferenciarse del resto de la sociedad, como lo sugiere la aparición de tumbas más elaboradas. Mención aparte merece la tecnología de galerías filtrantes construidas en respuesta al deterioro de las condiciones climáticas ocurrido entre los años 540 a 560 d.C. y 570 a 610 d.C., evento que habría contribuido al incremento de la diferenciación en la sociedad (Silverman y Proulx, 2002). Luego del cese de función de Cahuachi, surgen otros centros cívicos ceremoniales con características diferenciadas, pero de menor envergadura.

Para Nasca 6 y 7, se consolida esta fragmentación política con el surgimiento de nuevos centros, algunos con arquitectura planificada, en el

valle de Palpa (Reindel, Isla y Koschmieder, 1999). Asimismo, se ejerce una fuerte influencia del estilo Nasca 7 hacia otros valles tanto al norte como al sur, fenómeno que no se observa con anterioridad. Sin embargo, la existencia de asentamientos importantes como el sitio La Cantero (y otros) en Chíncha, Cerro del Oro en Cañete, Huaca Malena en Asia, y Cerro Salazar en Mala, nos sugiere un panorama político distinto para cada valle. Además, se puede apreciar una fuerte interacción entre los valles de la costa sur, como lo sugieren los estilos cerámicos.

Durante fines del Periodo Intermedio Temprano e inicios del Horizonte Medio, aparece el estilo Loro, probablemente parcialmente contemporáneo con el estilo Nasca 7. Para el Horizonte Medio 1A, es muy poco conocido el panorama político y social debido a la escasa información publicada, pero al parecer habría existido una fuerte interacción entre otras regiones. Es así que se observa influencias de estilos foráneos, como los estilos Chakipampa, Ocros y Conchopata de Ayacucho sobre los estilos locales como Cerro del Oro, Mala 3, Loro y Nasca 9. Adicionalmente, se perciben también influencias de los estilos Lima y Nievería de la costa central, especialmente en los valles de Cañete y Mala.

Finalmente, para el Horizonte Medio 1B y Horizonte Medio 2 (Menzel, 1964 y 1968), se empieza a dar una mayor influencia Huari. Asimismo, aparecen nuevos centros políticos como se evidencia en los valles de al sur de Río

Grande y otras ocupaciones en Pisco, Chincha, Cañete, Mala e incluso Asia. Son frecuentes en esta época los estilos de cerámica Atarco, Viñaque y Pachacamac.

Esta breve revisión de las evidencias arqueológicas en la Costa Sur para fines del Periodo Intermedio Temprano e inicios del Horizonte Medio y sus posibles causas e interpretaciones, nos muestra cuatro principales problemas:

1. Tanto las secuencias cronológicas locales de los valles, así como la secuencia maestra propuesta por la “Escuela de Berkeley”, se basan mayormente en diferenciaciones estilísticas, con datos provenientes de contextos funerarios, recolecciones de superficie, o material de excavaciones sin una secuencia estratigráfica definida. La relación cronológica para fines del Periodo Intermedio Temprano e inicios del Horizonte Medio de los estilos cerámicos de la costa sur, tales como Nasca 7, Loro, Estrella, Capilla, Cañete, Cerro del Oro y Mala, y estilos de la sierra ayacuchana como Huarpa, Chakipampa y Ocros, es poco clara debido a esta falta de información.

2. Existe un escaso número de contextos excavados asociados a una secuencia estratigráfica, a excepción de los sitios importantes como Cahuachi y otros realizados en el valle de Palpa y río Grande. La situación

es aún más grave en los valles más al norte y al sur, fuera de los trabajos clásicos y de los pocos trabajos actuales publicados.

3. La mayor cantidad de trabajos arqueológicos se ha concentrado sobre la cultura Nasca y su influencia en otros valles, preocupándose poco por las distintas manifestaciones culturales locales de los valles al sur y norte del drenaje de Río Grande.

4. En las cronologías propuestas, se usa como argumento principal la continua recurrencia de estilos serranos de las cuencas de Ayacucho y Titicaca. No obstante, es evidente que, a la luz de los nuevos trabajos en Wari y Conchopata, la misma secuencia de Ayacucho requiere una revisión.

Estos problemas dificultan el entendimiento de los cambios culturales acontecidos durante fines del Periodo intermedio Temprano e inicios del Horizonte Medio.

1.3 Propuestas y aportes

Mediante el procesamiento y análisis de la información de las excavaciones del sitio Miraflores 3A, se propone el estudio de los cambios en la arquitectura, en los comportamientos funerarios y estilos cerámicos,

teniendo como base una secuencia ocupacional del sitio para fines del Periodo Intermedio Temprano e inicios del Horizonte Medio.

Para lograr este objetivo, primero se hará el análisis de la secuencia estratigráfica con la finalidad de obtener una secuencia ocupacional del sitio. A continuación, se analizará la arquitectura teniendo en cuenta la técnica constructiva, la distribución de los espacios y rasgos asociados a los pisos para definir la función y captar los cambios a través de la secuencia ocupacional. En tercer lugar, se hará el estudio de la cerámica de los contextos primarios, es decir, la cerámica de los entierros y de los hallazgos asociados a las diferentes fases arquitectónicas, así como una caracterización de la cerámica de los depósitos secundarios dentro de la secuencia estratigráfica. Posteriormente, se estudiará los cambios de los comportamientos funerarios para las distintas fases ocupacionales. Finalmente, obtenida una secuencia cronológica relativa, será posible hacer el estudio comparativo con las evidencias arqueológicas para el valle de Pisco y los otros valles de la costa sur durante fines del Periodo Intermedio Temprano e Inicios del Horizonte Medio.

La presente tesis aportará evidencias arqueológicas a la secuencia cronológica local del valle de Pisco, y contribuirá con nuevos datos a la discusión de los cambios culturales durante el final del Período Intermedio Temprano y el Horizonte Medio.

CAPÍTULO 2: EL SITIO MIRAFLORES 3A

2.1 Aspectos generales del Sitio

El sitio Miraflores 3A se ubica en la distrito de Humay, provincia de Pisco, departamento de Ica. Sus coordenadas UTM son: Zona 18-L N8483173, E408780. Geográficamente, se encuentra en el valle medio, en la margen izquierda del Río Pisco (Lámina 2), frente a la desembocadura de la quebrada San Bartolo (Figura 1), y a una altitud de 450 m.s.n.m. El sitio de Miraflores 3A y el sitio Miraflores 1¹ ocupan una loma (terrazza fósil) cubierta por vegetación arbustiva (Lámina 3). Sobre la cima, hay restos de muros de piedra sin cantear, así como cerámica en superficie de los Periodos Intermedio Temprano, Horizonte Medio y Horizonte Tardío.

El sitio Miraflores 3A ocupa la ladera oeste que termina en una terraza² delimitada al este y sur por la vía carrozable que conduce del poblado Dos de Mayo al poblado de Miraflores, la cual a su vez corta la loma en su lado oeste y divide el sitio Miraflores 1 del sitio Miraflores 3A; por el oeste delimita con campos de cultivo y por el Norte con el río Pisco.

¹En la zona cercana se definió inicialmente el sitio Miraflores 1 por el arq. Antonio Gamonal en el año 2003, posteriormente se definieron los sectores Miraflores 2 y 3. Cabe enfatizar que Miraflores 1, 2, 3 y Miraflores 3A son partes de un solo asentamiento hoy dividido por la carretera.

² Antes de los trabajos del Proyecto Camisea, la terraza se encontraba cultivada y era irrigada por canales de regadío que la bordean; el canal del lado este se encuentra en desuso, mientras que el canal que delimita el lado oeste esta todavía en uso y riega los campos de cultivos cercanos a la ladera.

El sitio arqueológico se encuentra dentro del área ecológica conocida como Desierto pre-montano (ONERN 1971) comprendida entre el litoral y los 1500m de altitud. El clima es árido, con temperatura semi-cálida, y precipitaciones muy escasas. El suelo del valle es aluvial, con pampas eriazas y tierras agrícolas. Por otro lado, la vegetación natural está conformada por bromeliáceas (*Tillandsia sp.*), cactáceas, vegetación arbustiva y arbórea ramificada y espinosa. Esta última crece cerca al cauce del río y quebradas, destacando el molle (*Schinus teribinthifolius*) y el huarango (*Prosopis alba*).

2.2 Antecedentes de investigación de las zonas cercanas al Sitio Miraflores 3A.

Como antecedentes de nuestros trabajos arqueológicos hay que mencionar, en primera instancia, los estudios de Uhle (1913) en el sitio arqueológico Inca Tambo Colorado, ubicado a 2.5 kilómetros del sitio Miraflores 3A, río arriba pero en la margen derecha. En este mismo lugar, Engel (1957) encuentra fragmentería de la cultura Paracas y Nasca, la cual Wallace denominó cerámica Paracas estilo Tambo Colorado, la que guarda semejanza con el estilo Pozuelo de Chincha (Menzel, 1971). Posteriormente, Wallace (1971a y b) realizó un recorrido en el valle de Pisco registrando un total de 104 sitios. Los sitios más cercanos al sitio Miraflores

3A presentan cerámica del estilo Carmen en superficie; estos son: PV 58-7, PV 58-8 y PV 58-9. Se menciona también la existencia de tumbas saqueadas que consisten de cámaras de piedra con techo (Menzel, 1971). En la desembocadura misma de la Quebrada San Bartolo, Wallace registra el sitio PV58-8 descrito como restos de tumbas semi-subterráneas con accesos, probablemente correspondientes a los periodos tardíos. Lamentablemente, no se ha logrado localizar el sitio en las inmediaciones de la quebrada.

2.3 Metodología de las excavaciones y registro

La inspección del área en superficie reveló sólo fragmentos de cerámica, tanto en la superficie removida por las excavaciones de la maquinaria, como en las zanjas para los tubos de gas. Por no haber evidencias arquitectónicas en superficie, se cuadrículo el área siguiendo la orientación del Derecho de Vía (30° al noroeste), con un total de 792 m², en unidades de 3m por 3m (con un total de 81 unidades), abarcando tanto el área a rescatarse como la que ya había sido afectada por las zanjas de los tubos de 10" y 24". El área total excavada es de 616.5m², dividida en tres sectores (Lámina 4). En cuanto a la nomenclatura utilizada, los sectores fueron nombrados utilizando letras latinas (A, B, C), las cuadrículas con números arábigos (1, 2, 3, etc.) y las ampliaciones de las cuadrículas con el número y

agregándole una letra latina (cuadrícula 19A, 30A, etc.). Los sectores excavados fueron:

Sector A. Ubicado en el área que aún no había sido afectada por la zanja del tubo de 10". Comprende un área de 12m de largo y 8m de ancho, con un área total de 96m². Está conformado por las cuadrículas 19, 19A, 20, 29, 30, 30A, 31, 31A, 32, 41, 42, 42A, 43, 43A, y 44.

Sector B. Ubicado adyacente al lado norte del sector A. Comprende el área de zanja excavada para el tubo de 24", así como el área adyacente del Derecho de Vía. Mide 27m de largo, 12m de ancho mayor y 8m el ancho menor, con un área total de 292.5m². Está conformado por las cuadrículas 1-4, 9-16, 21-28, 33-40, y 45-52.

Sector C. Ubicado adyacente al lado oeste del Sector B. Comprende el área restante del Derecho de Vía que afecta el sitio arqueológico. Mide 24m de largo y 10.5m de ancho, con un área total de 228m². Está compuesto por las cuadrículas 57-60, 61-81, 63A, 64A, 69A, 70A, 75A, 76A, y 81A.

Las excavaciones fueron hechas mediante la técnica de decapado, siguiendo la deposición de los estratos naturales y/o culturales hasta llegar al nivel del suelo estéril, el cual se compone de grava de origen aluvial. El método de registro fue la nomenclatura con letras latinas mayúsculas (Capa

A, Capa B, etc.). Además, las capas podían ser subdivididas en niveles arbitrarios registrados con números arábigos (Nivel 1, Nivel 2, etc.) siempre que el espesor y la homogeneidad de la capa lo requerían.

Para el registro de la arquitectura se hizo planos de planta en escala 1:20, además del registro fotográfico y el registro escrito, teniendo en cuenta las dimensiones, orientación y técnicas de construcción. Cada muro fue nombrado con un número arábigo según el orden de aparición (Muro 1, Muro 2, Muro 3). De otro lado, las áreas delimitadas por lo menos con dos muros³ fueron denominadas como “Recinto”, identificadas con la letra R y números arábigos (R-1, R-2, R-3, etc.), y el conjunto de recintos formando una unidad fue denominado “Estructura”.

En cuanto al registro de los contextos funerarios, se usó la denominación de “Entierro” seguido con un número arábigo (Entierro 1, Entierro 2, etc.). Los entierros fueron dibujados en escala en 1:5 cuando estaban en buen estado de conservación, mientras que los entierros con individuos colapsados o disturbados sólo fueron fotografiados. El registro escrito se hizo mediante fichas, que incluían los datos de la estructura funeraria, del individuo y las asociaciones. El plano de ubicación de los entierros fue hecho en escala 1:20.

³ Se utilizó este criterio porque muchas veces sólo se conocían dos lados de los recintos mientras que los otros lados quedaban fuera del área de excavación.

Por último, el material y evidencias arqueológicas recuperadas fueron clasificados en hallazgos y rasgos. Los hallazgos comprenden, generalmente, las vasijas encontradas en contexto y se numeraron correlativamente de acuerdo al orden de registro (Hallazgo 1, Hallazgo 2, etc.). De otro lado, los rasgos comprenden huellas de actividad como fogones, áreas de combustión, alineamientos de piedra o en algunos casos batanes u ofrendas, y también fueron numerados correlativamente (Rasgo 1, Rasgo 2, etc.).

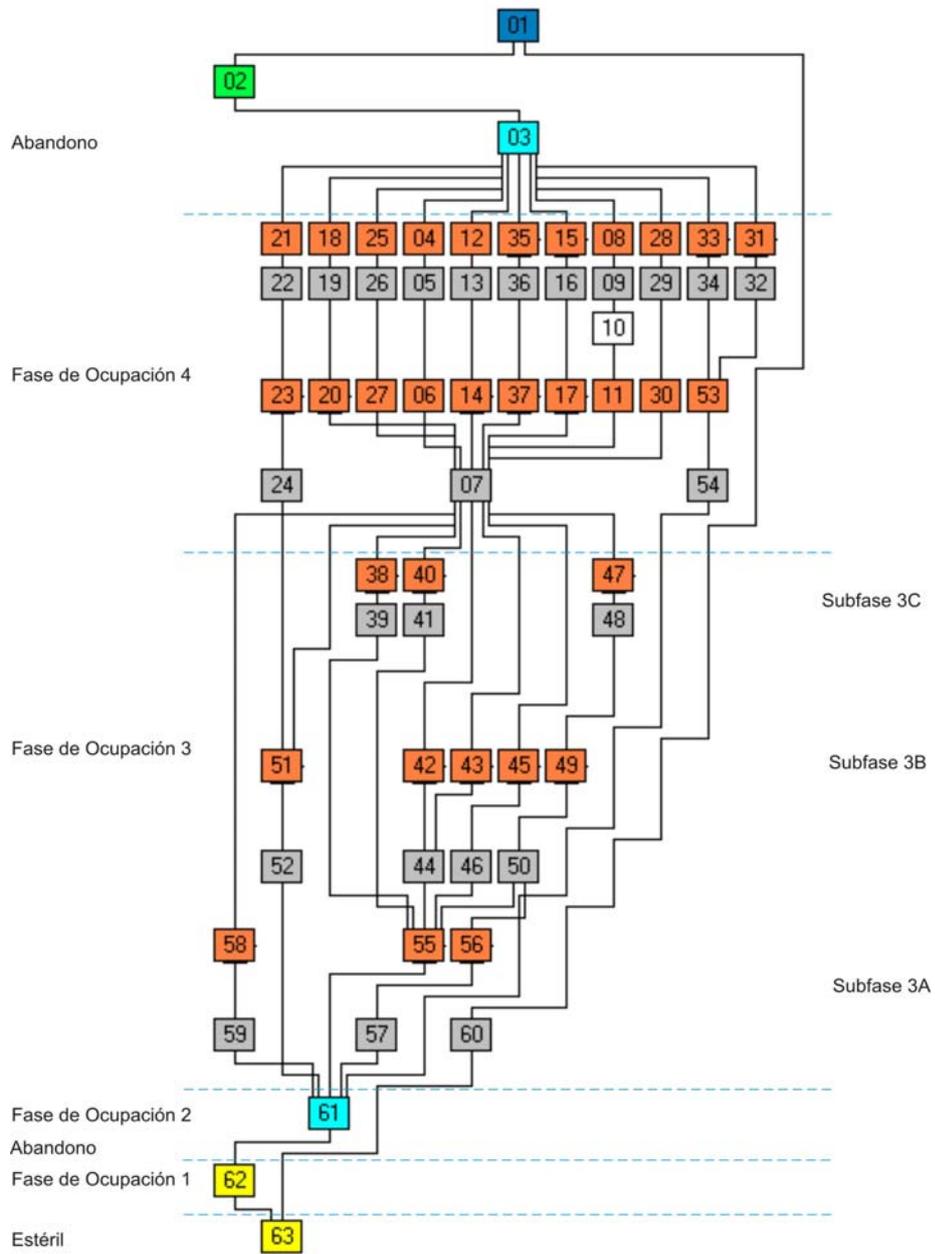


CAPITULO 3: SECUENCIA OCUPACIONAL Y CRONOLOGÍA RELATIVA EN EL SITIO MIRAFLORES 3A

3.1 Estratigrafía

La estratigrafía es, a primera vista, muy compleja. El grosor de las deposiciones en Miraflores 3A llega a los 2.5m. La matriz de Harris reveló la superposición de 13 eventos sucesivos (Cuadro 2); comprende estratos naturales de origen coluvial -que marcan momentos de abandono-, así como estratos culturales -como rellenos constructivos utilizados para nivelar superficies y crear volúmenes-, pisos de barro que forman una superficie compacta y uniforme; y apisonados, superficies de menor compactación y más irregulares.

El registro original de los depósitos estratigráficos utilizó para cada sector de excavación y recinto un código que consistió en letras mayúsculas arábicas para designar las capas. Para facilitar la comprensión de la Matriz de Harris, se le ha asignado una numeración correlativa, respetando la ubicación de cada unidad estratigráfica respecto de las demás. En el Anexo 1 se presenta la descripción de cada estrato.



CUADRO 2: MATRIZ DE HARRIS

3.2 Fases de ocupación

Una ocupación es definida como el uso continuo e ininterrumpido de un lugar por un grupo particular (Schiffer, 1987). Un sitio puede presentar múltiples ocupaciones, las cuales muchas veces son difíciles de separar, por lo que se hace necesario el estudio de los diferentes usos del espacio (cementerio, uso doméstico, uso público, etc.), conjuntamente con el reconocimiento de las deposiciones naturales ocurridas. Se facilita el reconocimiento de diferentes ocupaciones cuando existen estratos de origen aluvial -es decir, transportados por acción de flujos de agua como inundaciones-; o deposiciones de origen coluvial -es decir, transportados por acción de la gravedad, como los deslizamientos (Waters, 1996). Además, debemos tener en cuenta el efecto que tienen los procesos naturales como el viento, humedad, lluvias, sismos, etc. que causan el deterioro de las estructuras luego de su abandono. En el sitio Miraflores 3A se han definido cuatro fases de ocupación (Cuadro 3).

3.2.1 Estéril

El montículo natural o terraza fluvial antigua sobre la que se asienta el sitio, está compuesto por roca y grava (Estrato 63) sobre las cuales se depositó un estrato (Estrato 62) compuesto de varios eventos de origen aluvial o coluvial (Lámina 5).

FASES		INTERPRETACIÓN
ABANDONO		Nivelación moderna
		Agrícola
		Dstrucción de muros-capa coluvial
FASE 4		Estructura 2 Fase constructiva 2
		Estructura 2 Fase constructiva 1
FASE 3	SUBFASE 3C	Intrusión de entierros y Muros aislados
	SUBFASE 3B	Estructura 1 Fase constructiva 2
		Estructura 1 Fase constructiva 1
SUBFASE 3A	Terrazas	
FASE 2		Cementerio
ABANDONO		Capa Coluvial
FASE 1		Hoyos
ESTERIL		Estéril

CUADRO 3: FASES DE OCUPACIÓN Y EVENTOS RELACIONADOS

3.2.2 Fase de Ocupación 1

Esta fase se ha definido tentativamente en base a los rasgos registrados en el sector A (Rasgos 15-32, 36 y 37); a saber, hoyos hechos sobre un estrato de limo amarillento de consistencia compacta (Estrato 62). Los hoyos tienen forma aproximadamente circular, ovalada o irregular, con dimensiones que varían entre los 10cm, el más pequeño, hasta los 110cm los más grandes, y pueden alcanzar una profundidad de 54cm. A consecuencia de la ausencia de artefactos asociados se desconoce la función que cumplieron.

3.2.3 Abandono

Posteriormente, se formó un estrato compuesto por limo y piedras pequeñas de unos 10cm de espesor (Estrato 61) de origen coluvial -es decir, formada por deslizamientos de tierra de la parte superior de la ladera- que cubrió los hoyos y marcó una etapa de abandono del área hasta su utilización como área funeraria⁴.

3.2.4 La Fase de Ocupación 2

En el estrato de limo marrón (Estrato 61) yacen un total de 44 entierros (Entierros 7, 16, 18, 19, 20 y 22, 17, y 23-66) de individuos adultos y niños (Lámina 6). Si bien no ha sido posible precisar en todos los casos las bocas de los pozos o fosas, las relaciones estratigráficas muestran que son anteriores a la construcción de las terrazas.

3.2.5 La Fase de Ocupación 3

No se han encontrado estratos coluviales de formación post-abandono que indiquen un *hiatus* prolongado entre esta fase y la fase anterior. Esta fase se ha dividido en tres subfases: 3A, 3B y 3C.

⁴ Las cinco fases de ocupación presentadas en el Informe final de rescate hechas por el autor de la presente tesis (Goycochea, 2004) han sido reducidas a solo 4 fases de ocupación de acuerdo a un análisis más detallado del registro arqueológico.

La **subfase 3A** está definida por la construcción de terrazas (Terrazas 1, 2 y 3) sobre la ladera, hechas mediante la nivelación de la superficie con rellenos de tierra y cantos rodados pequeños (Estratos 57, 59 y 60) delimitados por muros de contención (Lámina 7 y 8). Estos muros fueron elaborados con cantos rodados de forma alargada, de tamaño pequeño y mediano, colocados de canto y unidos con mortero de barro. En la Terraza 3 ocurrieron algunas remodelaciones, como la construcción de dos cistas y una banqueta que cubrió un pequeño muro. Además, se ha registrado la presencia de ollas con restos de hollín, un batán y restos de quemas.

En la **subfase 3B**, se edificó una estructura doméstica de planta irregular (Estructura 1) en la Terraza 3, conjuntamente con la construcción de la Terraza 4. Por otro lado, en la Terraza 2 se registraron los Entierros 4, 8, 9, 10, 13, 10 y 15, colocados luego de su abandono.

Por último, en la **subfase 3C**, luego del abandono de la Terraza 4, se colocaron dos entierros, el Entierro 23 (reutiliza la Cista 7) y el Entierro 11. Posteriormente, se construyó en la Terraza 4 y en la Terraza 2 alineamientos de cantos rodados grandes que no guardan relación con la arquitectura anterior y que se sobreponen a algunos de estos entierros. No se llegó a registrar estratos coluviales o de destrucción que marquen un abandono definitivo de la Estructura 1. No obstante, se pudo observar durante la

excavación acumulamientos de piedras a los costados de algunos de los muros que pueden ser consecuencia de su caída.

3.2.6 Fase de Ocupación 4

Todas las evidencias anteriores fueron cubiertas con un relleno de nivelación (Estratos 24 y 7) de limo y piedras sobre el que se construyó la Estructura 2, estructura doméstica rectangular con un patio central y recintos laterales, y un patio externo (R5) hacia el lado este. En un segundo momento, se agregan dos patios y otras construcciones hacia el lado oeste de la estructura, además de hacerse modificaciones internas en algunos de los recintos.

3.2.7 Abandono

Luego del abandono de la Estructura 2, se formó un estrato de limo y piedras a consecuencia de la destrucción paulatina de los muros, desprendimientos de los morteros y del acarreo de material de las laderas (Estrato 3). Finalmente, esta área fue utilizada como zona agrícola (Estrato 2) hasta el inicio de las construcciones de la tubería de gas, para lo cual nivelan la superficie con un relleno de tierra y piedras (Estrato 1) producto de la remoción del terreno por la maquinaria.

3.3 La Arquitectura

3.3.1 Estructura 1

Es una estructura doméstica excavada parcialmente⁵, con un patio interno y cuatro recintos de diferentes dimensiones (Cuadro 4), tres de ellos definidos como áreas de descanso, dormitorio y de reunión (Láminas 9 y 10). Mide 14m de largo por 10m de ancho. Los muros en su mayoría fueron delgados, de 45cm de ancho aproximado, hechos de cantos rodados pequeños y medianos unidos con argamasa de barro, misma técnica empleada en la construcción de las terrazas. La estructura tiene un acceso en la esquina suroeste y otro en el muro del lado oeste, aunque no se descarta la posibilidad de un tercer acceso por el lado norte, quizás el principal, que comunique a los recintos R13 y/o R14⁶. Esta estructura presenta dos fases constructivas:

En la primera fase, se construyó la Terraza 4 y se cubrió los elementos arquitectónicos (banqueta y muros de contención) de la Terraza 3 con rellenos de tierra y piedras (Estratos 44, 46, 50 y 52) lo que permitió la

⁵ Para el presente trabajo se han modificado las fases arquitectónicas presentadas en el informe final de rescate (Goycochea, 2004) de acuerdo a una reevaluación del registro arqueológico.

⁶ Se ha mantenido el código original de cada ambiente, pero se le ha abreviado, por ejemplo el Recinto 14 se nombra R14. De otro lado en algunos casos se nombra al ambiente por la función que cumplió seguido de la numeración del recinto, ejemplo patio R5.

construcción de varios recintos (R13, R14, R15, R23 y R26), dos de ellos con superficies a diferentes niveles de altura (Láminas 11 y 12).

En la segunda fase, se cubrió los pisos de R13 y R14 con un relleno de tierra y piedras pequeñas (Estratos 39 y 41) para construir una nueva superficie de uso (Estratos 38 y 40). Se clausuró el corredor que comunica posiblemente con R26 y los accesos de la esquina suroeste, quedando como única posibilidad de acceso el lado norte de la estructura, el cual no fue excavado (Láminas 13 y 14).

En los diferentes momentos de crecimiento de la estructura doméstica, no se ha encontrado evidencias de haber tenido techo (como improntas de techo de esteras, hoyos de poste, etc.). No obstante, por la función de dormitorio o de descanso en tres de los recintos se deduce que por lo menos estos fueron techados.

En cuanto a la comunicación y circulación de los espacios de la Estructura 1, el patio R13 y área de reunión R14 fueron los dos ejes de circulación. Es probable que existiera un nexo entre ambos recintos, un posible acceso que comunicó del patio R13 a R14. De ser así, desde el patio R13 se accedería a todos los otros ambientes, mientras que R14 sería un área de convergencia importante al tener un acceso directo hacia el exterior (Terraza 2). De este modo, desde el patio R13 se ingresa al área de

descanso R15, al recinto R26 y probablemente también a la Terraza 4 y desde el área de reunión R14 se accede a la Terraza 2 y al dormitorio R23.

Estructura	Recintos	Dimensiones*			Total
		Largo m	Ancho m	Área interna m ²	
Estructura 1	R13	5	3.8	19	
	R14	5.6	4.6	26	
	R15	3.8	3.6	14	
	R23	3.5	3.4	12	70.34
	Terraza 2			67	
	Terraza 4			86	
Estructura 2	R1	7.8	7.6	59	
	R2	7	2.7	19	
	R7	4.2	2.2	9	
	R8	11.4	3.2	36	
	R24	10	2.5	25	148.9
	R19	7	3.4	24	
	R20	6.8	2.6	18	
	R5			55	

CUADRO 4: DIMENSIONES DE LOS RECINTOS DE LAS ESTRUCTURAS 1 Y 2

* Las dimensiones de muchos recintos solo es referencial ya que no se han llegado a excavar en su totalidad

3.3. 2 Función de la Estructura 1

Una unidad doméstica es definida, arqueológicamente, por la presencia de estructuras segregadas espacialmente (unidades co-residenciales) donde la gente vive junta (familia) y comparten actividades domésticas. Estas estructuras deben estar compuestas por áreas para cocinar, almacenar, preparar alimentos, dormir, trabajar, entre otros (Stanish, 1989). Además, pueden incorporar prácticas rituales y actividades económicas especializadas (Janusek, 2001, 2003). Las estructuras domésticas cuentan generalmente con patios o áreas externas donde se realizan muchas de las actividades

mencionadas y otras actividades como crianza de animales, producción de cerámica, colocación de basura, fiestas, preparación de comidas especiales entre otros (Massey, 1986; Deleonardis, 1997; Vaughn, 2000).

Por las características formales de la arquitectura, así como por los hallazgos y rasgos asociados a la Estructura 1 (Cuadro 5), se puede decir que ésta cumplió una función doméstica-habitacional. La estructura presenta un patio interno (R13) con un pequeño depósito o almacén e indicios de preparación de alimentos como un batán. Este patio comunica con un área de descanso (R15) conformada por dos banquetas. De otro lado, tenemos un área de reunión (R14) definida así por sus amplias dimensiones y por tener una banqueta, y un dormitorio (R23) de menores dimensiones que los demás recintos y con una banqueta en la esquina sureste. Las actividades de cocina y/o preparación de alimentos se concentraron en las Terrazas 2 y 4 usados como patios externos.

Estructura 1	Descanso o dormitorio	Preparación de alimentos	Cocina	Depósito
R13		Batán		Estructura(R17)
R14	Banqueta			
R15	Dos banquetas			
R25	Banqueta			
R26	?	?	?	?
Terraza 2		Batán	Fogón (Rasgo 14)	Cista 2 con techo, Cista 3, cantaros (Hallazgo 15, 16)
Terraza 4			Cista 6 con quemas	R10, R11, R12, R16, Cista 5, Cista 7, cántaro (Hallazgo 28)

CUADRO 5: RASGOS ASOCIADOS A LOS RECINTOS Y TERRAZAS DE LA ESTRUCTURA 1

En base a lo descrito, resaltan tres conclusiones; en primer lugar, el interior de la vivienda fue el centro de las actividades sociales, de descanso y ocio, mientras que son pocas las evidencias de actividades relacionadas a la economía doméstica. Por el contrario, las terrazas funcionaron como patios abiertos relacionados a la economía doméstica en donde se llevaron a cabo múltiples actividades como almacenamiento, cocina y preparación de alimentos.

En segundo lugar, se sabe que tanto la Terraza 2 como la Terraza 4 presentan poca densidad de objetos y rasgos relacionados a la economía doméstica, lo cual indica que estos espacios no eran utilizados por varias familias. Más bien, en la Terraza 2 encontramos un batán, una vasija de almacenamiento, un depósito, lo mínimo necesario para una sola unidad. Lo mismo sucede en la Terraza 4, aunque hay un mayor número de depósitos ($n=7$), es probable que sus diferencias formales indiquen que cumplieron distintas funciones. Además, las dimensiones de estas últimas (67 m^2 y 86 m^2) nos podrían indicar que fueron utilizados también para otras funciones como área de tendal, es decir de secado de granos o también para preparación de comidas especiales (Cista 6) para fiestas a semejanza de lo mencionado por Deleonardis (1997) para poblados rurales modernos de Ica.

En tercer lugar, luego del abandono de las terrazas, éstas son usadas como áreas funerarias. En el caso de la Terraza 2, se registraron los Entierros 4, 8, 9, 10, 13, 10 y 15, mientras que en la Terraza 4, se halló los Entierros 11 y 23. Es posible que estos espacios sean abandonados conjuntamente con la estructura habitacional, aunque no existe evidencias que lo sustenten.

En resumen, en la estructura doméstica se concentran las actividades sociales y de descanso, y en las terrazas (patios abiertos) se realizan las actividades de la economía doméstica. Cuando se abandona la terraza, ésta se convertiría en espacio de enterramiento.

3.3.3 La Estructura 2

Se trata de una estructura doméstica de forma rectangular, que mide 14.7m por 17.12m. Está hecha de cantos rodados medianos y grandes unidos con mortero de barro (Láminas 15 y 16). Tiene un patio central (R24) con un pequeño patio hundido hacia el sur (R3) y cuatro recintos rectangulares (R1, R2, R7 y R8) en tres de sus lados. Hacia el lado este, presenta un patio abierto (R5) que limita con un conjunto de terrazas (Terraza 5, 6 y 7) parcialmente excavadas. La Estructura 2 presenta un aspecto más formalizado y planificado, tal como lo demuestran sus características y distribución de los recintos. Presenta dos fases constructivas:

En la **primera fase**, se cubrió la Estructura 1 y las Terrazas 2 y 4 con rellenos de tierra y piedras (Estratos 7 y 24) para nivelar el terreno y construir nuevas terrazas (Terrazas 5, 6 y 7). En la superficie nivelada se construyó la Estructura 2 (Lámina 17 y 18).

En la **segunda fase**, se levantó la superficie de los diferentes recintos mediante la colocación de rellenos de tierra y la construcción de nuevos pisos (en algunos recintos se han registrado hasta tres pisos sucesivos). En el lado oeste se construyó dos patios contiguos (R19 y R20) y otro patio (R27) que presenta un desnivel y subdivisiones (Lámina 19 y 20) poco definidos por la mala conservación.

No se ha registrado evidencias de techo -como improntas o huellas de poste-, pero las características de los recintos y la función doméstica-habitacional que cumplieron indican que los recintos alrededor del patio fueron techados, mientras que el patio central y los otros patios adyacentes, por sus dimensiones, habrían sido áreas abiertas.

La comunicación entre los recintos queda poco clara debido a que no se encontró los accesos para cada uno. Sin embargo, se conoce que el acceso principal de la estructura estuvo en el lado oeste, el cual comunicaría con el patio (R24) y de allí a los demás ambientes. Los patios R19 y R20,

construidos posteriormente, también fueron accesibles desde la estructura. En cuanto al patio R5, no se ha encontrado evidencias de si existió comunicación con la estructura.

3.3.4 Función de la Estructura 2

Las evidencias de actividad (Cuadro 6) encontradas en los diferentes recintos, la definen como una estructura doméstica-habitacional, donde el Recinto R8, por lo menos en la primera fase constructiva, cumplió múltiples funciones: área de descanso, de reunión, cocina y área de trabajo. En cambio, los otros recintos no presentan esa variabilidad. De este modo, en R1 se registró varios indicios de quema y un fogón que lo definen como área de cocina; en R2 sólo se registraron algunas quemaduras, mientras que en R7 se halló la base de un cántaro de grandes dimensiones ubicado en la parte central del recinto, tentativamente utilizado para almacenamiento. En el patio interno (R24) se registraron pocas evidencias de actividad, a excepción de una serie de hallazgos relacionados a la preparación de alimentos. De otro lado, en los patios externos R19 y R20 se identificaron áreas de depósito y de preparación de alimentos.

Estructura 2	descanso o dormitorio	áreas de trabajo	Preparación de alimentos	Cocina	deposito
R1				Fogón (Rasgo 8), quema (Rasgo 5)	
R2				Quema (Rasgo 7)	
R7					Cántaro (Hallazgo 13)
R8	Banqueta	Desechos de talla, punta de obsidiana	Batán (Hallazgo 39)	Fogón (Rasgo 41)	Estructura (R9)
R24			Batán, olla (Hallazgo 26)		Cántaro
Patio R5				Quema (Rasgo 40)	Estructura (R6)
Patio R19			Batán (Rasgo 44)		Cista 9, cista
Patio R20					Estructura (R21)
Patio R27			Cántaros pequeños (hallazgos 32 y 34)		Estructuras (Rasgos 45 y 46)

CUADRO 6: RASGOS ASOCIADOS A LOS RECINTOS Y PATIOS DE LA ESTRUCTURA 2

Por lo tanto, en un primer momento la estructura tuvo como lugar donde se centraron las actividades domésticas, los Recintos R8 y R1. De otra parte, la creación de dos nuevos patios externos significó el traslado de las actividades relacionadas a la preparación de alimentos del Recinto R8 (en el cual para la segunda fase constructiva no se han encontrado evidencias) a estos patios. Además, la existencia de estos ambientes nos señala una mayor especialización funcional.

Por último, la comunicación directa con los patios externos (R19 y R20), la característica de los patios de estar cercados (por lo menos en dos de sus lados excavados) y sus dimensiones reducidas, indicaría su uso exclusivo para los habitantes de esta unidad doméstica. Esto implicaría que las actividades domésticas y otras actividades fueron limitadas y separadas en áreas más restringidas, posiblemente no accesibles a otros grupos.

En resumen, la Estructura 2 cumplió funciones domésticas-habitacionales conjuntamente con patios de uso exclusivo para la unidad doméstica. El acceso más restringido de los patios y a la estructura misma nos habla de unidades con límites más marcados entre las áreas privadas y públicas. Asimismo, su aspecto más organizado y formal la diferencia claramente de la Estructura 1.

3.4 La arquitectura de Miraflores 3A en el contexto de la costa sur

Según los datos obtenidos para la Fase de Ocupación 3, el sitio Miraflores 3A estaría compuesto por terrazas de cantos rodados hechas sobre las laderas y sobre las cuales se construyen estructuras domésticas de cantos rodados de plano irregular con patios o áreas abiertas contiguas donde se encuentran restos de actividad y áreas de depósitos como cistas.

Para la Fase de Ocupación 4, las estructuras domésticas son de mayor tamaño, de planta rectangular con patio central y patios cercados adyacentes construidos sobre terrazas. Se conoce muy poco de estructuras domésticas para el Horizonte Medio en el valle de Pisco; Anders (1990) menciona para el sitio de Maymi la existencia de estas estructuras relacionadas a otras de carácter ceremonial, construidas de adobes y quincha. Sin embargo, para el Periodo Intermedio Temprano Wallace (Menzel, 1971) menciona que en la Fase Carmen los sitios habitacionales,

como Dos Palmas, se ubican en áreas planas o con poca pendiente y consisten de cuartos contiguos, pequeños y rectangulares, con bases hechas de guijarros, separados por plazas. Para la Fase Estrella, el sitio PV58-50 de aproximadamente 1200m² ubicado en un cono de deyección, está compuesto de cuartos rectangulares de diversos tamaños hechos con base de cantos rodados. De otro lado, en los valles de Ica, Río Grande, Ingenio, Nasca y Acarí, los sitios habitacionales son de piedra, aunque también existen las estructuras de quincha, con planta rectangular, circular o irregular, construidos en terrazas ubicadas sobre pendientes, las cuales son comunes en todas las fases Nasca. Estos sitios pueden tener también cistas como depósitos en las mismas construcciones o en patios, estar asociados a entierros o pequeños cementerios, o también a áreas cívico-ceremoniales (Massey, 1986; Vaughn, 2000; Silverman, 2002; Reindel e Isla, 1999 y 2001; Valdez, 1992). Este tipo de estructuras habitacionales en terrazas no son las únicas, puesto que también existen, como en el valle de Pisco, las ubicadas sobre el valle y conos de deyección.

3.5 La cerámica

3.5.1 La cerámica en contexto

La muestra está conformada por 30 vasijas, de las cuales 18 provienen de las asociaciones de los entierros (Anexo 2) y 12 de los hallazgos (Anexo 3)

asociados a los pisos y apisonados de las Estructuras 1 y 2. De la muestra estudiada, 19 vasijas pertenecen a la Fase de Ocupación 2 (Cuadro 7); 8 vasijas se asocian a la Fase de Ocupación 3, y 3 vasijas pertenecen a la Fase de Ocupación 4.

3.5.1.1 Morfología

Las categorías morfológicas genéricas, vasijas abiertas y vasijas cerradas, se han subdividido en grupos morfológicos denominados *clases*. Además, en algunos casos éstas se han subdividido en *subclases* (Cuadro 8). La clasificación y definición de las *clases* se basa según criterios funcionales expresados por medio de los atributos de forma y composición (Rice, 1987; Lumbreras, 1987), de manera que se ha tenido en consideración la relación entre diámetro de la boca y el cuerpo y el tamaño de la vasija y la presencia o ausencia del cuello. Así tenemos, en lo que se refiere a vasijas abiertas: vaso, plato y cuenco, mientras que las vasijas cerradas son: olla con cuello, olla sin cuello, cántaro, cántaro grande y cántaro miniatura. Por otra parte, la forma y el tamaño del cuello y la forma de las paredes de las vasijas, son criterios utilizados para definir las *subclases*.

Clase Y subclase formal	Numero de registro	Contexto	Fase de ocupación			
			Fase 2	Fase 3	Fase 4	
Vasijas abiertas	V	1759	Entierro 30	1		
	V	1761	Entierro 43	1		
	CU-1	1758	Entierro 28	1		
	CU-1	1762	Entierro 42	1		
	CU-2	1750	Hallazgo 34	1		
	CU-3	1754	Entierro 16		1	
	P	706	Hallazgo 11			1
Vasijas cerradas	OC	169	Hallazgo 8			1
	OC	873	Entierro 15		1	
	OSC	1745	Hallazgo 21		1	
	OSC	1145	Entierro 23		1	
	OSC	1527	Entierro 32	1		
	OSC	1538	Entierro 47	1		
	CT-1	1756	Entierro 18	1		
	CT-1	1764	Entierro 58	1		
	CT-2	1763	Entierro 51	1		
	CTG-1	884	Hallazgo 14		1	
	CTG-1	885	Hallazgo 15		1	
	CTG-1	965	Hallazgo 16		1	
	CTG-1	1741	Hallazgo 17		1	
	CTG-2	1033	Entierro 18	1		
	CTG-2	1557	Entierro 51	1		
	CTG-2	1769	Entierro 61	1		
	CTG-3	510	Hallazgo 9			1
	CTG-4	1749	Hallazgo 33	1		
	CTG-4	1752	Hallazgo 36	1		
	CTG-4	1753	Hallazgo 37	1		
CTG-4	1765	Entierro 44	1			
CTG-4	1782	Entierro 61	1			
CTM	1767	Entierro 61	1			
Total				19	8	3

CUADRO 7: VASIJAS POR FASE DE OCUPACIÓN

Clase	Subclase	Numero de vasijas por clase y subclase
Vasijas abiertas		
Vaso		2
cuenco	CU-1	2
	CU-2	1
	CU-3	1
Plato		1
Total de vasijas abiertas		7
Vasijas cerradas		
Olla con cuello		2
Olla sin cuello		4
Cántaro	CT-1	2
	CT-2	1
Cántaro grande	CTG-1	4
	CTG-2	3
	CTG-3	1
	CTG-4	5
Cántaro miniatura		1
Total vasijas cerradas		23
Total de Vasijas		30

CUADRO 8: CLASE Y SUBCLASE FORMAL

a. Vasijas abiertas

Vasos (V).

Son vasijas de boca abierta con un diámetro de 10.3cm en promedio. Tienen cuerpo cilíndrico, y la altura del cuerpo es el doble o más del diámetro de la boca. Son destinadas para beber.

Los dos vasos registrados (Láminas 21 y 51; Láminas 22 y 52) presentan proporciones similares. El primero, tiene paredes ligeramente cóncavas con el borde divergente (altura=18.4cm), el labio es redondo y la base es de

forma convexa. El segundo, presenta paredes ligeramente convergentes (altura=18.6cm), pero el borde de la boca es divergente con el labio redondo y la base es ligeramente convexa.

Plato (P).

Son vasijas de boca abierta y la altura es por lo menos un tercio del diámetro de la boca. Son empleadas para servir alimentos.

Se tiene un solo espécimen (Lámina 23), es de paredes ligeramente convexas divergentes con una altura de 3.5cm y la base plana (diámetro: 5.5cm). De otro lado, el labio es de forma redonda y el diámetro de la boca es de 12.9cm.

Cuenco (CU).

Se trata de vasijas con boca abierta o restringida. En la presente muestra, el diámetro máximo del cuerpo es de aproximadamente el doble de la altura de la vasija. Son, por lo general, destinadas a servir alimentos.

Se ha definido tres sub-categorías:

CU-1. *Cuenco carenado.* Se cuenta con dos especímenes. Presentan una carena o inflexión en la parte media, las paredes son convexas convergentes y la base es de forma convexa. La forma del labio es biselado al interior y el diámetro de la boca es de 14.5cm (Láminas 24 y 53) y 17.9cm (Lámina 25).

CU-2. *Cuenco con paredes rectas.* Se halló un espécimen (Lámina 26), el cual tiene paredes rectas verticales y la base es de forma convexa. La forma del labio es redonda y el diámetro de la boca es de 10.9cm.

CU-3. *Cuenco con paredes recto-divergentes.* Se ha registrado un solo espécimen (Lámina 27). Presenta paredes rectas ligeramente divergentes y la base es de forma plana. El labio es de forma cuadrada y el diámetro de la boca es de 9.7cm.

b. Vasijas cerradas

Olla con cuello (OC).

Son vasijas que tienen cuerpo generalmente esférico, presentan cuello corto y boca restringida, evitando la exposición del contenido al exterior. Son utilizadas para cocinar o preparar alimentos.

Se halló dos ollas. La primera de ellas (Lámina 28) presenta cuello de forma recto divergente. El diámetro de la boca es de 18cm, el labio redondo y las asas son doble cinta verticales insertadas a la altura del hombro. La otra olla

(Lámina 29) es de cuerpo esférico y el cuello es compuesto con la parte inferior de forma convexo-vertical y cerca al final del cuello es recto-divergente. Además, el diámetro de la boca es de 11cm, el labio es biselado exterior y tiene asas cintas verticales insertadas en el hombro.

Olla sin cuello (OSC).

Son vasijas de cuerpo generalmente esférico, no tienen cuello y la boca es restringida para evitar la exposición del contenido al exterior. Son destinadas para cocinar o preparar alimentos.

Se registró un total de cuatro vasijas (Lámina 30 a 33). Son de cuerpo esférico, la altura no se ha podido definir por estar en su mayoría incompletas, solo una presenta la altura total que es de 37cm (Hallazgo 21), aunque las otras ollas por las proporciones son de menor altura. En cuanto al diámetro de la boca se encuentra en el rango de 11.6cm a 14.8cm. De otro lado, la forma del labio es variado, puede ser redondo, biselado o cuadrado y las asas son verticales de forma tubular o cinta, ubicadas en el hombro de la vasija.

Cántaro (CT)

Son vasijas de cuerpo generalmente esférico, tienen cuello corto y boca de diámetro reducido, en este caso alrededor de los 4cm, lo que permite el ingreso de líquidos pero no la manipulación del contenido. Por el volumen reducido de las vasijas, fueron empleadas para servir líquidos.

CT-1. Cántaro con cuello corto. Se registró dos especímenes (Láminas 34 y 54; Láminas 35 y 55). Tienen cuerpo de forma globular o elipsoide, con una altura de 13.2cm a 14.8cm, y la base de forma plana. De otra parte, el cuello es corto de paredes rectas divergentes, el labio es redondo y el diámetro de la boca está alrededor de los 4cm.

CT-2. Cántaro cara gollete. Se tiene un espécimen (Láminas 45 y 57), el cual tiene cuerpo ovaloide (alto= 20cm) y base plana (5.5cm). El cuello es convexo vertical con el labio redondo y el diámetro de la boca es de 5.1cm.

Cántaro grande (CTG)

Son vasijas con bocas restringidas y cuerpos generalmente de forma ovaloide o elipsoide; las proporciones de la vasija permiten el ingreso de líquidos o sólidos, pero no permite la fácil manipulación del contenido. Por el volumen de las vasijas, fueron empleadas para preservar y almacenar.

Tenemos tres variantes de acuerdo a la característica del cuello:

CTG-1. *Cántaro grande con cuello corto de forma divergente.* Se ha registrado cuatro especímenes (Láminas 37, 38 y 39). Presentan el cuerpo ovoide o elipsoide, con una altura de 38cm a 63.7cm; poseen asas tubulares o cintas ubicadas a la altura del hombro, y la base es de forma plana. El cuello es divergente de forma recta o cóncava y mide de 2.5cm a 3.5cm de alto. Además, el labio es de forma redonda y el diámetro de la boca varía de 15cm a 18.4cm.

CTG-2. *Cántaro grande con cuello corto de forma convergente.* Se registraron 3 vasijas de esta categoría (Láminas 40, 41 y 42). Se caracterizan por tener cuerpo ovoide o elipsoide, con una altura de 32cm a 42cm; sólo una de ellas conserva la base la cual es de forma plana (diámetro: 5cm), mientras que las otras, por la proyección de los lados, habrían tenido bases de similar forma y diámetro. Dos de las vasijas presentan cuellos completos de forma cóncava ligeramente convergente y el borde divergente, el labio es redondo y el diámetro de la boca es de 7cm a 9cm.

CTG-3. *Cántaro con cuello alto de forma recto-divergente.* Se trata de un cántaro (Lámina 43) de cuerpo ovoide con la base de forma plana

(diámetro: 8.2cm). El cuello es alto (7.7cm) y recto-divergente, mientras que el labio es biselado exterior y el diámetro de boca es de 14.5cm.

CTG-4. *Cántaro grande con cara-gollete.* Se registró cinco especímenes (Láminas 44, 46-48 y 56-61). Tienen el cuerpo ovoide invertido vertical o esférico, la altura varía de 36cm a 83cm, y la base es de forma plana. Presentan cuello de forma convexo vertical que mide de 4.5cm a 6.8cm de alto, además el labio puede ser redondo o cuadrado y el diámetro de la boca fluctúa de 7.2cm a 9.5cm.

Cántaro miniatura (CTM).

Es una vasija que guarda proporciones similares a los cántaros grandes pero es de tamaño bastante reducido.

Se tiene un espécimen (Lámina 49), el cual presenta el cuerpo de forma ovoide (alto: 9.4cm) con la base redonda; el cuello es de forma convexa (alto: 3cm) con el labio cuadrado y el diámetro de la boca es 2.5cm.

3.5.1.2 Distribución espacial de las clases formales

El porcentaje de vasijas para consumir y servir, es decir, vasos, cuencos, platos y cántaros (30%), es mucho menor respecto de las vasijas para

almacenar o preparar alimentos, es decir ollas y cántaros grandes (70%). Las primeras aparecen en contextos de ofrendas (plato y cuenco), así como en entierros (vaso, cuenco y cántaro), mientras que las vasijas para almacenar o preparar alimentos son encontradas en contextos domésticos (Estructura 1 y Estructura 2) pero también en contextos rituales (ofrendas y entierros). De otro lado, las vasija miniatura (3.3%), por su tamaño y forma, se limitan a funciones rituales (entierro).

En cuanto a la distribución espacial de las clases formales (Cuadro 9), la ubicación de las vasijas de almacenamiento CTG-1 en patios externos (Terraza 2) y otros espacios, fuera de la Estructura Doméstica 1, refuerza la hipótesis de que estos espacios exteriores constituyen el centro de actividad doméstica, conjuntamente con otras evidencias ya mencionadas como batanes, cistas para almacenar, fogones y áreas de quema. Mas aún, se encontró en la Terraza 4 el cuerpo de una vasija incompleta (Hallazgo 26), pero posiblemente perteneciente a esta subclase a juzgar por las proporciones del cuerpo. Sólo una de estas vasijas fue enterrada antes de la construcción del muro de contención de la Terraza 1 (Fase de Ocupación 3, Subfase 3A), presumiblemente como una ofrenda. De otro lado, las ollas sin cuello (OSC), en su mayoría se encuentran en contextos de entierros (cementerio); sin embargo, presentan restos de hollín (Cuadro 10) que indicaría que fueron utilizadas con anterioridad para cocinar. Además,

también se ha encontrado otra olla de la misma clase en la Terraza 3 (Fase de Ocupación 3, Subfase 3A).

Las demás clases y respectivas subclases (cántaros grandes CTG-2, CTG-3, CTG-4, Cántaros CT-1 y CT-2, vasos y cuencos) son encontradas en los entierros o en ofrendas, pero no en espacio domésticos. Presentan huellas de uso que indicaría que no fueron exclusivamente hechas para los entierros. Quizá habrían sido empleadas en actividades rituales, posiblemente relacionadas al culto de los muertos, como en el caso específico de algunos cántaros cara-golletes (Hallazgos 33, 36 y 37) y el cuenco, subclase CU-2 (Hallazgo 34) encontrados cercanos a los Entierros 60, 61 y 56.

3.5.1.3 Decoración

De las 30 vasijas analizadas, 20 (66.6%) presentan algún tipo de decoración (mención aparte merece el fragmento de vasija decorado de un posible cántaro grande cara-gollete asociado al Entierro 41 (Lámina 50), con lo que serían un total de 21 piezas decoradas). De las 20 vasijas con decoración, 17 (85%) pertenecen a la Fase de Ocupación de 2 (Cuadro 11), dos vasijas a la Fase de Ocupación 3, Subfase 3A y 3C, y una vasija a la Fase de Ocupación 4.

Clase formal			Ubicación				
			Espacio funerario y de ofrendas	Espacio doméstica			
				Terraza 2	Terraza 3	Oeste de Estructura 1	Estructura 2
Vasijas abiertas	Vaso	2					
	cuenco	CU-1	2				
		CU-2	1				
		CU-3	1				
	Plato	1					
Total de vasijas abiertas		7	0	0	0	0	
Vasijas cerradas	Olla con cuello	1				1	
	Olla sin cuello	3		1			
	Cántaro	CT-1	2				
		CT-2	1				
	Cántaro	CTG-1	1	2		1	
		CTG-2	3				
		CTG-3	1				
		CTG-4	4				
Cántaro miniatura	1						
Total vasijas cerradas		17	2	1	1	1	
Total de Vasijas			24	2	1	1	

CUADRO 9: DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LAS CLASES DE VASIJAS

Clase formal	Entierro	Huellas de uso	Orificios	Condición
CU-1	42	–	Base	Completo
OC	15	Hollín	–	Parte superior
OSC	23	Hollín	–	Incompleto
OSC	32	Hollín	–	Incompleto
OSC	47	Hollín		Incompleto
CT-1	18	Raspadura	Parte media	Completo
CT-1	58	Raspadura	Parte media	Completo
CT-2	51	Raspadura	–	Completo
CTG-2	18	Raspadura	–	Incompleto
CTG-2	51	Hollín/raspadura	Base	Incompleto
CTG-2	61	Raspadura	Base	Incompleto
CTM	61	Despotillado	–	Completo

CUADRO 10: HUELLAS DE USO EN LAS VASIJAS

Clase formal	Número de registro	Contexto	Fase de Ocupación		
			Fase 2	Fase 3	Fase 4
V	1759	Entierro 30	1		
V	1761	Entierro 43	1		
CU-1	1758	Entierro 28	1		
CU-2	1750	Hallazgo 34	1		
OSC	1745	Hallazgo 21		1	
OSC	1145	Entierro 23		1	
OSC	1538	Entierro 47	1		
CT-1	1756	Entierro 18	1		
CT-1	1764	Entierro 58	1		
CT-2	1763	Entierro 51	1		
CTG-2	1033	Entierro 18	1		
CTG-2	1769	Entierro 61	1		
CTG-2	1557	Entierro 51	1		
CTG-3	510	Hallazgo 9			1
CTG-4	1752	Hallazgo 36	1		
CTG-4	1753	Hallazgo 37	1		
CTG-4	1765	Entierro 44	1		
CTG-4	1782	Entierro 61	1		
CTG-4	1749	Hallazgo 33	1		
CTM	1767	Entierro 61	1		
Total			17	2	1

CUADRO 11: VASIJAS DECORADAS POR FASE DE OCUPACIÓN

a. Técnica decorativa

El repertorio de técnicas decorativas empleadas es relativamente reducido, y comprende el modelado, el aplicado y la pintura (Cuadro 12). El modelado

sirve para hacer protuberancias de forma circular en la parte superior de las ollas sin cuello ($n=3$), por medio de presión digital interna, y también, es usado en algunos rostros de los cántaros CT-2 y CTG-4 ($n=5$). El aplicado, por su parte, es empleado para partes del rostro como nariz, ojos o tocados de los personajes de los cántaros cara-gollete y cántaro miniatura. Por último, la pintura pre-cocción es la técnica predominante (80%), asociada a la clases formales: vaso, cuenco, subclase CU-1 y CU-2, cántaro y cántaro grande, subclase CTG-2, CTG-3 y CTG-4. Los colores empleados son el rojo, rojo granate, púrpura, naranja, blanco y negro. El color blanco es el de mayor presencia, utilizado para formar campos de color como fondo de los diseños, aunque también se emplea el rojo, el púrpura o el color natural de la vasija, generalmente naranja. De otro lado, el color negro sirve para delinear los diseños, utilizado sobre todo para delinear los motivos en los cántaros cara-gollete (CT-2 y CTG-4).

b. Diseños y Motivos

Se han definido 20 diseños geométricos, simples o compuestos, teniendo en cuenta criterios de dirección, color o técnica de decoración (Cuadro 13 y Lámina 62). Además, se definió tres motivos figurativos.

Clase formal	Número de registro	Contexto	Técnica decorativa		
			Pintado	Modelado	Aplicado
V	1759	Entierro 30	x		
V	1761	Entierro 43	x		
CU-1	1758	Entierro 28	x		
CU-2	1750	Hallazgo 34	x		
OSC	1745	Hallazgo 21		x	
OSC	1145	Entierro 23		x	
OSC	1538	Entierro 47		x	
CT-1	1756	Entierro 18	x		
CT-1	1764	Entierro 58	x		
CT-2	1763	Entierro 51	x	x	x
CTG-2	1033	Entierro 18	x		
CTG-2	1557	Entierro 51	x		
CTG-2	1769	Entierro 61	x		
CTG-3	510	Hallazgo 9	x		
CTG-4	1749	Hallazgo 33	x	x	x
CTG-4	1752	Hallazgo 36	x	x	x
CTG-4	1753	Hallazgo 37	x		
CTG-4	1765	Entierro 44	x	x	x
CTG-4	1782	Entierro 61	x	x	x
CTM	1767	Entierro 61			x
Total			16	8	6

CUADRO 12: TÉCNICAS DECORATIVAS

Diseños

1. Líneas. Se define como trazo de pintura de grosor inferior a los 4mm; pueden tener una o más direcciones y colores. Se han definido:

1a. Línea horizontal negra.

1b. Líneas zigzag negras. Aparece en grupo de tres.

1c. Líneas zigzag naranjas.

1d. Líneas ondulantes negras. Aparece en grupo de dos.

2. Banda simple. Trazos de pintura con un grosor superior a los 4mm; puede estar delineado o no.

2a. Banda vertical negra.

2b. Banda horizontal gruesa negra.

2c. Banda horizontal delgada negra.

2d. Banda horizontal delgada púrpura.

2e. Banda horizontal naranja delineada con líneas negras.

3. Bandas y líneas verticales. Se trata de bandas verticales de color negro y rojo granate, alternadas con líneas verticales de color negro.

4. Panel horizontal. Son diseños compuestos por líneas y figuras geométricas.

4a. Panel horizontal con líneas y círculos. Presenta al interior del panel grupos de dos líneas verticales alternadas con círculos negros.

4b. Panel horizontal con líneas y diseño geométrico. Es un panel de color blanco delineado por líneas negras; presenta al interior tres líneas verticales negras alternado con un diseño geométrico que no se puede identificar por estar borroso.

4c. Panel con escalonados alternos. Se trata de panel delineado con líneas púrpura y al interior presenta escalonados de color púrpura alternados uno arriba y otro abajo.

5. Círculos. Figura geométrica pintada o modelada

5a. Círculo pintado color púrpura

5b. Círculo modelado.

6. Aro. Tienen 3.5cm de grosor y 15cm de diámetro, son de color rojo granate y delineados con una línea delgada blanca.

7. Áreas de color. Se trata de áreas de color ubicadas en secciones de las vasijas.

7a. Área de color negro. Es pintada sobre el cuello de una jarra.

7b. Área de color púrpura. Es pintada en el cuello de una jarra.

7c. Área de color rojo. Es pintada en la mitad superior del cuerpo de las vasijas.

7d. Área de color blanco. Es pintada en la mitad superior del cuerpo de las vasijas.

Finalmente, en cuanto a la ubicación de los diseños, éstos se encuentran alrededor del cuello y en la mitad superior del cuerpo, mientras que sólo en el caso de los vasos la decoración se ubica en todo el cuerpo (Cuadro 14).

Ubicación en la vasija	Diseños																				Motivos		
	1a	7a	7b	1b	1d	5a	5b	4a	4b	7c	7d	2a	3	4c	6	2e	2c	2d	2b	1c	1	2	3
	Línea horizontal negra	Área pintada color negro	Área pintada de color púrpura	Líneas en zig-zag negras	Líneas ondulantes negras	Círculos púrpura	Círculo modelado	Panel horizontal con líneas y círculo	Panel horizontal con líneas y diseño geométrico	Área pintada de color rojo	Área pintada de color blanco	Bandas verticales negras	Bandas y líneas verticales	Panel horizontal con escalonados	Aro	Banda horizontal naranja delineada	Banda horizontal delgada negra	Banda horizontal delgada púrpura	Bandas horizontales gruesas negras	Líneas zig-zag naranjas	Personaje Antropomorfo	Personaje Antropomorfo sentado	Ave
Labio	x																						
Cuello		x	x														x				x	x	x
Hombro				x	x	x	x	x	x												x	x	x
Parte superior del cuerpo										x	x	x	x	x	x	x					x	x	x
Parte media del cuerpo																x	x	x					
Parte inferior del cuerpo																			x				
Todo el cuerpo																			x	x			

CUADRO 14: UBICACIÓN DE LOS DISEÑOS Y MOTIVOS EN LAS VASIJAS

Motivos.

Se encuentran representados en los cántaros cara-gollete (clases CT-2 y CTG-4).

1. Personaje Antropomorfo. Se trata de personajes representados sólo por la parte superior del cuerpo.

El cántaro CT-2 asociado al Entierro 51 (Lámina 45), presenta el rostro de un personaje modelado en el cuello de la vasija. Tiene un tocado de color rojo, el cabello, la barba y los bigotes pintados de negro, mientras que la nariz y boca modeladas. Además, sobre el rostro lleva pintura facial de color rojo. El cuerpo superior del personaje, pintado de color rojo, está modelado en la parte superior de la vasija. Asimismo, lleva una especie de “chal” alrededor del cuello, el cual es de color blanco delineado con una franja negra y decorado con puntos negros y rojos.

El cántaro grande CTG-4 del Hallazgo 36 (Lámina 47), tiene el rostro de un personaje con turbante modelado en el cuello de la vasija y pintado de color crema. Los ojos están delineados en negro, mientras que la boca es modelada y la nariz está aplicada. En la parte superior de la vasija, sobre un fondo rojo, se pintó una especie de “chal” de color blanco delineado en negro y con líneas negras al interior.

2. Personaje Antropomorfo sentado. Se trata de un personaje sentado con las piernas cruzadas, las figuras y diseños están delineados en negro. Presenta algunas variantes:

El personaje del cántaro grande CTG-4 en el Entierro 44 (Lámina 44), tiene un tocado color crema con dos aplicaciones circulares en la parte frontal. La vestimenta es de color blanco con diseños de color rojo, mal conservados. El cuerpo ha sido parcialmente modelado en la parte superior de la vasija, las piernas son de color rojo y están en posición cruzada, los pies son rectangulares con los dedos delineados en negro y con las uñas blancas. Los espacios alrededor del individuo han sido pintados de color púrpura.

El cántaro grande CTG-4 del Entierro 61 (Lámina 46) presenta un tocado a manera de turbante de color crema decorado con líneas negras verticales y un elemento (¿pluma?) en la parte frontal. El personaje es de cuerpo robusto, se encuentra sentado con las piernas cruzadas y los brazos sobre el cuerpo, pintados de color rojo granate. Los pies son rectangulares con los dedos delineados en negro y las uñas blancas. Asimismo, lleva una camiseta color blanco con un reticulado formado por líneas de color naranja y un cinturón de color naranja.

Por último, el cántaro grande CTG-4 del Hallazgo 37 (Lámina 61) no presenta el cuello, posiblemente retirado intencionalmente. Presenta una

camiseta color naranja con líneas negras verticales, las piernas están cruzadas y los brazos flexionados al costado del cuerpo, todo pintado de color rojo y delineado en negro sobre el fondo natural naranja. Tanto las uñas de las manos como las de los pies están pintadas de color blanco.

En este grupo debemos mencionar los fragmentos de un cántaro con decoración pintada asociado al Entierro 41 (Lámina 50), cuyo diseño consiste en la parte de un pie color púrpura, con los dedos delineados en negro y las uñas en color blanco. Por la posición del diseño, comparándolo con los otros cántaros (Entierro 61 y Hallazgo 37), se puede decir que la representación total posiblemente fue un personaje sentado. Además, se encuentra sobre un campo de color blanco fugaz delimitado con una banda negra.

3. Ave. Son representaciones de aves en pintura o aplicadas.

El cántaro grande CTG-4 del Hallazgo 33 (Lámina 48) presenta la cabeza de un ave, representada sobre el cuello, pintada de color púrpura; tiene el pico aplicado y los ojos representados por concavidades redondas pintadas de blanco y delineados en negro con la pupila negra. El cuerpo del ave se encuentra pintada en la parte superior de la vasija (fondo blanco), es de color púrpura delineada en negro y las patas son de color negras.

El cántaro miniatura del Entierro 61 (Lámina 49), tiene en el cuello aplicaciones que representan los ojos y el pico de un ave; también presenta dos aplicaciones en forma de alas pequeñas en el hombro de la vasija.

Existen ciertas diferencias de estilo en los personajes sentados. Así, tenemos que el personaje del cántaro del Entierro 44 es diferente porque los trazos son más rígidos y geométricos, en tanto que en los otros casos, las figuras son hechas con líneas más curvas para darle una forma más natural.

3.5.1.4 Manufactura y acabado.

La técnica de manufactura no se pudo observar en todas las vasijas, pero sí en los cántaros grandes fragmentados y ollas, los que se hicieron con la técnica del enrollado. En cuanto al acabado, tanto el interior como el exterior de las vasijas, es el alisado en tres diferentes grados: alisado tosco, alisado y alisado fino. El cántaro miniatura presenta un alisado tosco, en cambio uno de los cuencos, un vaso, cántaros CT-1 y CT-2, y casi todos los cántaros CTG-4 presentan un alisado fino, mientras que las demás vasijas presentan un alisado. De otro lado, la superficie de las vasijas presentan auto-engobe de color naranja a marrón claro o engobe blanco o rojo.

3.5.1.5 Forma y decoración

Al no contar con el análisis tecnológico (análisis de pasta) de las vasijas estudiadas, se ha procedido a formar grupos que presentan asociación entre determinadas formas y ciertos diseños o motivos. Si bien la muestra es escasa, hemos podido definir 5 grupos coherentes; éstos son:

Grupo 1. Comprende las ollas sin cuello (OSC) y los cántaros grandes de cuello corto divergente (CTG-1). Las ollas pueden tener decoración modelada en círculos (Diseño 5b) a la altura del hombro. Tienen acabado alisado, con una superficie de color marrón o naranja.

Grupo 2. Está formado por los vasos y cuencos, subclase CU-1 y CU-2 que presentan diseños geométricos (Diseños 1, 2a, 2b, 3, 7d), generalmente líneas y bandas verticales u horizontales de colores negro y rojo granate sobre fondo blanco. Estas vasijas tienen un acabado alisado a alisado fino.

Grupo 3. Comprende los cántaros CT-1 decorados con líneas y círculos sobre un fondo blanco o negro delimitado por una banda negra o púrpura al medio del cuerpo (Diseños 1d, 2c, 2d, 5a, 7c y 7d), además, de presentar el cuello pintado (7a y 7b). En este grupo, se puede incluir un cántaro (Lámina 36) encontrado en la superficie del terreno, removido por los trabajos de la maquinaria. Tiene decoración de semicírculos de color negro sobre fondo

blanco alrededor del cuello y el cuello pintado de color negro. Todas las vasijas presentan un alisado fino con un color de superficie naranja.

Grupo 4. Cántaros grande CTG-2, se caracterizan por presentar la decoración geométrica alrededor del cuello en líneas o bandas de color negro y paneles (Diseños 1a, 4a y 4b). Asimismo, pueden presentar o no una banda horizontal (Diseño 2c) en el medio del cuerpo. Presentan alisado o alisado fino con una superficie color naranja.

Grupo 5. Conformado por los cántaros cara-golletes CT-2 y CTG-4. Presentan motivos hechos en la mitad superior de la vasija (Motivos 1, 2 y 3), usando delineado en negro y colores púrpura, rojo, rojo granate y blanco para los motivos. Estos motivos son pintados sobre fondo blanco, rojo o natural. Presentan alisado o alisado fino con una superficie color naranja.

El caso del vaso del Entierro 43 es el único caso que presenta diseños escalonados y líneas en zig-zag, lo cual no concuerda con ninguno de nuestros grupos. Sin embargo, sus características la definen como una vasija relacionada al estilo Nasca 7 (Silverman, 1993: figura 3.7) por lo que se relaciona a estilos no locales.

Todos estos grupos aparecen relacionados en su mayoría a la Fase de Ocupación 2, a excepción del Grupo 1, asociado también a la Fase de Ocupación 3 (subclase CTG-1 y OSC).

Por último, la clase ollas con cuello (OC), la subclase CU-3 y la subclase CTG-3, son vasijas con rasgos formales diferenciados que no se han podido agrupar, a consecuencia también de la escasa muestra que se tiene. Las dos primeras se asocian al abandono de la Terraza 2, durante la Fase de Ocupación 3, Subfase 3B, mientras que una de las ollas con cuello (Lamina 29) y la subclase CTG-3 (Lamina 43) se asocian a la Fase de Ocupación 4.

3.5.2 La cerámica de estratos coluviales y rellenos arquitectónicos

El total de fragmentos de cerámica encontrados fue de 61,571, de los cuales 11,469 eran diagnósticos, pero sólo 6,139 fueron estudiados. El material presentado en el informe para el INC (Pacheco, ms; Goycochea, 2004) fue ordenado siguiendo criterios de estilo o periodos, así tenemos: Nasca Temprano, Nasca Medio, Nasca Tardío, Horizonte Medio, Chincha (Periodo Intermedio Tardío) e Inca local (Horizonte Tardío). La cerámica correspondiente al estilo Nasca Tardío suma un total de 1,424 tiestos, incluido no sólo el material similar al estilo Nasca sino también al estilo local Estrella, estilo contemporáneo que toma muchos elementos de Nasca 7 para la fase Estrella 4 (Wallace, ms). Para el Horizonte Medio se tiene 422 tiestos, cifra que incluye tanto la cerámica del Horizonte Medio con rasgos locales así como algunos fragmentos correspondientes a estilos del Horizonte Medio con influencia serrana como el estilo Huamanga y el estilo

Chakipampa (Láminas 62-65). La cerámica del Periodo Intermedio Tardío y Horizonte Tardío suma un total de 232 fragmentos aproximadamente.

En resumen, la cerámica de los estilos Nasca y Estrella aparece a lo largo de toda la secuencia; los fragmentos con diseños pertenecientes al Horizonte Medio 1 aparecen exclusivamente desde los estratos que corresponden a la Fase de Ocupación 3, pero no antes. Esto quiere decir que las construcciones hechas durante la Fase de Ocupación 3 podrían ser contemporáneas o posteriores al Horizonte Medio 1. Por último, la cerámica del Periodo Intermedio Tardío y Horizonte Tardío sólo se encuentran en los estratos formados luego del abandono de la Estructura 2.

3.6 Cronología relativa

Las ocupaciones definidas en el sitio Miraflores 3A corresponden, según el material cerámico registrado para las Fase de Ocupación 2 a la Fase de Ocupación 4 (Cuadro 15), a fines del Periodo Intermedio Temprano y Horizonte Medio 1 y 2.

3.6.1 Fase de Ocupación 2

La cerámica de los entierros de la Fase de Ocupación 2, presenta rasgos que se pueden asociar a los estilos Estrella, Nasca 7 y Loro (Nasca 8). El

estilo local Estrella está representado por dos cuencos, CU-1 (Entierro 28, Lámina 24) y CU-2 (Hallazgo 34, Lámina 26), un vaso (Entierro 30, Lámina 21), un cántaro CT-1 (Entierro 58, Lámina 35) y las ollas sin cuello (Entierros 32, Lámina 31; Entierro 47, Lámina 32). Las vasijas decoradas de este estilo presentan diseños geométricos como bandas horizontales o verticales y líneas ondulantes, los colores usados son el negro y el rojo granate sobre blanco mate (Wallace, ms). Sin embargo, en el caso del vaso, la forma es de influencia Nasca, forma que aparece desde Nasca 6 (Roark, 1965: Plate II, figura 17; Vase I). Por otro lado, las ollas sin cuello decoradas con protuberancias circulares del estilo Estrella se caracterizan por no tener el levantamiento en el labio, característica que es mas bien común en el estilo predecesor Carmen (Velarde, 1993: planche 10, 11 y 12).

El estilo Nasca 7 tiene gran influencia en el valle de Pischo, especialmente en el estilo Estrella 4 (Wallace, ms.). En esta fase, se registró un vaso de forma cilíndrica con el borde divergente (Entierro 43, Lámina 22) y con decoración geométrica característico de este estilo (Silverman, 1993:Fig. 3.7). Los cántaros cara-golletes encontrados presentan influencia del estilo Nasca 7 (Isla, comunicación personal), como el cántaro CT-2 (Entierro 51, Lámina 45) y los cántaros CTG-4 de los Entierros 44 (Lámina 44), 61 (Lámina 46) y del Hallazgo 37 (Lámina 61).

Clase formal	Número de registro	Contexto	Estilos				
			Estrella	Loro	Nasca 7	Wari (Horizonte Medio 1B-2)	
Fase de Ocupación 2	V	1759	Entierro 30	x		x	
	V	1761	Entierro 43			x	
	CU-1	1758	Entierro 28	x			
	CU-1	1762	Entierro 42	x			
	CU-2	1750	Hallazgo 34	x			
	OSC	1527	Entierro 32	x			
	OSC	1538	Entierro 47	x			
	CT-1	1756	Entierro 18		x		
	CT-1	1764	Entierro 58	x			
	CTG-2	1033	Entierro 18		x		
	CTG-2	1557	Entierro 51		x		
	CTG-2	1769	Entierro 61		x		
	CT-2	1763	Entierro 51			x	
	CTG-4	1749	Hallazgo 33		x		
	CTG-4	1752	Hallazgo 36		x		
	CTG-4	1753	Hallazgo 37			x	
CTG-4	1765	Entierro 44			x		
CTG-4	1782	Entierro 61			x		
Fase de Ocupación 3	CU-3	1754	Entierro 16				x
	OC	873	Entierro 15	x			
	OSC	1745	Hallazgo 21	x			
	OSC	1145	Entierro 23	x			
	CTG-1	884	Hallazgo 14	x			
	CTG-1	885	Hallazgo 15	x			
	CTG-1	965	Hallazgo 16	x			
CTG-1	1741	Hallazgo 17	x				
Fase de Ocupación 4	CTG-3	510	Hallazgo 9		x		

CUADRO 15: ESTILOS CERÁMICOS

Los cántaros cara-gollete aparecen en la secuencia de Nasca a partir del estilo Nasca 7, forma que se piensa fue influencia Moche (Proulx, 1994). Además, el motivo de personajes sentados con las piernas cruzadas o personajes representados sólo en la parte superior del cuerpo aparece también en este estilo. Sin embargo, los cántaros del sitio Miraflores 3A tienen rasgos que los diferencian claramente del estilo Nasca. En primer lugar, los cántaros grandes CTG-4 (Entierro 44, Entierro 61 y Hallazgo 37), tienen alturas entre 44cm a 83cm, que sobrepasan las dimensiones de los cántaros cara-gollete Nasca. En segundo lugar, los rasgos del rostro son más naturalistas, diferentes a las representaciones Nasca o Loro, probablemente de carácter más local.

Las vasijas con influencia del estilo Loro son los cántaros grandes CTG-2 (Entierro 18, Lámina 40; Entierro 51, Lámina 41 y Entierro 61, Lámina 42), un cántaro CT-1 (Entierro 18, Lámina 34) y dos cántaro grandes CTG-4 (Hallazgo 33, Lámina 48 y Hallazgo 36, Lámina 47). Este estilo se caracteriza por la decoración en panel o diseños localizados alrededor del cuello o en la parte superior de la vasija; además, los cántaros cara-gollete usan los colores blanco, negro y rojo, diferenciándose de Nasca 7 por la falta de un acabado pulido y policromía vívida (Strong, 1957: figura 15d, 15e, 15f, 15g; Isla, 2001: figura 11; Reindel e Isla, 2001: figura 19; Kroeber y Collier, 1998: figura 365, 369 y 378).

La forma de los cántaros CT-1, así como la decoración en la parte superior de la vasija conformada por diseños con líneas, círculos y bandas, y el uso del color púrpura son semejantes a las vasijas del estilo Mala del sitio Cerro Salazar (Gabe, 2000; Luján, 2006).

Asimismo, estos rasgos se encuentran también en el estilo Cerro del Oro (Ruales, 2000). Los cántaros CTG-2, tienen el cuello pequeño en proporción al cuerpo y boca angosta, forma que también se encuentra en Nasca 6 y 7, si bien los de estos estilos son de cuerpo globular, lenticular o de forma de cantimplora, a diferencia de los CTG-2 que tienen cuerpo ovoide. En cuanto a los cara-gollete CTG-4, éstos son de tamaño bastante grande a diferencia de los cántaros cara gollete publicados para el estilo Loro; además, el cántaro CTG-4 del Hallazgo 36 tiene también un rostro que se asemeja más a los descritos con influencia nasca.

Las vasijas de los diferentes estilos descritos se ubican juntas unas con otras en contextos de entierros y ofrendas. Así, se tiene el cántaro grande CTG-2 del estilo Loro ubicado junto con el cántaro cara-gollete CT-2 de influencia Nasca 7 en el Entierro 51; otro cántaro CTG-2 Loro se encontró asociado con un cántaro cara-gollete CTG-4 de influencia del estilo Nasca 7 en el Entierro 61; y un cántaro CTG-4 del estilo Loro fue ubicado junto con un cuenco CU-2 del estilo Estrella (Hallazgo 33 y Hallazgo 34) como

ofrendas en el cementerio. Además, se tiene dos cántaros de las formas CTG-2 y CT-1 del estilo Loro asociados (Entierro 18).

Por último, en el estrato coluvial (Estrato 61) sobre el que yacen los entierros de esta fase de ocupación, se registró fragmentos de cerámica Nasca 6 y 7 conjuntamente con cerámica del estilo Carmen y Estrella.

3.6.2 Fase de Ocupación 3

En la Fase de Ocupación 3, se tiene asociado a la subfase 3A (Terraza 2) y la subfase 3C (Entierro 23) dos ollas sin cuello con protuberancias circulares (Láminas 30 y 33) del estilo Estrella, evidencia que indica una continuidad de las vasijas utilitarias desde la fase anterior.

En la subfase 3B, se encontró asociado al Entierro 15, un cuenco CU-3 (Lámina 27), el cual tiene paredes rectas ligeramente divergentes y base plana; además, es de cocción reductora incompleta, presentando el color negro al interior. Ni la forma ni el acabado se encuentra en los estilos Nasca, Estrella o Loro; más bien sería de influencia serrana, probablemente del estilo Ocros (Menzel, 1964: figura 14) o Chakipampa, aunque los cuencos de estos estilos suelen ser más profundos. Sin embargo, se ha registrado cuencos de paredes rectas, bases planas y poco profundas para la época 1B Tardía (Cook, 1994). Asimismo, en la costa, este tipo de forma es más común para el Horizonte Medio 2, relacionada a los estilos Atarco,

Viñaque, Pachacamac o Huamanga (Alcalde, Del Aguila y Fujita, 2001: figura 8a y 8b; Isla, 2001: figura 13; Menzel, 1968: plate XXIX). Por otro lado, el color negro de la vasija puede ser influencia derivada de los estilos Negro decorado B y C definido por Menzel (1964) y considerados por Knobloch (1991) como una variante del estilo Chakipampa de la época 1B Medio.

Se encontró fragmentos de cerámica en los estratos de la Fase de Ocupación 3 (Láminas 62 a 65) que corresponden a los estilos del Horizonte Medio 1B y Horizonte Medio 2 (Menzel, 1964; Gonzales Carré, 1999; Knobloch, 1991). En un caso, se trata de un cuenco con motivos de la serpiente (“Ayacucho serpent” de Menzel) del estilo Chakipampa decorativo B (Menzel, 1964). En el otro caso, se trata de platos con motivos escalonados o alas hechos al interior de las vasijas, que pueden ser relacionados al estilo Huamanga considerado tradicionalmente como parte del Horizonte Medio 2, pero que hace su aparición desde el Horizonte Medio 1 (Gonzales Carré, 1999). El motivo de alas aparece también en el estilo Ocros y Chakipampa menos decorativo en la Época 1B del Horizonte Medio (Menzel, 1964; Knobloch, 1991).

Por último, para la Subfase 3C se ubicó una olla con cuello cóncavo (Entierro 15, Lámina 28), forma que se encuentra en los estilos Carmen (Velarde, 1993: planche 21a-c) y Estrella.

3.6.3 Fase de Ocupación 4

Finalmente, para la Fase de Ocupación 4, se tiene un cántaro colocado como ofrenda debajo de un muro del R-1 de la Estructura 2. Se trata de un cántaro grande CTG-3 (Lámina 43) que, por los colores empleados y el diseño geométrico simple, puede originarse del estilo Loro (Isla, comunicación personal), estilo que habría estado vigente hasta el Horizonte Medio 2 (Isla, 2001). Además, se sabe que esta forma es común en Cañete desde el Horizonte Medio 1 (Ruales, comunicación personal). La otra vasija encontrada en esta fase de ocupación, es una olla con cuello (Lámina 29), ubicada en la Cista 1 al lado de R-1, con cuello convexo y borde evertido que no corresponde al estilo Estrella. Es posible que sea una forma utilitaria que aparece posterior al Horizonte Medio 1.

En resumen, las características de las vasijas de la Fase de Ocupación 2 nos muestran influencias de los estilos Nasca 7, Nasca 8 (Loro) y Estrella. En algunos casos, se pueden diferenciar claramente que pertenecen a uno u otro estilo, pero en su mayoría estos estilos se amalgaman, dando un estilo local propio. Asimismo, se puede ver algunas semejanzas con estilos más norteños como el estilo Cerro del Oro de Cañete o el estilo Mala de Mala. Es posible decir que existe un periodo de transición donde coexisten los estilos Nasca Tardío (Nasca 7) y Loro (Nasca 8) y el estilo local Estrella, como lo sugieren también las investigaciones en los valles de Palpa y Nasca

donde se han registrado sitios con material tanto Nasca 7 como Loro (Isla, comunicación personal). En las Fases de Ocupación 3 y 4, si bien se la muestra es muy reducida, se puede observar una continuidad de las formas y decoración de la cerámica doméstica local (Estrella), además de algunos rasgos del estilo Loro de la costa sur, pero también aparecen algunas formas y estilos de la sierra de Ayacucho, considerados del Horizonte Medio 1B y 2, pero su escasez contrasta con el abundante material de los estilos locales.

3.7 Cronología absoluta

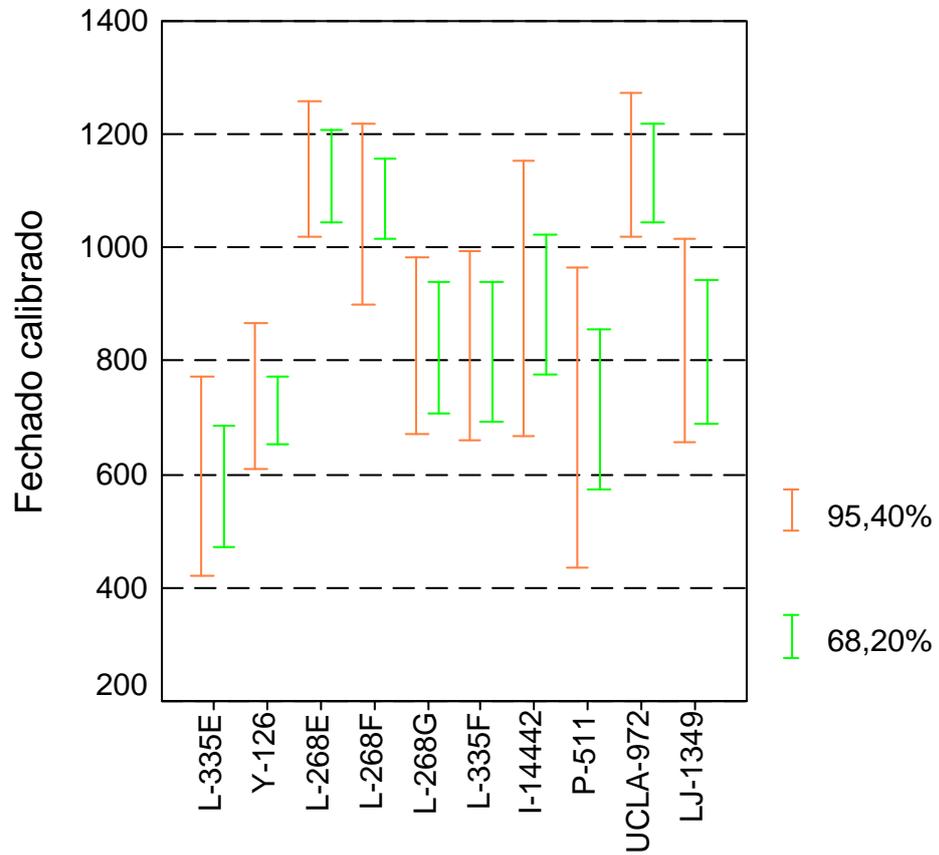
No se cuentan con fechados radiocarbónicos para el sitio Miraflores 3A, pero sí para las fases finales de Nasca, es decir Nasca 5, 6 y 7 denominados del estilo prolífero y pertenecientes al Periodo Intermedio Temprano. Sin embargo, los fechados radiocarbónicos son muy pocos y muchas veces sus desviaciones estándar están fuera del rango aceptable (Ziólkowski, Pazdur, et al. 1994; Silverman, 1993; Orefici, 2003). Para Nasca 5 (Cuadros 16 y 17), se tiene un fechado entre los 471 y 684 cal. d.C (68.2% confiabilidad). Para Nasca 7 se cuenta con un fechado aproximadamente entre los 653 y 771 cal. d.C, (68.2% confiabilidad) mientras que para Nasca 8 (Loro), de los 5 fechados con los que se cuenta por lo menos tres se ubican en el rango entre los 694 y 1022 d.C. Por último, para la fase Nasca 9 (estilo Chakipampa) por lo menos dos fechados se sitúan entre los 574 y 994 cal d.C. (68.2% confiabilidad) Reindel e Isla (1999) ubican tentativamente a

Nasca 6 y 7 (Nasca Tardío) entre los 400 y 600 d.C, mientras que el estilo Loro (Nasca 8) es ubicado en Horizonte Medio 1 (Silverman y Proulx, 2002; Isla, 2001), conjuntamente con la presencia Huari en la costa, entre los 600 y 800 d.C. Para la sierra de ayacucho, se cuenta con fechados propuestos por Isbell (2001) del sitio de Conchopata, estimando para la Fase Silva entre los 550 y 700 d.C., es decir el Horizonte Medio 1, mientras que para la Fase Huisa, Horizonte Medio 2, se ubica entre los 700 y 850 d.C.

En conclusión, la Fase de Ocupación 2 y la Fase de Ocupación 3, subfase 3A y 3B, correspondería a fines del Periodo Intermedio Temprano y el Horizonte Medio 1A, probablemente hasta inicios del Horizonte Medio 1B. Mientras que la Fase de Ocupación 3, Subfase 3C -que implica el abandono paulatino de la Estructura Doméstica 1- y la Fase de Ocupación 4, se encontrarían entre el Horizonte Medio 1B y el Horizonte Medio 2. La Fase de Ocupación 1, definida tentativamente, pertenecería posiblemente a fines del Periodo Intermedio Temprano.

Laboratorio	Medidas antes del Presente	Fechado calibrado		Estilo asociado	Fuente
L-335E	1430+-90	422-773 d.C	95,40%	Nasca 5	Strong, 1952
		471-684 d.C	68,20%		
Y-126	1320+-60	610-868 d.C	95,40%	Nasca 7	Lothrop, 1956
		653-771 d.C	68,20%		
L-268E	900+-70	1020-1259 d.C	95,40%	Nasca 8	Strong, 1952
		1043-1208 d.C	68,20%		
L-268F	970+-70	899-1218 d.C	95,40%	Nasca 8	Strong, 1952
		1016-1157 d.C	68,20%		
L-268G	1200+-80	670-983 d.C	95,40%	Nasca 8	Strong, 1952
		709-939 d.C	68,20%		
L-335F	1200+-90	661-993 d.C	95,40%	Nasca 8	Strong, 1953
		694-940 d.C	68,20%		
I-14442	1120+-120	666-1155 d.C	95,40%	Nasca 8	silverman, 1986
		775-1022 d.C	68,20%		
P-511	1345+-118	434-965 d.C	95,40%	Nasca 9	Strong, 1952
		574-855 d.C	68,20%		
UCLA-972	880+-80	1020-1272 d.C	95,40%	Nasca 9	Dawson, 1959
		1044-1220 d.C	68,20%		
LJ-1349	1200+-100	658-1014 d.C	95,40%	Nasca 9	Dawson
		691-944 d.C	68,20%		

CUADRO 16: FECHADOS RADIOCARBÓNICOS NASCA. Curva de calibración IntCal 04



Laboratorio y número de muestra

CUADRO 17: GRÁFICO DE FECHADOS RADIOCARBÓNICOS NASCA

CAPITULO 4: COMPORTAMIENTOS FUNERARIOS DEL SITIO

MIRAFLORES 3A

La muestra está compuesta de 54 entierros distribuidos de la siguiente forma: 43 entierros pertenecen a la Fase de Ocupación 2, ocho entierros a la Fase de Ocupación 3, Subfase 3B; dos entierros a la Fase de Ocupación 3, Subfase 3C y un entierro a la Fase de Ocupación 4 (Anexo 4).

4.1 Análisis de los Entierros

En el análisis de los entierros (*contextos funerarios*) es necesario reconocer los tres componentes esenciales que lo conforman (Kaulicke, 1997 y 2000). El primero es la *estructura funeraria*, definido como el receptáculo natural o artificial donde se coloca el individuo. El segundo es el *individuo*, el cual es colocado dentro de la estructura funeraria; pueden ser uno o más. Las principales variables que se toman en cuenta son: el sexo, la edad, la posición en que fue colocado y la orientación. El último componente son las *asociaciones*, representadas por los objetos que están al interior de la estructura y están en relación al individuo.

4.1.1 Entierros de la Fase de Ocupación 2

Se encontró 43 entierros asociados a esta fase, de los cuales 39 son primarios, dos son secundarios y dos indeterminados. Todos los entierros se ubican en la ladera oeste, distribuidos en un área de 597.15 m².

4.1.1.1 Estructura funeraria

Se registró en 41 entierros tres tipos de **estructura funeraria**: el pozo circular, el pozo ovalado y la fosa ovalada (Cuadro 18).

Estructura	Número	Porcentaje	Edad	
			Adulto	Niño
Pozo circular	23	56.10	17	6
Pozo ovalado	6	14.63	4	2
Fosa ovalada	12	29.27	2	10
Total	41	100.00	23	18

CUADRO 18: TIPOS DE ESTRUCTURA FUNERARIA

En los pozos de planta circular se encuentran los individuos, en su mayoría adultos, en posición flexionada sentada, a excepción de un niño en posición flexionada lateral derecha (Entierro 37) y los entierros secundarios (Entierros 57 y 53). Las dimensiones de los pozos varían entre 40cm y 94cm de diámetro, y 40cm y 150cm de profundidad. Este tipo de estructura funeraria puede tener piedras colocadas al borde de la boca, hasta en dos hileras (Entierros 29 y 30). Igualmente, en los pozos ovalados son enterrados por lo

general los individuos adultos en diversas posiciones, flexionada lateral derecha, extendida con piernas flexionadas y flexionada sentada. Las dimensiones varían entre 60cm y 100cm de largo, 30cm y 60cm de ancho y 80cm y 110cm de profundidad. Por último, en las fosas de planta ovalada fueron colocados los niños, en posición extendida dorsal y flexionada lateral. Las dimensiones varían de 52cm a 104cm de largo, 24cm a 80cm de ancho y 40cm profundidad.

Como se puede apreciar en el Cuadro 19 existe una tendencia a que los individuos adultos estén enterrados en estructuras más profundas, es decir en pozos, tanto de planta circular como ovalada. Además, son colocados por lo general en posición flexionada sentada y en algunos casos flexionada lateral. En cambio, los niños que en su mayoría están en posición flexionada lateral o extendida, se encuentran en estructuras poco profundas como lo son las fosas ovaladas.

Fase	Entierro	Tipo	Forma	Diamt.	Largo	Ancho	Profud.	Otros rasgos		
Fase de Ocupación 2	7	Fosa	Ovalada	—	—	—	—			
	18	Pozo	Circular	80	—	—	150			
	19	Pozo	Ovalada	—	60	50	—			
	20	Pozo	Ovalada	—	60	30	110			
	22	Pozo	Ovalada	—	80	50	110			
	24	Pozo	Circular	40	—	—	—			
	25	—	—	—	—	—	—			
	26	Pozo	Circular	78	—	—	100			
	27	—	—	—	—	—	—			
	28	Pozo	Circular	60	—	—	—			
	29	Pozo	Circular	60	—	—	60	Piedras alrededor de boca		
	30	Fosa	Ovalada	—	108	80	—	Piedras medianas en la boca		
	31	Pozo	Circular	64	—	—	—			
	32	Pozo	Circular	52	—	—	—			
	33	Pozo	Circular	80	—	—	—			
	34	Pozo	Ovalada	—	100	60	80			
	35	Pozo	Ovalada	—	64	40	80			
	36	Fosa	Ovalada	—	52	24	40			
	37	Pozo	Circular	40	—	—	—			
	38	Fosa	Ovalada	—	65	30	—			
	39	Fosa	Ovalada	—	70	60	—	Piedras delimitando fosa		
	40	Fosa	Ovalada	—	60	30	—			
	41	Pozo	Circular	60	—	—	—			
	42	Pozo	Circular	50	—	—	—			
	43	Pozo	Circular	80	—	—	—			
	44	Fosa	Ovalada	—	50	30	—			
	45	Pozo	Circular	50	—	—	—			
	46	Fosa	Ovalada	—	100	40	—	Cavada parcialmente bajo roca		
	47	Fosa	Ovalada	—	84	35	—			
	48	Fosa	Ovalada	—	84	34	—			
	49	Pozo	Circular	70	—	—	—			
	50	—	—	—	—	—	—			
	51	Pozo	Circular	80	—	—	—			
	52	Pozo	Circular	60	—	—	80			
	53	Pozo	Circular	94	—	—	—			
	54	Fosa	Ovalada	—	70	34	—			
	55	Pozo	Circular	70	—	—	—			
	56	Fosa	Ovalada	—	104	40	—			
	57	Cista	Circular	70	—	—	—	Hecha con piedras pequeñas		
	58	Pozo	Ovalada	—	70	50	90			
	59	Pozo	Circular	80	—	—	—			
	60	Pozo	Circular	80	—	—	100			
	61	Pozo	Circular	80	—	—	110			
	Fase de Ocupación 3	Subfase 3B	4	Pozo	Circular	60	—	70	Canto rodado como marcador	
			8	Fosa	Ovalada	—	150	60	30	
			9	Pozo	Circular	75	—	—	70	Marcador de piedra
			10	Pozo	Circular	50	—	—	40	
			12	—	—	—	—	—	—	
			13	Pozo	Circular	60	—	—	—	
			15	Pozo	Circular	70	—	—	80	Piedras al borde de la boca
	Subfase 3C	16	Pozo	Circular	50	—	—	80		
		11	Fosa	Ovalada	—	—	—	—		
	Fase de Ocupación 4	23	Pozo	Ovalada	—	70	50	—		
			1	Pozo	Circular	—	—	—	Piedras alrededor del individuo	

CUADRO 19: DIMENSIONES DE LA ESTRUCTURA FUNERARIA

4.1.1.2 El individuo

Se tiene un total de 48 individuos distribuidos de la siguiente manera: 40 entierros presentan un individuo, un entierro con dos individuos y dos entierros con tres individuos. Los restos óseos, en su mayoría, se encuentran en regular o mal estado de conservación. Más aún, muchos de los individuos en posición flexionada sentada ($n=17$) han colapsado, es decir sus huesos en su mayoría están desarticulados, **posiblemente por la falta de un soporte (fardo) para mantenerse en posición.**

El porcentaje de individuos adultos ($n=27$, 56.3%) es ligeramente mayor respecto a los niños (infantes= 2 y niños=18, 41.7%)⁷. Los infantes ($n=2$, 4.2%) tienen edades entre los 3 meses y el año. Los niños ($n= 18$, 37.5%) tienen edades que van del año a los 14 años⁸, con un predominio de edades entre 1 a 5 años (72.2%). Además, se encontró un individuo peri natal (2%). Los adultos tienen edades en el rango de 17 a 45 años con un predominio de edades entre 25 a 35 años (Cuadro 20)⁹.

⁷ En el informe de María del Carmen Vega se presenta las siguientes categorías de edades: Perinatal, alrededor del nacimiento; Infancia, del nacimiento al primer año de vida; niñez: del año hasta alrededor de los 13 años; Adolescente, entre los 13 a 19 años; Adulto: Mayor a 19 años. Sin embargo, por la muestra reducida y no ser de relevancia en algunos pasajes del texto nos referimos como niños tanto a los infantes y los niños propiamente dichos, mencionando la diferencia solo cuando es necesario.

⁸ Se incluye un individuo entre los 9.5 años a los 14 años (Entierro29) que se encuentra entre las categorías niño y adolescente.

⁹ Se considera dentro de esta categoría dos individuos (Entierro 25 y 31) que se encuentran entre las categorías de adolescente y adulto.

Se puede observar que la pirámide demográfica es invertida, con una mayor presencia de adultos con respecto a los niños, y una insignificante presencia de infantes menores de un año ($n=3$ y un perinatal).

Edad	Número	Porcentaje
Adultos (17-45años)	27	56.3
Niños (1-14años)	18	37.5
Infantes	2	4.2
Perinatal	1	2.0
Total	48	100.00

CUADRO 20: RANGO DE EDADES DE LOS INDIVIDUOS

En lo referente al sexo de los individuos adultos ($n=20$), se observa (Cuadro 21) un número similar de mujeres ($n=9$, 45%) y hombres ($n=9$, 45%), sin incluir a dos masculinos probables (10%).

Sexo	Número	Porcentaje
Femenino	9	45.00
Masculino	9	45.00
Masculino probable	2	10.00
Total	20	100.00

CUADRO 21: SEXO DE LOS INDIVIDUOS ADULTOS

Por último, los individuos ($n=5$) presentan deformación craneana fronto-occipital tanto adultos ($n=11$) y niños ($n=8$). Por otro lado, 5 individuos adultos y un niño de 3 años no presentan deformación.

Ahora bien, los rasgos biológicos, especialmente sexo y edad, pueden afectar el tipo de tratamiento que recibe el individuo (Wason, 1994). En este caso, los individuos adultos (Cuadro 22) ($n=20$), sin preferencia por el sexo,

han sido colocados por lo general en posición flexionada sentada ($n=16$, 80%; Láminas 66 y 80), orientados en su mayoría al noreste ($n=13$, 65%) y un individuo orientado al este ($n=1$, 5%). Pueden ser considerados atípicos dos individuos (Entierros 31 y 35) orientados al suroeste (10%), es decir a la inversa de los demás, uno de ellos no presenta el cráneo y tiene huellas de corte en la tibia izquierda. Por último, de los cuatro individuos adultos restantes, tres se encuentran en posición flexionada lateral orientados oeste-este ($n=2$, Lámina 67) y noreste-suroeste ($n=1$), y uno está en posición extendida dorsal con las piernas flexionadas orientado al noreste.

Posición /edad	Orientación	Infante-Niños		Adulto	
		número	porcentaje	número	porcentaje
Extendida Dorsal (ED)	W-E	6	37.5	0	0
	E-W	1	6.3	0	0
	Total	7	43.8	0	0
ED piernas flexionadas	SW-NE	1	6.2	1	5
	Total	1	6.2	1	5
Flexionada Sentada	NE	2	12.5	13	65
	E	2	12.5	1	5
	SW	0	0	2	10
	Total	4	25	16	80
Flexionada Lateral Derecho	W-E	3	18.75	2	10
	E-W	1	6.25	0	0
	Total	4	25	2	10
Flexionada lateral izquierdo	NE-SW	0	0	1	5
	Total	0	0	1	5
TOTAL		16	100	20	100

CUADRO 22: POSICIÓN Y ORIENTACION

En el caso de los niños ($n=16$), éstos se encuentran en posición extendida dorsal ($n=7$; 43.8%; Lámina 68; Láminas 69 y 81) o flexionado lateral derecho ($n=4$, 25%; Lámina 70) con un rango de edades entre los 3 meses a

los 9 años, en su mayoría orientados oeste-este o este-oeste (n=11). La excepción son cuatro niños (25%) en posición flexionada sentada orientados al noreste o al este, de los cuales tres tienen edades entre los 6 años a 14 años (Lámina 85). Una posible explicación a que los niños sean colocados en posición flexionada sentada, es que estén recibiendo un tratamiento de adulto, probablemente alrededor de los 6 a 9 años (teniendo en cuenta el rango de edad entre los niños extendidos y los flexionados sentados), ya que los adultos se encuentran por lo general en esa posición y orientación.

4.1.1.3 Asociaciones

Los entierros con algún tipo de asociación son en total 13 (30.2%). Las asociaciones son: 16 vasijas, enteras o fragmentadas; cuatro cuentas, una de concha, otra de cerámica, y dos de piedra; además de una lámina de oro.

Las vasijas asociadas son preferentemente recipientes para servir, transportar o almacenar líquidos (12 vasijas, incluyendo los fragmentos de cuerpo). Las restantes son para servir alimentos (2 cuencos) y para cocinar alimentos (2 ollas). Según lo anterior, existe un grupo limitado de clases de vasijas utilizadas en los entierros: cántaros CT-1 y CTG-2, cántaros caracolletes CT-2 y CTG-4, vasos (V), cuencos CU-1 y CU-2. La excepción, son las ollas sin cuello (OSC) que se encuentran tanto en entierros como en áreas domésticas.

Las vasijas se asocian en su mayoría a individuos adultos ($n=7$, 58.4%), entre 25 a 45 años, con un predominio entre las edades de 25 a 35 años ($n=5$), mientras que los niños ($n=5$, 41.6%) tienen edades entre 1 año a 10 años. Los cántaros CTG-2 y los cántaros cara-gollete (CT-2 y CTG-4), incluyendo el fragmento de un posible cántaro cara-gollete del Entierro 41, son asociados por lo general a adultos ($n=4$), hombres y mujeres, entre edades de 25-35 años. Sólo en dos casos se asocian a niños, un niño con edad entre 7 a 10 años (Entierro 58) tiene la parte inferior de un cántaro, posiblemente de la categoría CT-1, sin embargo, por el rango de edad es posible que sea tratado como adulto, como lo sugiere también su posición flexionada sentada orientado al noreste. El otro es un niño (Entierro 44) de 1 a 2 años, cubierto por un cántaro cara-gollete (CTG-4), ubicado muy cercano al Entierro 51.

Asimismo, las vasijas tienen ubicaciones determinadas con respecto a los individuos. Los fragmentos de ollas sin cuello cubren la cabeza o rostro del individuo (Entierro 32, Lámina 84 y 47, Lámina 81). Los cántaros CTG-2 se encuentran fragmentados en varias partes representando casi el 70% de la totalidad de la vasija, los cuales son colocados alrededor del individuo (Entierro 51, Lámina 82; Entierro 58, Lámina 83 y Entierro 61), o como en caso del Entierro 18 también cubren un pequeño cántaro CT-1. Los cántaros cara-golletes (CT-2 y CTG-4) están presentes en tres entierros, en uno (CT-2) se encuentra completo -probablemente por sus proporciones

mucho menores que los de los demás cántaros- frente al individuo (Entierro 51); en los otros dos entierros, las vasijas están fragmentadas y fueron utilizadas para cubrir a los individuos (Entierro 44 y 61). Al parecer los cántaros de la clase CTG-4 y CTG-2 fueron fragmentados intencionalmente, como lo demuestran las huellas de golpe encontradas en uno de los cántaros CTG-2 (Entierro 61), que consisten en dos orificios con rajaduras alrededor. Similares huellas han sido registradas en el análisis de ofrendas de vasijas del Horizonte Medio 1A en la pirámide Tello de Cajamarquilla (Segura, 2001). Las huellas coinciden con las descripciones de huellas de golpe hechas con un percutor duro y convexo para dicho estudio. Posteriormente, los fragmentos de vasijas son colocadas alrededor del cuerpo como “envolviéndolos”. En cuanto a los cántaros CT-1, cántaro miniatura (CTM), vasos y cuencos se encuentran ubicados frente o a los lados del individuo y siempre están intactos.

Por último, se ha encontrado orificios en las vasijas, los cuales se encuentran en tres casos en la base (de la forma CTG-2 Y CU-2) y dos en la parte media del cuerpo (forma CT-1). En los cántaros CTG-2 son de 1cm a 1.5cm de diámetro, mientras que los de la forma CT-1 y CU-2 son de menos de 5mm.

4.1.1.4 Distribución espacial de los entierros

Se puede reconocer grupos teniendo en cuenta como hipótesis que los individuos que comparten consanguinidad u otro tipo de nexo social se encuentran en espacios contiguos, además de compartir otros tipos de rasgos (Kaulicke, 2000).

Existe una tendencia a enterrar a los individuos en pares en forma alineada uno al lado del otro o uno detrás de otro en la misma posición y con la misma orientación (Lámina 71), tanto niños (Entierro 47 y 48; 24 y 32; 38 y 39 y 28? y 29) como adultos del mismo sexo (Entierros 60 y 61) y de diferentes sexos (Entierros 42 y 52; 41 y 51; 18 y 19). Existe un caso en que los individuos están en orientaciones opuestas (Entierros 26 y 31), uno al noreste y el otro al suroeste (ver plano).

Además en el grupo conformado por el Entierro 18 y 19, la mujer (Entierro 18) tiene asociado dos vasijas, un cántaro CT-1, un cántaro CTG-2 y una lámina de oro. El hombre (Entierro 19) presenta una fractura peri mortem en el cráneo, es decir que la fractura fue hecha cercana al momento de su muerte, pudiendo ser la causa de su fallecimiento. Asimismo, tiene varias deformaciones en el cuerpo y la ausencia de la pierna izquierda (Vega, ms). Entre estos dos individuos se encuentra un niño tiene de 3 a 4 años (Entierro 20) colocado en posición flexionado lateral derecho, orientado este-oeste.

Por otro lado, los entierros en pares 42 y 52; 41 y 51; 60 y 61 se encuentran en línea orientados al noreste. En dos de estos grupos los individuos presentan asociado cántaros cara gollete (Entierro 41?, 51 y 61). Además, cerca al Entierro 51, se encuentra el entierro de un niño cubierto también por un cántaro de esta clase (Entierro 44). Un poco más al sur se han encontrado tres cantaros golletes CTG-4 colocados posiblemente como ofrendas en rituales. El primero, es un cántaro (Hallazgo 33) representando un ave junto con un cuenco (Hallazgo 34), ubicados a 10m al oeste del entierro 60. El segundo es un cántaro de grandes dimensiones que tiene representado un hombre sentado, se ubica a 6m hacia el norte del entierro 60, cerca al entierro de un niño (Entierro 56). El último es un cántaro cara-gollete de un hombre (Hallazgo 36), ubicado a menos de un metro al sur del Entierro 61. Los personajes de estos cántaros se encuentran orientados al noroeste, casi opuestos en orientación los entierros orientados al noreste.

En conclusión, si bien la muestra es reducida, en cada grupo se puede encontrar algunos rasgos en común en cuanto al tratamiento de los individuos (orientaciones y alineamientos) y según el tipo de asociaciones, en este caso los cántaros cara-gollete.

4.1.2 Entierros de la Fase de Ocupación 3

4.1.2.1 Subfase 3B

Los ocho entierros de esta fase se encuentran ubicados en la Terraza 2, enterrados luego de su abandono. Son enterrados en pozos circulares con diámetros entre los 50cm y 75cm y profundidades entre los 40cm y 80cm, sólo un caso es una fosa ovalada de 150cm de largo, 60cm de ancho y 30cm de profundidad (Entierro 8). Además, dos (Entierros 4 y 9) tienen marcadores de piedra (cantos rodados grandes) y un pozo tiene hileras de piedra en la boca (Entierro 15).

Los individuos son cuatro adultos (dos mujeres y dos hombres), con rangos de edades estimadas entre los 20 y 45 años, un adolescente (mujer probable) entre 18 a 19 años, dos niños (entre 9.5-12.5 años) y un infante de 3 a 9 meses. Los adultos se encuentran flexionados sentados (Láminas 72 a 74 y Lámina 86), a excepción de una mujer colocada extendida dorsal (Entierro 8; Lámina 75). Mientras que los niños se encuentran uno en posición flexionada sentada (Lámina 76) y el otro flexionado lateral izquierdo (Lámina 77). Asimismo, presentan deformación craneana fronto-occipital tres adultos, un adolescente y un niño (Anexo 4). En cuanto a las orientaciones, éstas son diversas (noreste, suroeste, oeste y norte). Por otra parte sólo tres individuos tienen asociaciones, un niño tiene una cuenta de

pedra (Entierro 12), una mujer tiene una olla con cuello, ubicada sobre la cabeza y otra mujer probable tiene un cuenco CU-3 ubicado sobre el pecho (Entierro 16). Por último, cerca de los entierros mencionados, se encontró el entierro de un perro colocado boca arriba y aplastado por una piedra. El perro fue depositado en un pozo circular, además tenía un marcador de piedra similar a los de los entierros humanos.

4.1.2.2 Subfase 3C

Se encontraron dos entierros en la Terraza 4, posiblemente colocados luego del abandono de la Estructura 1. El Entierro 23 (Láminas 78 y 87), que reutiliza una cista (Cista 7), es de un adulto masculino probable de 35-40 años de edad enterrado en posición flexionada lateral derecha, orientado suroeste-noreste y tiene el fragmento de una olla sin cuello sobre la cabeza. El Entierro 11 (Lámina 79) es de una mujer de 25 a 30 años en posición extendida dorsal con las piernas flexionadas, orientada oeste-este.

4.1.3 Entierro de la Fase de Ocupación 4

Se enterró una mujer de 25 a 35 años, en posición flexionado sentado y orientado al sureste, colocada en pozo circular que rompe el piso del R-1 de la Estructura 2.

4. 2 Discusión

Los entierros de la Fase de Ocupación 2, pertenecientes a fines del Periodo Intermedio Temprano e inicios del Horizonte Medio, son los únicos registrados para estos periodos en el valle de Pisco. Se conoce entierros más tempranos relacionados a la Fase Carmen del Periodo Intermedio Temprano (contemporáneo a Nasca 3 y 4). Se trata de cuatro entierros interpretados como ofrendas a la Huaca 2 (Silverman, 1997), de los cuales por lo menos tres fueron disturbados aunque posiblemente estaban en posición flexionada y orientadas al norte. El último de los individuos está al parecer flexionado lateral y presenta fragmentos de cerámica cubriendo la cabeza, característica que también está presente en los entierros de la Fase de Ocupación 2 del sitio Miraflores 3A.

En los valles al sur de Pisco existe una mayor documentación de los entierros de la cultura Nasca para el Periodo Intermedio Temprano (Carmichel, 1988; Isla, 2001; Silverman, 1993), lamentablemente los entierros son caracterizados en forma conjunta sin poder observar las diferencias temporales y espaciales. En los entierros Nasca, la estructura funeraria puede ser de varios tipos (pozo o cámara) y de diversas formas, pero las más comunes son los pozos simples o tubulares, estructura que es también la predominante en Miraflores 3A donde son colocados los individuos jóvenes o adultos en posición flexionada sentada. Sin embargo,

para los entierros Nasca, los pozos pueden tener techo o cobertura de caña y palos de diferentes tipos (Carmichel, 1988; Isla, 2001). Asimismo, en la cultura Nasca se encuentran pozos con un recubrimiento de piedras cercano al borde del mismo al igual que en los Entierros 29 y 30 del sitio Miraflores 3A. En cuanto a los entierros de niños en la cultura Nasca, los menores de 7 años (Carmichel, 1988) son, por lo general, colocados al interior de vasijas o cubiertos por éstas. En cambio, en Miraflores 3A los niños son colocados en fosas ovaladas que se caracterizan por ser poco profundas, quizás no mayor de 60cm. Por otra parte, algunos niños en el cementerio de Trancas (Mejía Xesspe, 2002) presentan como asociación vasos altos (Tumba 142, 143, 156, 157, 186, 190), característica que coincide con el Entierro 30 de Miraflores 3A, el cual se trata de un niño que tiene asociado un vaso del estilo Nasca 7.

En cuanto al tratamiento de los individuos, tanto los adultos como niños, son colocados generalmente en posición flexionada sentada, aunque también se registran individuos flexionados laterales o extendidos (Carmichel, 1988). Los cuerpos están orientados hacia el sur (Silverman, 1993), con varias excepciones (Orefici, 2003). En cambio, en Miraflores 3A los individuos están orientados al Noreste y los flexionados laterales o extendidos por lo general están orientados oeste-este. Por otra parte, los individuos en la cultura Nasca son envueltos con textiles, generalmente llanos, característica que no se encuentra en los entierros de Miraflores 3A. Además, se

menciona para Nasca la existencia de fragmentos de vasijas usados para cubrir a los individuos (Carmichel, 1988), rasgo que aparece también en algunos de los entierros de Cerro Salazar del valle de Mala (Gabe, 2000) y en Miraflores 3A.

Para los entierros en pozos del Horizonte Medio del valle de Nasca y Palpa, Isla (2001) menciona que son enterrados flexionados sentados envueltos en textiles y en algunos casos se cubren con urnas funerarias; esto se da especialmente para el Horizonte Medio 2 y 3. Se han encontrado también individuos colocados extendidos o flexionados laterales, pertenecientes al estilo Loro. Por supuesto, en el Horizonte Medio son característicos los fardos funerarios, un incremento de los objetos textiles como asociaciones y pozos con techos de palos.

En conclusión, se puede decir que los entierros de la Fase de Ocupación 2 del sitio Miraflores 3A comparten características que se asemejan mucho más a los entierros de la cultura Nasca del Periodo Intermedio Temprano que a los entierros del Horizonte Medio, los cuales en general presentan una mayor complejidad en cuanto al tratamiento del individuo.

En la Fase de Ocupación 3, los entierros posiblemente corresponden al Horizonte Medio 1B-2 según las pocas evidencias encontradas. Los individuos son colocados, por lo general, en posición flexionada sentada con

diferentes orientaciones. Dado que la muestra es muy pequeña, no sabemos si esta variación en la orientación se desprende de reglas menos rígidas en el ritual funerario a diferencia de la fase de ocupación anterior. Además, algunos entierros de esta fase presentan marcadores de piedra, característica que no existía previamente en los entierros de la Fase de Ocupación 2. Así también, estos entierros se encuentran ubicados en un espacio doméstico y no en un espacio destinado exclusivamente para fines funerarios como en la fase anterior. Esta característica de entierros dentro de espacios domésticos se encuentra en los valles de Nasca (Massey, 1986 y Silverman, 2002) y Acarí (Valdez, 2006) para el Periodo Intermedio Temprano. Sin embargo, también se mantienen algunos rasgos comunes con los entierros del Periodo Intermedio Temprano, como es la colocación de fragmentos de vasijas sobre la cabeza, la posición sentada y orientación noreste de algunos individuos.

En resumen, los entierros en pozos o fosas encontrados en Miraflores 3A, que pertenecen a fines del Periodo Intermedio Temprano y al Horizonte Medio, son bastante simples en el tratamiento al individuo y con muy pocas asociaciones. Pero en ambas fases, se puede ver una continuidad de la tradición funeraria, con ciertas variaciones posiblemente temporales. En el caso de los entierros de la Fase de Ocupación 2, destaca la característica de fracturar los cántaros (cara-gollete y cántaros CTG-2) para colocarlos alrededor del individuo. Esta característica no aparece descrita en otros

sitios, si bien las publicaciones aún son muy escasas y generales. Asimismo, cabe mencionar que los entierros que presentan cántaros caracollete se encuentran muy cercanos entre sí e inclusive se ha registrado en esta misma zona del cementerio ofrendas de esta clase de vasijas.



CONCLUSIONES

En base al análisis de la secuencia estratigráfica del sitio Miraflores 3A, se ha podido obtener la secuencia ocupacional relacionada a trece eventos de ocupación y abandono. Entre estos eventos, destaca el uso del espacio como cementerio (Fase de Ocupación 2) y posteriormente para la construcción de edificaciones de carácter doméstico-habitacional (Fases de Ocupación 3 y 4).

El estudio de la secuencia ocupacional permitió definir los cambios y permanencias de las diferentes manifestaciones culturales como arquitectura, cerámica y ritual funerario relacionadas a las diferentes fases de ocupación y relacionarlos a la cronología relativa para la costa sur (ANEXO 5).

Durante la Fase de Ocupación 2, el área fue usada como cementerio, el cual presenta por lo general reglas rígidas en el ritual funerario (si bien la muestra analizada es pequeña). Los entierros son hechos en pozos o fosas simples en donde se colocan a los individuos adultos en posición flexionada sentada orientados al noreste y los niños son colocados en posición extendida dorsal orientados oeste-este (la cabeza al oeste). La cerámica asociada tiene diferentes ubicaciones de acuerdo a la clase de vasija; además determinadas clases son intencionalmente fragmentadas, como es el caso

de los cántaros grandes cara-gollete. En cuanto a su distribución espacial, algunos individuos adultos y niños son colocados en pares alineados al lado o uno atrás del otro. Comparten orientación, posición y, en algunos casos, clases de vasijas semejantes. Algunas de estas reglas del ritual funerario son compartidas con sus vecinos del valle de Nasca, especialmente los entierros relacionados al Periodo Intermedio Temprano, diferenciándose en mayor medida a los entierros del Horizonte Medio que son mucho más complejos en cuanto al tratamiento del individuo. Estas similitudes se observan también en otros valles al norte de Pisco, como en el valle de Mala, específicamente en el sitio de Cerro Salazar. Lamentablemente, las comparaciones se ven limitadas debido a que la información se centra mucho más en los entierros más complejos y a que los datos publicados aún son bastantes generales y escasos no pudiéndose distinguir claramente los cambios temporales y espaciales.

La cerámica asociada a los entierros de la Fase de Ocupación 2 pertenece al estilo local Estrella presente en los valles de Pisco y Chincha. Pero además, encontramos cerámica con influencias de los estilos Nasca 7 y Loro, pero con características peculiares que le dan una singularidad a la cerámica del valle de Pisco y que la distingue de la cerámica de estos estilos de los valles vecinos. La presencia y préstamos de rasgos de los diferentes estilos mencionados es un fenómeno que se da en otros valles de la costa sur, como se ha registrado especialmente más al norte de Pisco, en los

valles de Cañete y Mala. Estos préstamos de estilos en la costa sur se relacionaría a una interacción mucho más fuerte entre los distintos valles para esta época, donde el estilo Nasca 7 tiene una fuerte influencia. Esta influencia es también ejercida desde la sierra de Ayacucho, con la presencia de rasgos de los estilo Ocros, Chakipampa y especialmente del estilo Huarpa con sus variantes sobre la cerámica del estilo Nasca 7, Loro, Estrella, Mala y Cerro del Oro como lo demuestra las secuencias locales establecidas para los sitios de Cerro del Oro en el valle de Cañete y Cerro Salazar en el valle de Mala. Esta época de cambios de acuerdo a la cronología relativa, se daría entre fines del Periodo Intermedio Temprano e inicios del Horizonte Medio (Horizonte Medio 1A).

En la siguiente Fase de Ocupación (3) se construyen terrazas y la Estructura 1 de función doméstica, definida así por las características de los espacios y hallazgos encontrados. En los recintos internos de esta edificación se centran las actividades de descanso y ocio, mientras que las terrazas son usadas principalmente como áreas de procesamiento de alimentos, cocina y almacenamiento. Estas últimas, luego de su abandono, son utilizadas como áreas funerarias. Lamentablemente no se pudo comprobar que la estructura doméstica continuara siendo ocupada durante el uso como espacio funerario de la Terraza 2. La presencia de contextos funerarios en espacios domésticos es, al parecer, algo común en la costa sur, como es reportado en los valles de Nasca y Acarí para el Periodo Intermedio Temprano.

En cuanto a la cerámica, las vasijas de uso doméstico del estilo Estrella siguen siendo usadas durante esta ocupación, lo que demuestra una continuidad de formas, por lo menos de la vajilla de uso cotidiano, con respecto a la fase anterior. Sin embargo, el hallazgo de cerámica con influencias de estilos cerámicos de Ayacucho del Horizonte Medio 1B y 2, tanto en rellenos como asociados a los entierros, así como de nuevas características en el ritual funerario, nos hablan de transformaciones que se empiezan a dar a partir de esta fase. Estos cambios e influencias de estilos coinciden con la época de mayor expansión del Estado Huari. En esta época, las investigaciones en el valle de Nasca señalan la aparición de centros supuestamente Huari, mientras que otros centros locales son abandonados como en los valles de Cañete y Mala, donde sólo se encuentra entierros intrusivos sobre la arquitectura precedente. Sin embargo, la falta de excavaciones en sitios considerados del Horizonte Medio y las escasas evidencias encontradas en el sitio en los diferentes valles limita esta apreciación.

En el sitio de Miraflores 3A, estos cambios que se dan en la Fase de Ocupación 3 culminan con la aparición de una nueva arquitectura doméstica en la Fase de Ocupación 4 (Estructura 2). Esta arquitectura es de mayores dimensiones, presenta diferentes técnicas constructivas y diseños del espacio. Sin embargo, los espacios exteriores, en este caso los patios, aún

son el centro de las actividades domésticas donde se cocina, se procesan los alimentos y se almacena. Algunas de estas funciones pueden ser encontradas al interior de la estructura pero su presencia es mucho menor. Asimismo, la cerámica doméstica encontrada en esta fase es distinta a la descrita para el estilo Estrella. No obstante, continúa el uso de estilos precedentes como lo demuestra el hallazgo de una vasija con características del estilo Loro similar a otras encontradas en el valle de Cañete. En suma, probablemente parte de la Fase de Ocupación 3 y la Fase de Ocupación 4 se relacionaría al Horizonte Medio 1B y 2.

El estudio de los hallazgos arqueológicos en el sitio Miraflores 3A desde una perspectiva local a través de la definición de la secuencia ocupacional y no inicialmente sobre cronologías relativas de carácter universal ya existentes, ha permitido la comparación entre las secuencias de otros sitios arqueológicos y, por lo tanto, un mejor entendimiento de las secuencias para la construcción de cronologías relativas. Si bien se ha tenido ciertas limitaciones debido a que las excavaciones fueron realizadas como parte de un rescate arqueológico, el presente trabajo ha tratado dar aportes nuevos a una problemática poco conocida en la arqueología del valle de Pisco.

BIBLIOGRAFÍA

ALCALDE, Javier; Carlos R. del ÁGUILA y Fernando FUJITA,

2001 Nuevas evidencias en Chincha: Nota preliminar sobre contextos de la época Wari. En: *Boletín de Arqueología PUCP* 5: 543-554.

ANDRADE, Maximiliano, Jimi ESPINOZA y Rulfer VICENTE

2004 Rescate Arqueológico: Sitio 181 Cerro Alto Larán 2 (F4-007). En: Informe N°3 del PEA Poliducto TGP Camisea – Tramo Costa, Vol.II. Luis E. Salcedo (dir./ed.), Nadeshna I. Molina (coord.). Informe presentado al INC en Diciembre de 2004. Lima. Pp. 18-24

ANGELES, Rommel y Denise POZZI-ESCOT

2000a Textiles del Horizonte Medio, las evidencias de Huaca Malena, valle de Asia. En: *Boletín de Arqueología PUCP* 4: 401-424.

2000b Investigaciones arqueológicas en Huaca Malena, Valle de Asia
En: *Arqueológicas* 24: 63-67.

ANDERS B., Martha

1990 Maymi: un sitio del Horizonte Medio en el valle de Pisco. En:
Gaceta arqueológica 17: 27-39.

BACA, Emily, Martha, GUZMÁN, Mariela FRANCO, César MORALES Y
Mónica DE LA VEGA

2004 Material Cerámico (I): Cerro Larán 2, Sitios y evidencias
Evaluados. En: Informe N° 3 del PEA Poliducto TGP Camisea-
Tramo costa, vol. V, Tomo 1. Luis E. Salcedo, Nadeshna I.
Molina. Informe presentado al INC en Diciembre de 2004.
Lima.

CARMICHAEL, Patrick H.

1988 *Nasca mortuary customs: Death and ancient society on the
South Coast of Peru.* Disertación doctoral, Universidad de
Calgary, Alberta.

1995 Nasca Burial Patterns: social structure and mortuary Ideology.
En: *Tombs for the living: Andean Mortuary practices*, Tom D.
Dillehay editor, pp161-187. Washington D.C. Dumbarton Oaks
Research Library and Collection.

COOK, Anita

1994 Wari y Tiwanaku: entre el estilo y la imagen. Fondo Editorial de
la Pontificia Universidad Católica del Perú.

DELEONARDIS, Lisa

1997 Paracas settlement in Callango, Lower Ica Valley, first mellenium BC,Peru. Tesis doctoral no publicada. Departamento de Antropología, The Catholic University of America, Washington, DC.

ENGEL, Frederic

1957 Early sites in the Pisco Valley of Perú: Tambo Colorado. En: *American Antiquity* 23(1): 34-45.

GABE, Carmen

2000 Investigaciones arqueológicas en el Cerro Salazar-Mala. En: *Serie de Investigaciones CEAMA* 1: 1-64.

GONZALES CARRE, Gonzales, *et al.*

1999 El templo Mayor en la Ciudad de Wari. Estudios arqueológicos en Vegachayoq Moqo-Ayacucho. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de San Cristobal de Huamanga.

GOYCOCHEA, Elena

2004 Informe Final de Rescate de los Sitios La Quinga A1 y Miraflores 3A.P.E.A. Poliducto TGP Camisea – Tramo Sierra. Informe presentado al INC en Setiembre de 2004.

HAEBERLI, Joerg

- 2001 Tiempo y tradición en Arequipa, Perú, y surgimiento de la Cronología de la deidad central. En: *Boletín de Arqueología PUCP* 5: 89-137.

ISBELL, William

- 2000 Repensando el horizonte Medio: El caso de Conchopata, Ayacucho, Perú. En: *Boletín de Arqueología PUCP* 4: 9-68.

ISLA, Johnny C.

- 2001 Wari en Palpa y Nasca: Perspectivas desde el punto de vista funerario. En: *Boletín de Arqueología PUCP* 5: 555-584.

JANUSEK, John

- 2001 Diversidad residencial y el surgimiento de la complejidad en Tiwanaku. En: *Boletín de Arqueología PUCP* 5: 251-294.

JANUSEK, John y Alan KOLATA

- 2003 Pre-Hispanic Rural History in the Katari Valley. En: *Tiwanaku and its Hinterland. Archaeology and paleoecology of an Andean Civilization. N° 2 Urban and Rural Archaeology.* Alan L. Kolata Editor. Smithsonian Institution Press. Pg: 129-171.

KAULICKE, Peter

- 1997 Contextos Funerarios de Ancón. Esbozo de una síntesis analítica. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 1998 Max Uhle y el Perú Antiguo. Peter Kaulicke editor. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2000 Memoria y Muerte en el Perú Antiguo. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

KAULICKE, Peter y William ISBELL

- 2000 Boletín de Arqueología PUCP. N° 4. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2001 Boletín de Arqueología PUCP. N° 5. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

KNOBLOCH, Patricia J.

- 1991 Stylistic date of ceramics from the Huari Centers. En: *Huari administrative structure*, editado por William H. Isbell y Gordon F. McEwan, pp 247-258.
- 2005 Monkey saw, Monkey did: A stylization model for correlating Nasca and Wari chronology. En: *Andean Past* 7: 111-134.

KROEBER, Alfred y Donald COLLIER

- 1937 Archaeological explorations in Perú. Part IV, Cañete Valley. Anthropology, memoirs, Voll II. N°4. Field Museum of Natural History.
- 1998 *The archaeology and pottery of Nasca, Peru, Alfred Kroeber's 1926 expedition*, 283 pp. Editado por Patrick Carmichael. Altamira Press.

LUJÁN, Milton

- 2006 Ritual y sacrificio en la plataforma escalonada en Cerro Salazar (Mala), entre finales del Intermedio Temprano e inicios del Horizonte Medio. Tesis para optar el título de Licenciado en Arqueología. Universidad Nacional Federico Villareal. Facultad de Humanidades. Escuela profesional de arqueología y antropología.

LUMBRERAS, Luis

- 1983 El criterio de función en arqueología (I). En: *Gaceta Arqueológica Andina* 8:3.
- 1984 El criterio de función en arqueología (II). En: *Gaceta Arqueológica Andina* 9:3.
- 1987 Examen y clasificación de la cerámica. En: *Gaceta Arqueológica Andina* 13:3-5.

LYON, Patricia

1968 A redefinition of the Pinilla style. En: *Ñawpa Pacha* 6: 7-14.

MEJIA XESSPE, Toribio

2002 Historia de los trabajos arqueológicos realizados en la región de Nasca-Ica, Perú. Diario de Campo I. En: Arqueología de la Cuenca del Río Grande de Nasca. Cuadernos de investigación del Archivo Tello, Nº 3. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

MAKOWSKI, Krzysztof

2004 Primeras civilizaciones. Enciclopedia temática del Perú. Tomo IX. El Comercio.

MASSEY, Sarah A.

1986 *Sociopolitical change in the upper Ica valley, B.C 400 to 400 A.D: Regional states on the South Coast of Peru*. Disertación doctoral en arqueología. University of California, Los Angeles.

MENZEL, Dorothy

1964 Style and time in the Middle Horizon. En: *Ñawpa Pacha* 2:1-106.

1968 New data on the Huari Empire in the Middle horizon Epoch 2A.

En: *Ñawpa Pacha* 6:47-114.

- 1971 Estudios arqueológicos en los valles de Ica, Pisco, Chincha y Cañete. En: *Arqueología y Sociedad* 6: 1-164.

MOGROVEJO, Juan

- 2002 Informe Final. PEA Poliducto TGP – Tramo Costa. Informe presentado al INC en Agosto de 2002

ONERN

- 1971 *Inventario, evaluación y uso racional de los recursos naturales de la costa. Cuenca del Río Pisco.* Lima.

ORBEGOSO, Clorinda & Maximiliano ANDRADE

- 2004 Evaluación Arqueológica: Sitio 181 Cerro Alto Larán (F4-007). En: Informe N°3 del PEA Poliducto TGP Camisea – Tramo Costa, Vol. II. Luis E. Salcedo (dir./ed.), Nadeshna I. Molina (coord.). Informe presentado al INC en Diciembre de 2004. Lima. Pp. 18-24.

OREFICI, Giuseppe y Andrea DRUSINI

- 2003 *Nasca hipótesis y evidencias de su desarrollo cultural.* 267pp. Documentos e investigaciones 2, Centro italiano studi e Ricerche archeologiche precolombiane.

PACHECO, Carmen

2001Ms Informe del análisis de cerámica de los sitios Miraflores 3A y la Quinga A1.

PAULSEN, Allison

1968 A Middle Horizon Tomb, Ica Valley, Peru. En: *Ñawpa Pacha* 6: 1-6.

PROULX, Donald A.

1968 *Local differences and time differences in Nasca pottery.* 180 pp, University of California Press, Berkeley y Los Angeles.

1994 *Stylistic variation in prolific Nasca pottery.* En: *Andean Past* 4: 91-107.

REINDEL, Markus, Johny Isla y Klaus Koschmieder

1999 Vorspanische Siedlungen und Bodenzeichnungen in Palpa, SüdPeru. En: *Beiträge zur allgemeinen und vergleichenden archäologie*, Band 19:313-381.

REINDEL, Markus y Johny Isla Cuadrado

2001 Los Molinos und La Muña. Zwei siedlungszentren der Nasca-Kultur in Palpa, südperu. En: *Beiträge zur allgemeinen und vergleichenden archäologie*, Band 21:241-319.

RICE, Prudence

1987 Pottery Analysis. A sourcebook. The University of Chicago Press.

ROARK, Richard Paul

1965 From Monumental to Proliferous in Nasca pottery. En: *Ñawpa Pacha* 3:1-92.

ROWE, John H

1956 Archaeological explorations in Southern Peru, 1954-1955. En: *American Antiquity* 22(2):135-151.

1960 Nuevos datos relativos a la cronología del estilo Nasca. En: *Antiguo Peru. Espacio y tiempo*, pp. 29-45. Editorial Juan Mejía Baca, Lima

RUALES, Mario

2000 Investigaciones en Cerro del Oro, valle de Cañete. En: *Boletín de Arqueología PUCP* 4: 359-399.

SAAVEDRA, Kaarina y Juan PAREDES

2001 Informe Final del Proyecto de Evaluación Arqueológica Sin Excavaciones –Corredor del Gasoducto de la Compañía de Gas Camisea WALSH PERU S.A., Lima: Walsh-Perú.

SALCEDO, Luis E. (Dir.)

- 2003a Prospección y Delimitación; Evaluación de Variantes y Rescates. En: Informe N° 1 del PEA Poliducto TGP Camisea – Tramo Costa, volumen único. Luis E. Salcedo (dir./ed.). Informe presentado al INC en Marzo de 2003. Lima. 108p
- 2003b Evaluación y Monitoreo Arqueológico. En: Informe N° 2 del PEA Poliducto TGP Camisea – Tramo Costa, Vol. I. Luis E. Salcedo (dir./ed.), Nadeshna I. Molina (coord./ed.). Informe presentado al INC en Diciembre de 2003. Lima. 452p.
- 2004 Evaluación y Monitoreo Arqueológico. En: Informe N° 3 del PEA Poliducto TGP Camisea – Tramo Costa, Vol. I. Luis E. Salcedo (dir./ed.), Nadeshna I. Molina (coord./ed.). Informe presentado al INC en Noviembre de 2004. Lima. 205p

SCHIFFER, Michael

- 1987 Formation processes of the archaeological record. University of Utah Press.

SCHREIBER, Katharina

- 2000 Los Wari en su contexto: Nasca y Sondando. En: *Boletín de Arqueología PUCP* 4: 425-447.

SCHEREIBER, Katharina y Josue LANCHO

1995 The puquios of Nasca. En: *Latin American Antiquity* 6(3):229-254.

SILVERMAN, Helaine

1993 *Cahuachi in the ancient Nasca world*, 371 pp. University of Iowa press.

1997 The first Field season of Excavations at the Alto del Molino site, Pisco Valley, Perú. En: *Journal of Field archaeology* 24:441-457.

2002 *Ancient Nasca settlement and society*, 202 pp. University of Iowa press, Iowa City.

SILVERMAN, Helaine y Donald A. Proulx

2002 *The Nasca*, 339 pp. Blackwell publishers.

SOLDI, Ana María

1995 Investigaciones de A.P. Bandelier en el valle de Pisco, costa sur del Perú, en 1893. En: *Gaceta Arqueológica Andina* 24:93-111.

STANISH, Charles

1989 House hold archaeology: Testing models of zonal complementary in the South Central Andes. En: *American Anthropologist* 91:7-21.

STRONG, William Duncan

1957 *Paracas, Nazca, and Tiahuanacoid cultural relationships in South Coastal Peru*. En: *American Antiquity* 22 (4), Parte 2.

TELLO, Julio

2005 Paracas. Primera parte. Clásicos Sanmarquinos, Obra Completa Volumen II. Primera edición 1959.

UHLE, Max

1913 Acerca de las cronología de las antiguas culturas de Ica. En: Max Uhle y el Perú Antiguo. Peter Kaulicke editor. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

VALDEZ, Lidio

1992 El proceso social Nasca visto desde el valle de Acarí. En: *Ancient Images, Ancient Thought. The Archaeology of Ideology*. Sean Goldsmith, Sandra Garvie, David Selin y Jeannette Smith editores. 199-207.

2006 Los vecinos de Nasca: entierros de la tradición Harato del valle de Acarí, Perú. En: *Bulletin de l'Institut Français d'etudes Andines* 35(1): 1-20.

VAUGHN, Kevin

2000 *Archaeological investigations at Marcaya: avillage aproach to Nasca sociopolitical and economic organization*. Disertación doctoral. University of California, Santa Barbara.

VEGA, María del Carmen

Ms Análisis del material óseo humano proveniente del rescate de los sitios arqueológicos la Quinga A-1 y Miraflores 3-A.PEA Camisea Tramo sierra 2.

VELARDE, Leonid

1993 *La période des dévelppements régionaux dans la vallée de Chincha (Pérou) : La phase «Carmen»*. Memoria de D.E.A, universidad de Paris.

WALLACE, Dwight

1970 Trabajo de campo en la Costa Sur del Perú. En: *Arqueología y Sociedad* 2:17-27.

- 1971a Sumario de la secuencia cultural de los valles de Chincha y Pisco. Alcance a la revista *Arqueológicas* 13. 4 pp.
- 1971b Sitios arqueológicos del Perú (segunda entrega) Valles de Chincha y Pisco. En: *Arqueológicas* 13, 131.
- Ms Cerámica del Periodo Intermedio Temprano de la costa peruana sur-central. Manuscrito inédito. Traducido por Araceli Rivera.
- WASON, Paul
1994 The archaeology of Rank. Cambridge University Press.
- WATERS, Michael
1996 Principles of Geoarchaeology. A North American Perspective. The University Arizona Press.
- ZIÓLKOWSKI, Mariusz y et.al.
1994 Andes Radiocarbon Database for Bolivia, Ecuador and Peru. Publicado por the Andean Archaeological Mission of the Institute of Archeology, Warsaw University.



ANEXO 1. Descripción de estratos

Estrato	Código original de capa	Localización	Interpretación	Textura	Color	Consistencia	Contenido cultural	Grosor
40	En1	Recinto 14	Apisonado	Tierra	Beige	Semicompacta	—	4-6cm
41	En2-F	Recinto 14	Relleno constructivo	Tierra y gran cantidad de piedras pequeñas	Beige	Semicompacta	Fragmentos de cerámica, hueso, lítico y carbón	15-25cm
42	En1	Recinto 15	Apisonado	Tierra	Beige	Semicompacta	—	4-6cm
43	En1	Recinto 15	Apisonado	Tierra	Beige	Semicompacta	—	4-6cm
44	En2-F	Recinto 15	Relleno constructivo	Tierra y gran cantidad de piedras pequeñas	Beige	Semicompacta	Fragmentos de cerámica, hueso, lítico y carbón	15-25cm
45	En1	Recinto 23	Piso	Tierra arcillosa	Beige	Semicompacta	—	4-6cm
46	En2-F	Recinto 23	Relleno constructivo	Tierra y gran cantidad de piedras pequeñas	Beige	Semicompacta	Fragmentos de cerámica, hueso, lítico y carbón	15-25cm
47	Fn1	Corredor	Piso	Tierra arcillosa	Beige	Semicompacta	—	4-6cm
48	Fn2	Corredor	Relleno constructivo	Tierra y gran cantidad de piedras pequeñas	Beige	Semicompacta	Fragmentos de cerámica, hueso, lítico y carbón	15-25cm
49	En1	Recinto 26	Piso	Tierra arcillosa	Beige	Semicompacta	—	4-6cm
50	En2	Recinto 26	Relleno constructivo	Tierra y gran cantidad de piedras pequeñas	Beige	Semicompacta	Fragmentos de cerámica, hueso, lítico y carbón	15-25cm
51	Gn1	Terraza 4	Apisonado	Tierra	beige	Semicompacta	—	4-6cm
52	Gn2	Terraza 4	Relleno constructivo	Tierra y gran cantidad de piedras pequeñas	Beige	Semicompacta	Fragmentos de cerámica, hueso, lítico y carbón	15-30cm
53	En1	Sector C	Apisonado	Tierra limosa	Beige	Semicompacta	—	4cm
54	En2-F	Sector C	Apisonado	Tierra limosa y gran cantidad de piedras pequeñas	Beige	Semicompacta	Fragmentos de cerámica, hueso, lítico y carbón	10-15cm
55	G-H	Recitno 22	Apisonado	Limo	Beige-amarillento	Semicompacta	—	10cm
56	Gn1	Lado sur Estructura 1	Apisonado	Tierra limosa	Beige	Semicompacta	—	4cm
57	Gn2	Lado sur Estructura 1	Relleno constructivo	Tierra con piedras pequeñas	Beige	Semicompacta	Fragmentos de cerámica	25-60cm
58	Gn1 R18, D R3, D Area 2		Apisonado	Tierra	Beige	Semicompacta	—	4cm
59	Gn2	Recinto 18	Relleno constructivo	Tierra con piedras pequeñas	Beige	Semicompacta	Fragmentos de cerámica	10cm
60	A	Area 1	Relleno de nivelación	Tierra con piedra pequeñas	Beige	Semicompacta	Fragmentos de cerámica	10-30cm
61	G Sect. C, I Sect.B, H R18	Sector A, B y C	Coluvial, deslizamiento de material de ladera	Limo y piedras pequeñas	Marrón amarillento	Semicompacta	Fragmentos de cerámica	10-15cm
62	Bn1 A1, Hn1 Sect. C, Jn1 Sect.B, In1 R18	Sector A, B y C	Aluvial-Coluvial	Limo	Amarillento a crema	Semicompacta	—	10-15cm
63	Bn2 A1, Hn2 Sect. C, Jn2 Sect. B, In2 R18	Sector A, B y C	Aluvial	grava	Amarillento y gris	Suelta	Esteril	—

ANEXO 2. Características de la cerámica de los Entierros

Clase	Número de registro	Entierro	Cuerpo			Cuello				Boca		Asas			Base		Acabado			
			Forma	Altura	Diámetro	Forma	Altura	Grosor	Diámetro cuello-cuerpo	Forma de labio	Diámetro	Ubicación	Dirección	Forma	Forma	Diámetro	Interno	externo	color	
Vaso	1759	30	Paredes concavas	18,4	11,2	-	-	-	-	Redondo	10,4	-	-	-	convexa	10,6	Alisado fino	Alisado fino	Naranja	
	1761	43	Paredes concavas	18,6	9,9	-	-	-	-	Redondo	10,2	-	-	-	lige. Convexa	9,1	Alisado fino	Alidado fino	Naranja	
Cuenco	CU-1	1758	28	Paredes convexas convergentes	8	14,5	-	-	-	Biselado interior	12,2	-	-	-	Convexa	-	Alisado	Alisado	Marrón claro	
	CU-2	1762	42	Paredes convexas convergentes	8	17,9	-	-	-	Biselado interior	15,9	-	-	-	convexa	-	Alisado fino	Alisado fino	Naranja	
	CU-3	1754	16	Paredes rectas divergentes	4,4	10,1	-	-	-	Recto	9,7	-	-	-	Plana	9,7	Alisado	Alisado	Negro	
Olla con cuello	873	15	-	-	-	Recto-divergente	2	0,6	17	Redondo	18	Hombro	Vertical	Cinta-doble cordón	-	-	-	Alisado	Naranja	
Olla sin cuello	1145	23	Esferico	?	29,5	-	-	-	-	Recto	14	?	?	?	?	?	-	Alisado	Marrón claro a naranja	
	1527	32	Esferico	?	21	-	-	-	-	Redondo	11,6	Hombro	Vertical	Tubular	?	?	-	Alisado	Marrón claro	
	1538	47	Esferico	?	28,6	-	-	-	-	Recto	14,8	Hombro	Vertical	Tubular	?	?	-	Alisado	Marrón claro	
Cántaro	CT-1	1756	18	Elipsoide horizontal	13,2	15,3	Recto-divergente	1,4	0,5	4,5	Redondo	4	-	-	-	Plana	8,9	-	Alisado fino	Naranja
		1764	58	Elipsoide	14,8	13,8	Recto-divergente	1,4	0,4	4,2	Biselado interior	3,9	-	-	-	Plana	5,2	-	Alisado fino	Naranja
	CT-2	1763	51	Ovaloide invertido	20,5	18,9	Convexo-vertical	5	0,6	7,4	Redondo	5,1	-	-	-	Plana	5,5	-	Alisado fino	Naranja
Cántaro grande	CTG-2	1033	18	Elipsoide vertical	32	32	Concavo-convergente	3,5	0,7	8	Redondo	6,8	-	-	-	Plana?	?	-	Alisado fino	Naranja
		1557	51	Ovaloide invertido	mayor de 42	40	?	?	?	?	?	-	-	-	-	Plana	6	-	Alisado fino	Naranja
		1769	61	Ovaloide invertido	mayor de 40	39	Concavo-convergente	2,9	-	9	Redondo	8,3	-	-	-	Plana?	?	-	Alisado	Naranja
	CTG-4	1765	44	-	mayor de 37	34	Recto-convergente	6,8	1	11,1	Recto	9,5	-	-	-	-	-	-	alisado	Naranja
		1782	61	Ovaloide invertido	48	46	Convexo-vertical	6	0,7	12	Redondo	8,9	-	-	-	Plana	5,7	-	Alisado	Naranja
Cántaro miniatura	1767	61	Ovaloide invertido	9,4	8,4	Convexo-vertical	3	0,5	3,7	Recto	2,5	-	-	-	Convexa	-	-	Alisado tosco	Marrón claro	

Las dimensiones están expresadas en centímetros.

ANEXO 3. Característica de la cerámica de los Hallazgos

Clase	Numero de registro	Hallazgo	Cuerpo			Cuello				Boca		Asas			Base		Acabado			
			Forma	Altura	Diámetro	Forma	Altura	Grosor	Diámetro cuello-cuerpo	Forma de labio	Diámetro	Ubicación	Dirección	Forma	Forma	Diámetro	Interno	externo	color	
Cuenco	CU-2	1750	34	Paredes rectas-verticales	6	-	-	-	-	Redondo	10,9	-	-	-	Convexa	10,5	Alisado	Alisado	Marrón claro	
Plato		706	11	Lig. Convexo-divergente	3,5	13,5	-	-	-	Redondo	12,9	-	-	-	Plana	5,5	Alisado	Alisado	I:rojo/E:naranja	
Olla con cuello		169	8	Esférico	28,4	33,1	Convexo-vertical/recto-divergente	4	0,9	13	Biselado	11	Hombro	Vertical	Cinta	Redonda	7	-	Alisado	Naranja
Olla sin cuello		1745	21	Esférico	37	37,5	-	-	-	Biselado interior	12,1	Hombro	Vertical	Cinta	Plana	8,7	-	Alisado	Marrón claro	
Cántaro Grnade	CTG-1	884	14	Elipsoide vertical	38,2	37,5	Recto-divergente	3	1	15	Redondo	16,2	Hombro	Vertical	Tubular	Plana	8,2	-	Alisado	Marrón
		885	15	Elipsoide vertical	60,7	51,3	Concavo-divergente	3,3	0,9	16,6	Redondo	18,4	Hombro	Vertical	Cinta	Plana	9,7	-	Alisado	Naranja
		965	16	Elipsoide vertical	50,9	49,8	Recto-divergente	2,5	0,9	15,8	Redondo	17,5	Hombro	Vertical	Cinta doble cordón	Plana	9,2	-	Alisado	Marrón claro
		1741	17	Elipsoide vertical	63,5	54,3	Concavo-divergente	3	1,3	17	Redondo	17,5	Hombro	Vertical	Cinta	Plana	9,4	-	Alisado	Naranja
	CTG-3	510	9	Ovaloides invertido	58,3	49,3	Recto-divergente	7,7	0,7	12,5	Biselado exterior	14,5	-	-	-	Plana	8,2	-	Alisado	Naranja
	CTG-4	1749	33	Esférico	37,5	36	Convexo- vertical	4,5	0,6	9,2	Redondo	7,2	-	-	-	Plana	6	-	Alisado fino	Naranja
		1752	36	Esférico	55	54	Convexo- vertical	4,6	?	?	?	?	-	-	-	Plana	7	-	Alisado fino	Naranja
		1753	37	Ovaloides invertido	83	82	?	?	?	?	?	?	-	-	-	Plana	?	-	Alisado fino	Naranja

Las dimensiones están expresadas en centímetros

ANEXO 4. Cuadro general de Entierros por Fase de Ocupación

Fase de Ocupación	Entierro	Estructura	Individuo					
			Edad	Edad en años	Sexo	Orient.	Posición	Deformación craneana
Fase de Ocupación 2	7	Fosa ovalada	Adulto	23-25 años	Masculino	NE-SW	Flexionado lateral izquierdo	Sin deformación
	18	Pozo circular	Adulto	25-35 años	Femenino	NE	Flexionado sentado	Fronto-occipital paralela, moderada
	19	Pozo circular	Adulto	35-40 años	Masculino probable	NE	Extendido dorsal con piernas flexionadas	Fronto-occipital, considerable
	20	Pozo ovalado	Niño	3-4 años	-	E-W	Flexionado lateral derecho	?
	22	Pozo ovalado	Adulto	25 años	Femenino	W-E	Flexionado lateral derecho	?
	24	Pozo circular	Niño	6-9 años	-	E	Flexionado sentado	?
	25	-	Adolescente o Adulto	17-25 años	Indeterminado	?	?	?
	26	Pozo circular	Adulto	20-23 años	Femenino	NE	Flexionado sentado	Sin deformación
	27A	-	Perinatal	0 años	-	-	-	?
	27C	-	Niño	3-4 años	-	?	?	?
	27B	-	Adulto	30-35 años	Femenino	?	?	?
	28	Pozo circular	Adulto	25-35 años	Indeterminado	NE	Flexionado sentado	?
	29	Pozo circular	Niño	9.5-14 años	-	NE	Flexionado sentado	?
	30	Fosa ovalada	Niño	5+16 meses	-	W-E	Extendido dorsal	Fronto-occipital, considerable
	31	Pozo circular	Adolescente o Adulto	18-25 años	Indeterminado	SW	Flexionado sentado	?
	32	Pozo circular	Niño	3 años aprox.	-	E	Flexionado sentado	Sin deformación
	33	Pozo circular	Adulto	25 años aprox.	Femenino	NE	Flexionado sentado	Fronto-occipital, considerable
	34	Pozo ovalado	Adulto	30-40 años	Femenino	W-E	Flexionado lateral derecho	Fronto-occipital paralela moderada
	35	Pozo ovalado	Adulto	30-35 años	Masculino	SW	Flexionado sentado	Fronto-occipital, Moderada
	36	Fosa ovalada	Niño	2-3 años	-	W-E	Extendido dorsal	?
	37	Pozo circular	Niño	3-5 años	-	W-E	Flexionado lateral derecho	?
	38	Fosa ovalada	Niño	3-4 años	-	W-E	Flexionado lateral derecho	Fronto-occipital paralela, leve
	39	Fosa ovalada	Niño	5-9 años	-	W-E	Flexionado lateral derecho	Fronto-occipital, Moderada
	40	Fosa ovalada	Niño	2-3 años	-	SW-NE	Extendido dorsal con piernas flexionadas	Fronto-occipital paralela, moderada
	41	Pozo circular	Adulto	25-30 años	Femenino	NE	Flexionado sentado	Fronto-occipital paralela, moderada
	42	Pozo circular	Adulto	20-25 años	Masculino	NE	Flexionado sentado	Fronto-occipital, Moderada y sin direc. Definible
	43	Pozo circular	Adulto	35-45 años	Indeterminado	NE	Flexionado sentado	Fronto-occipital paralela, considerable
	44	Fosa ovalada	Niño	1-2 años	-	NE-SW	Extendido dorsal	Frontal, leve y no observable en occipital
	45	Pozo circular	Niño	2-3 años	-	?	?	?
	46	Fosa ovalada	Infante	1 años +4 meses	-	W-E	Extendido dorsal	?
	47	Fosa ovalada	Niño	2-4 años	-	W-E	Extendido dorsal	?
	48	Fosa ovalada	Infante	03-09 meses	-	W-E	Extendido dorsal	?
	49	Pozo circular	Adulto	30-35 años	Masculino	E	Sentado flexionado	Fronto-occipital, leve
	50	-	Niño	1año y 4 meses	-	?	?	Frontal y occipital moderada, direc. No definible
	51	Pozo circular	Adulto	25-30 años	Masculino	NE	Sentado flexionado	?
	52	Pozo circular	Adulto	30 añosaprox.	Femenino	NE	Sentado flexionado	Fronto-occipital, considerable
	53A	Pozo circular	Adulto	25-35 años	Masculino	?	?	Sin deformación
	53B	Pozo circular	Adulto	Indeterminado	-	?	?	?
	53C	Pozo circular	Niño	5-9 años años	-	?	?	?
	54	Fosa ovalada	Adulto	20-45 años	Masculino	?	?	?
	55	Pozo circular	Adulto	25-35 años	-	NE	Flexionado sentado	Sin deformación
	56	Fosa ovalada	Niño	2-3 años	-	W-E	Extendido dorsal	Fronto-occipital, Moderada a considerable
	57A	Pozo circular	Adulto	20-30 años	Masculino	-	-	?
	57B	Pozo circular	Adulto	Indeterminado	Masculino probable	-	-	?
	58	Pozo ovalado	Niño	7-10 años	-	NE	Flexionado sentado	Fronto-occipital paralela, moderada
	59	Pozo circular	Adulto	20-30 años	Femenino	NE	Flexionado sentado	?
	60	Pozo circular	Adulto	25-35 años	Masculino	NE	Flexionado sentado	Sin deformación
	61	Pozo circular	Adulto	25-30 años	Masculino	NE	Flexionado sentado	Fronto-occipital, moderada a considerable

Fase de Ocupación	Entierro	Estructura	Individuo						
			Edad	Edad en años	Sexo	Orient.	Posición	Deformación craneana	
Fase de Ocupación 3	3B	4	Pozo circular	Adulto	30-35 años	Masculino probable	SW	Flexionado sentado	Fronto-occipital, considerable
		8	Fosa ovalada	Adulto	25-30 años	Femenino	W-E	Extendido dorsal	Sin deformación
		9	Pozo circular	Adulto	20-45 años	Masculino probable	N	Flexionado sentado	Fronto-occipital, considerable
		10	Pozo circular	Niño	5-6 años	-	NE-SW	Flexionado lateral izquierdo	Fronto-occipital moderada
		12	-	Infante	03-09 meses	-	?	?	?
		13	Pozo circular	Niño	9.5-12.5 años	-	NE	Flexionado sentado	?
		15	Pozo circular	Adulto	20-25 años	Femenino	W	Flexionado sentado	Fronto-occipital, moderada
		16	Pozo circular	Adolescente	18-19 años	Femenino Probable	NE	Flexionado sentado	Fronto-occipital, considerable
	3C	11	Fosa ovalada	Adulto	25-30 años	Femenino	W-E	Extendido dorsal con piernas flexionadas	
Fase de Ocupación 4	23	Pozo ovalado	Adulto	35-40 años	Masculino probable	SW-NE	Flexionado lateral derecho	Sin deformación	
	1	Pozo circular	Adulto	25-35 años	Femenino	SE	Flexionado sentado	?	



ANEXO 5. Correlación cronológica de la secuencia ocupacional

PERIODOS	FASE DE OCUPACION		EVENTOS	ESTILOS CERÁMICOS
Horizonte Medio 1B -2	FASE 4		Estructura 2 Fase constructiva 2	Loro
			Estructura 2 Fase constructiva 1	
	FASE 3	SUBFASE 3C	Intrusión de entierros y muros aislados	Estrella, Chakipampa, influencia de estilo Wari de HM 1-2
		SUBFASE 3B	Estructura 1 Fase constructiva 2	
			Estructura 1 Fase constructiva 1	
SUBFASE 3A	Terrazas	Estrella		
Horizonte Medio 1A	FASE 2		Cementerio	Estrella, Loro, Nasca 7
Intermedio Temprano	ABANDONO		Capa Coluvial	
	FASE 1		Hoyos	



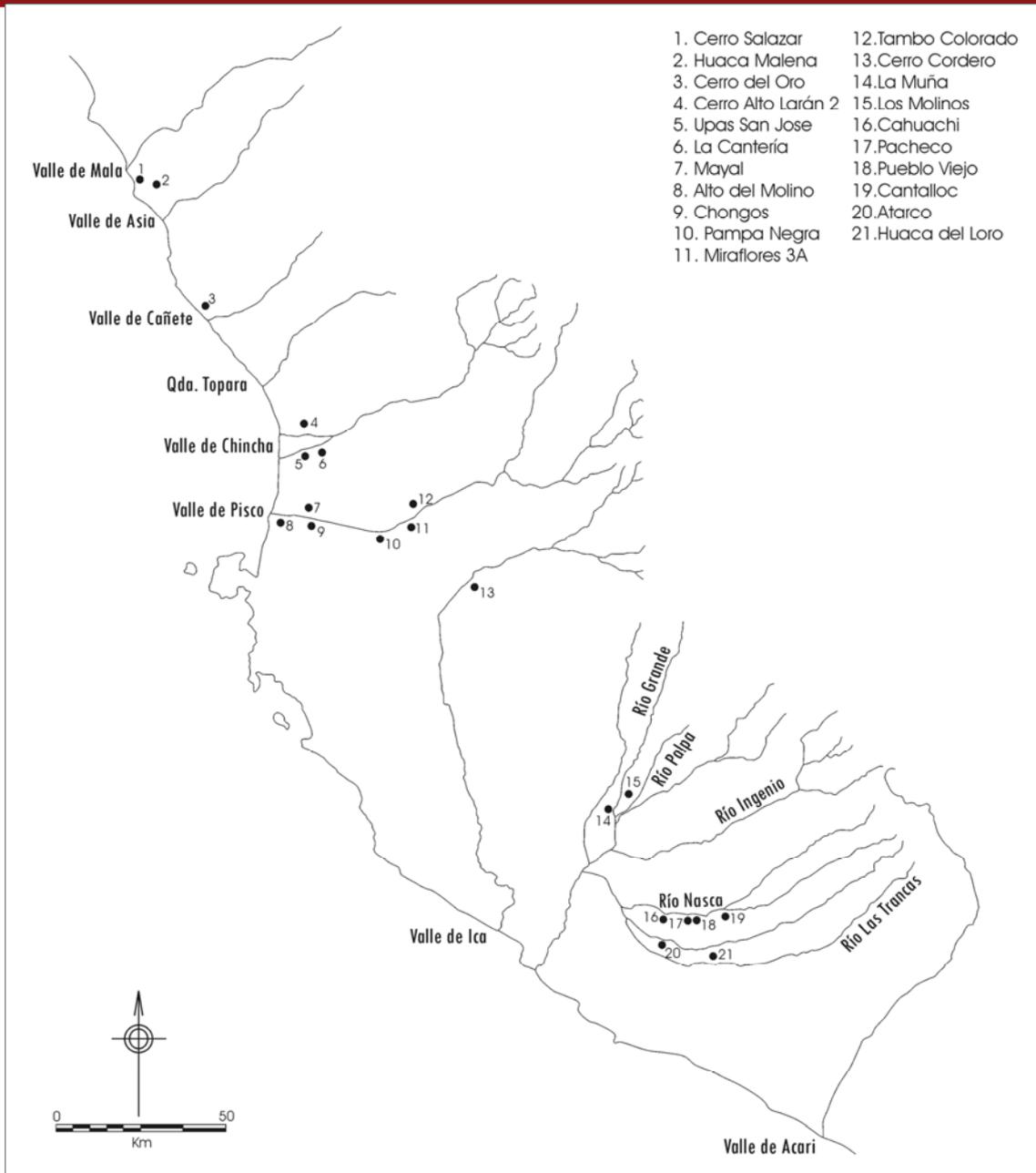


Lámina 1. Principales sitios del Período Intermedio Temprano y del Horizonte Medio

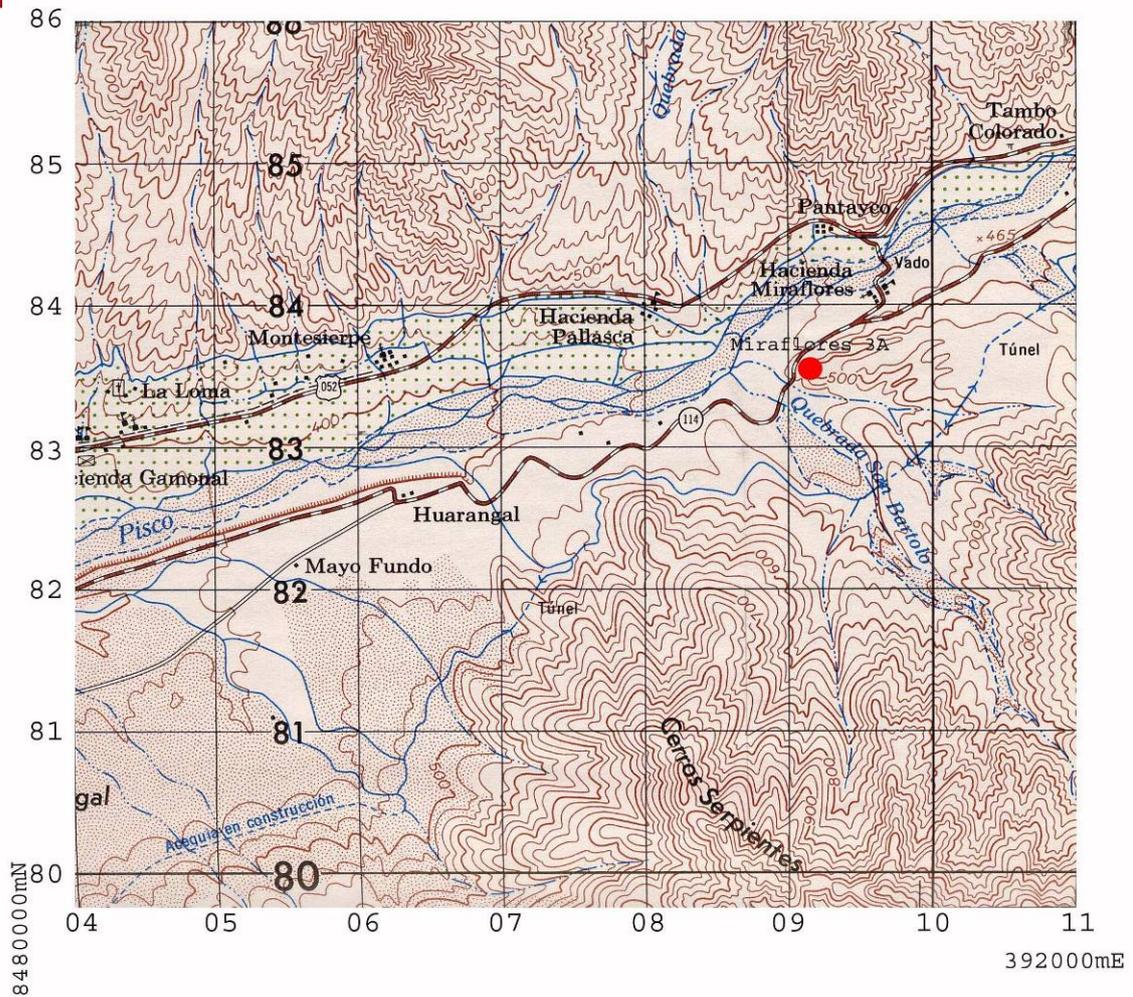


Lámina 2. Ubicación del sitio Miraflores 3A



Lámina 3. Miraflores 3A vista desde el oeste

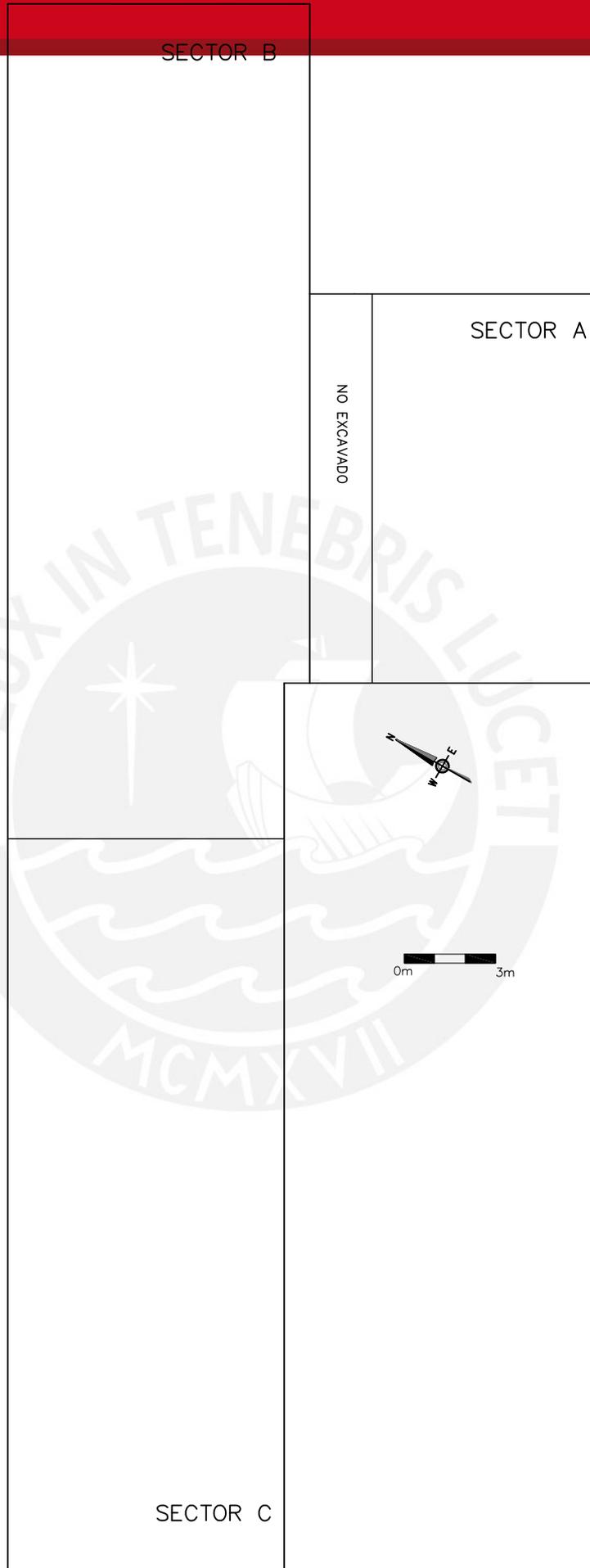


Lámina 4. Sectores de Excavación
Tesis publicada con autorización del autor
Algunos Derechos Reservados. No olvide citar esta tesis

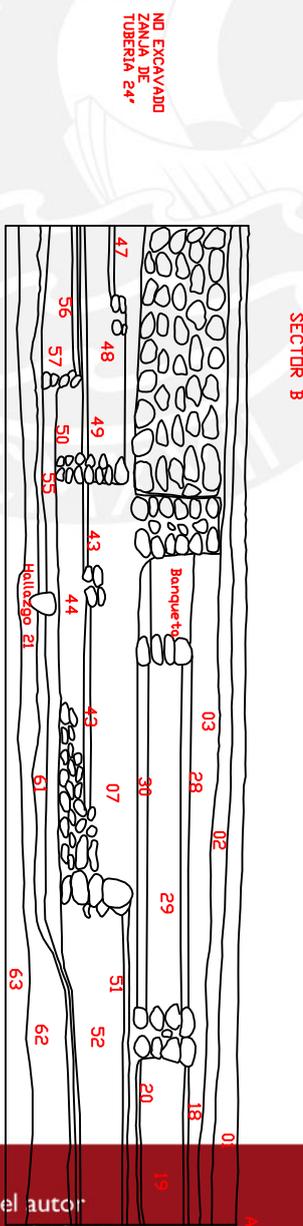
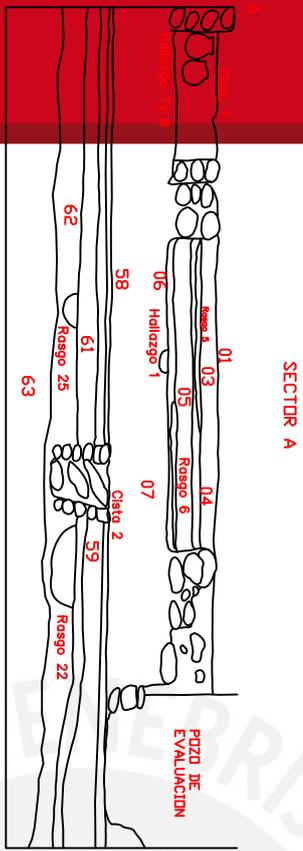


Lámina 5. Corte Sur-Norte

MIRAFLORES
CORTE A-A
ESCALA 1:100

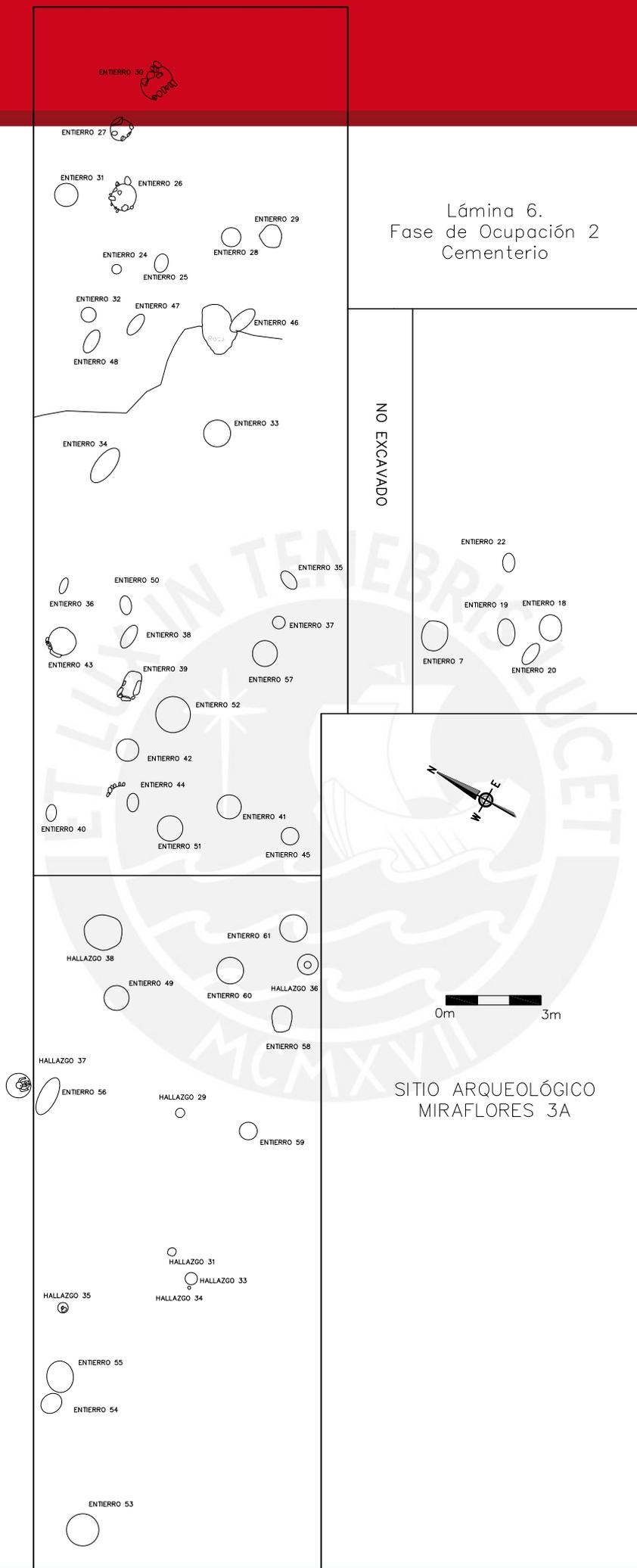
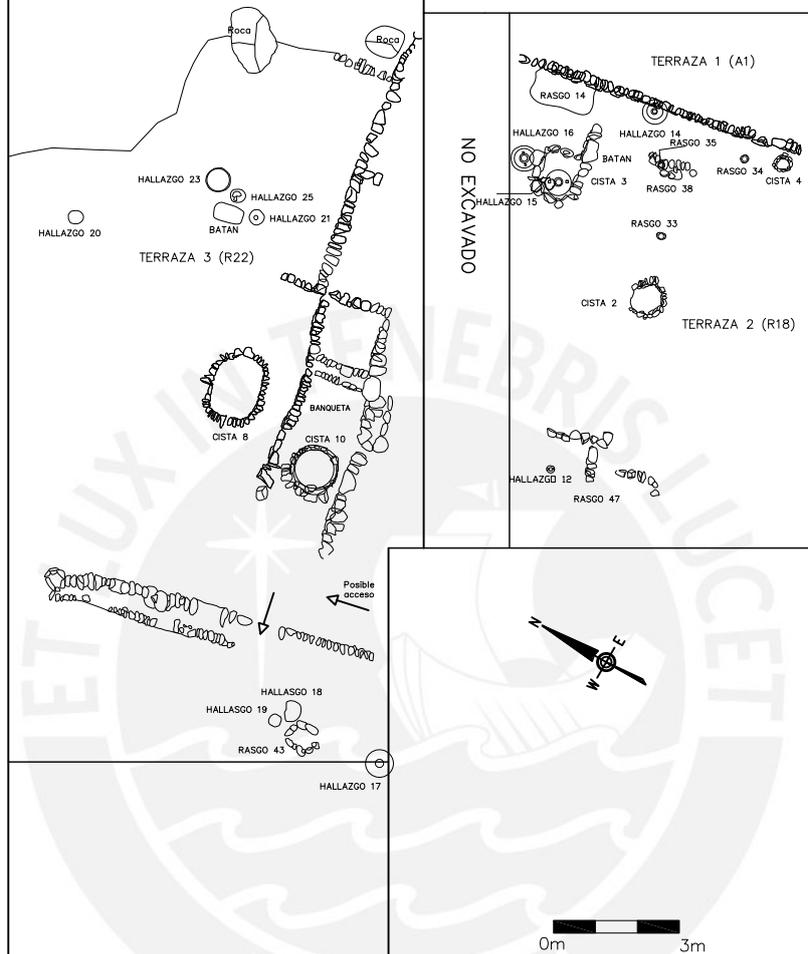


Lámina 6.
Fase de Ocupación 2
Cementerio

NO EXCAVADO

SITIO ARQUEOLÓGICO
MIRAFLORES 3A

Lámina 7.
Fase de Ocupación 3
Subfase 3A-Terrazas



SITIO ARQUEOLÓGICO MIRAFLORES 3A

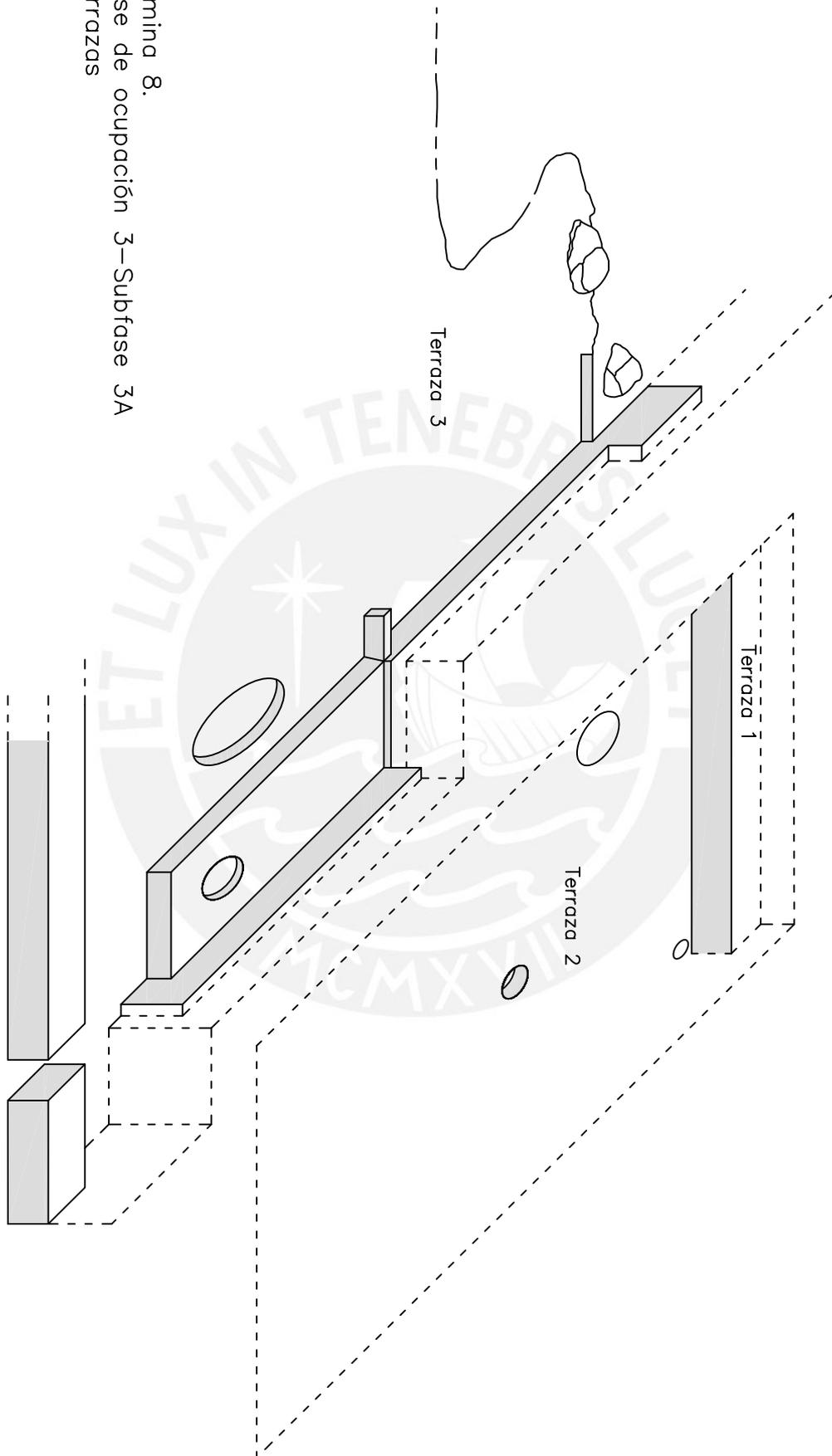


Lámina 8.
Fase de ocupación 3—Subfase 3A
Terrazas



Lámina 9. Parte de Estructura 1



Lámina 10. Terraza 2 al sur de la Estructura 1

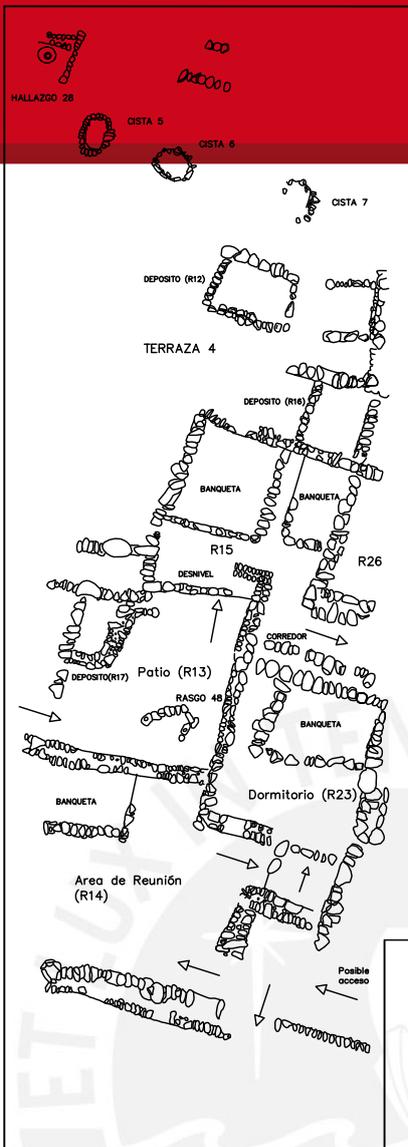
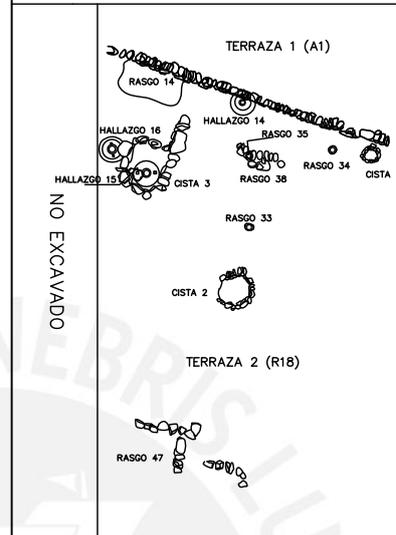


Lámina 11.
Fase de Ocupación 3-Subfase 3B
Estructura
Primera fase constructiva



0m 3m

SITIO ARQUEOLÓGICO
MIRAFLORES 3A

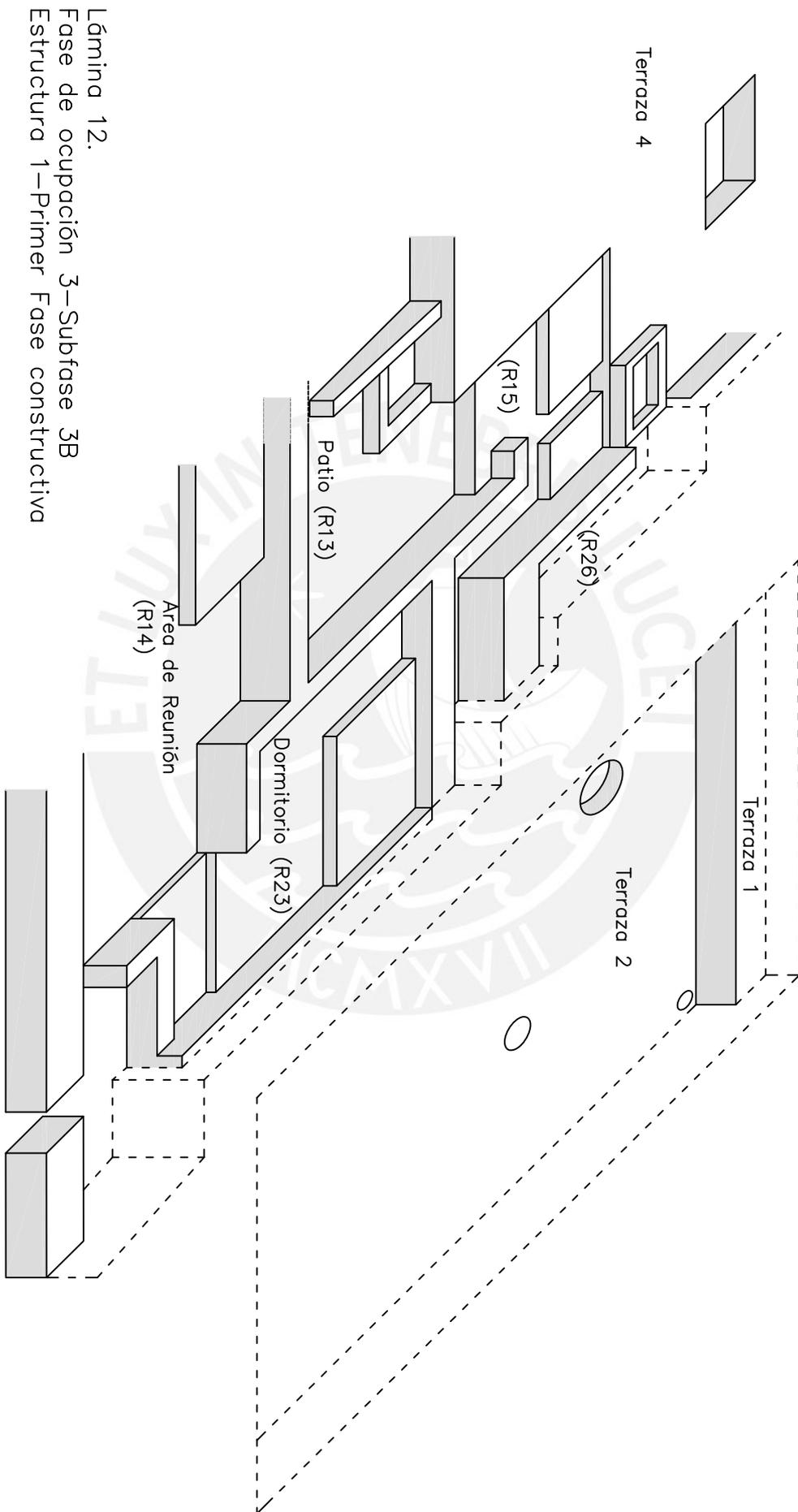


Lámina 12.
Fase de ocupación 3—Subfase 3B
Estructura 1—Primer Fase constructiva

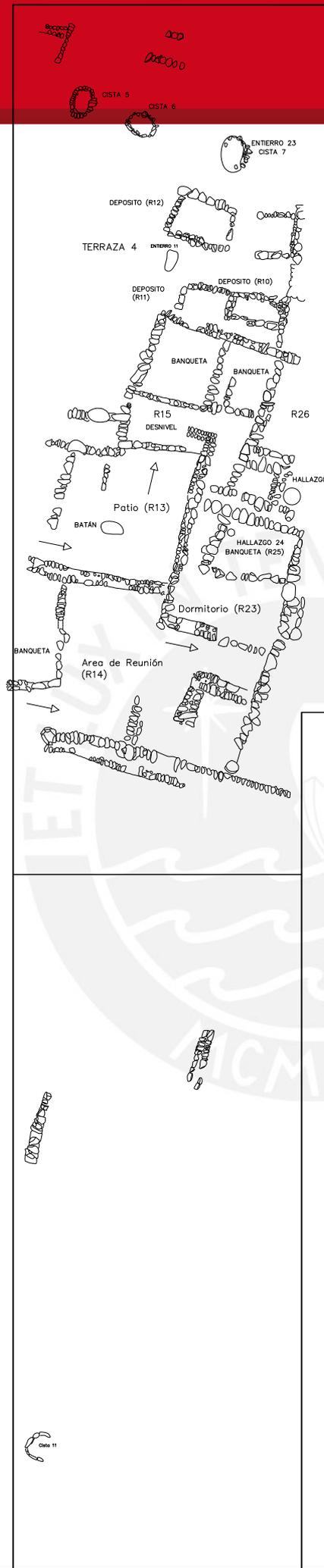
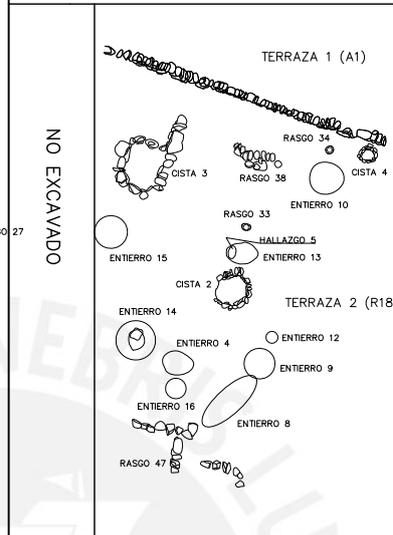


Lámina 13.
Fase de Ocupación 3-Subfase 3B
Estructura 1
Segunda Fase constructiva



0m 3m

SITIO ARQUEOLÓGICO
MIRAFLORES 3A

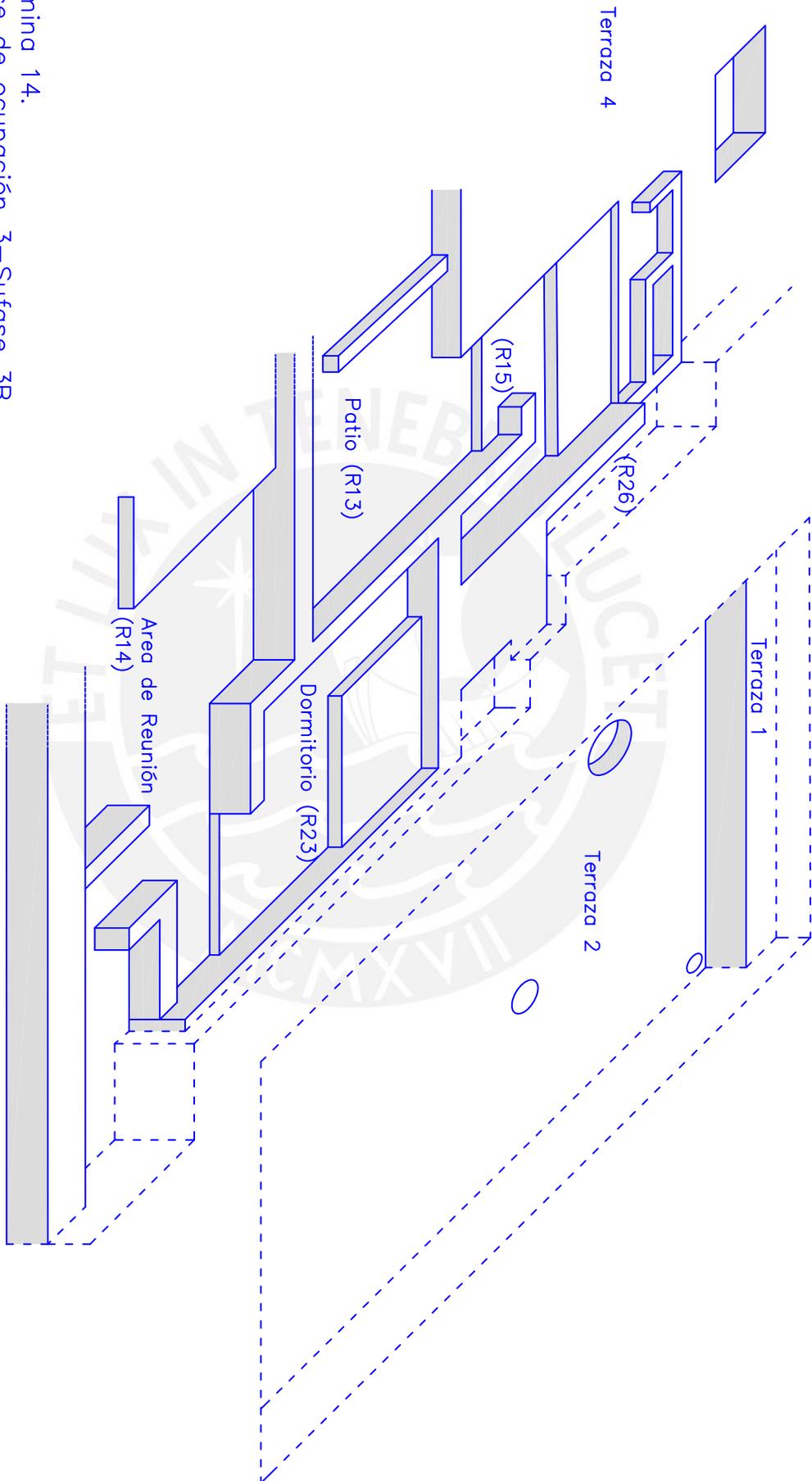


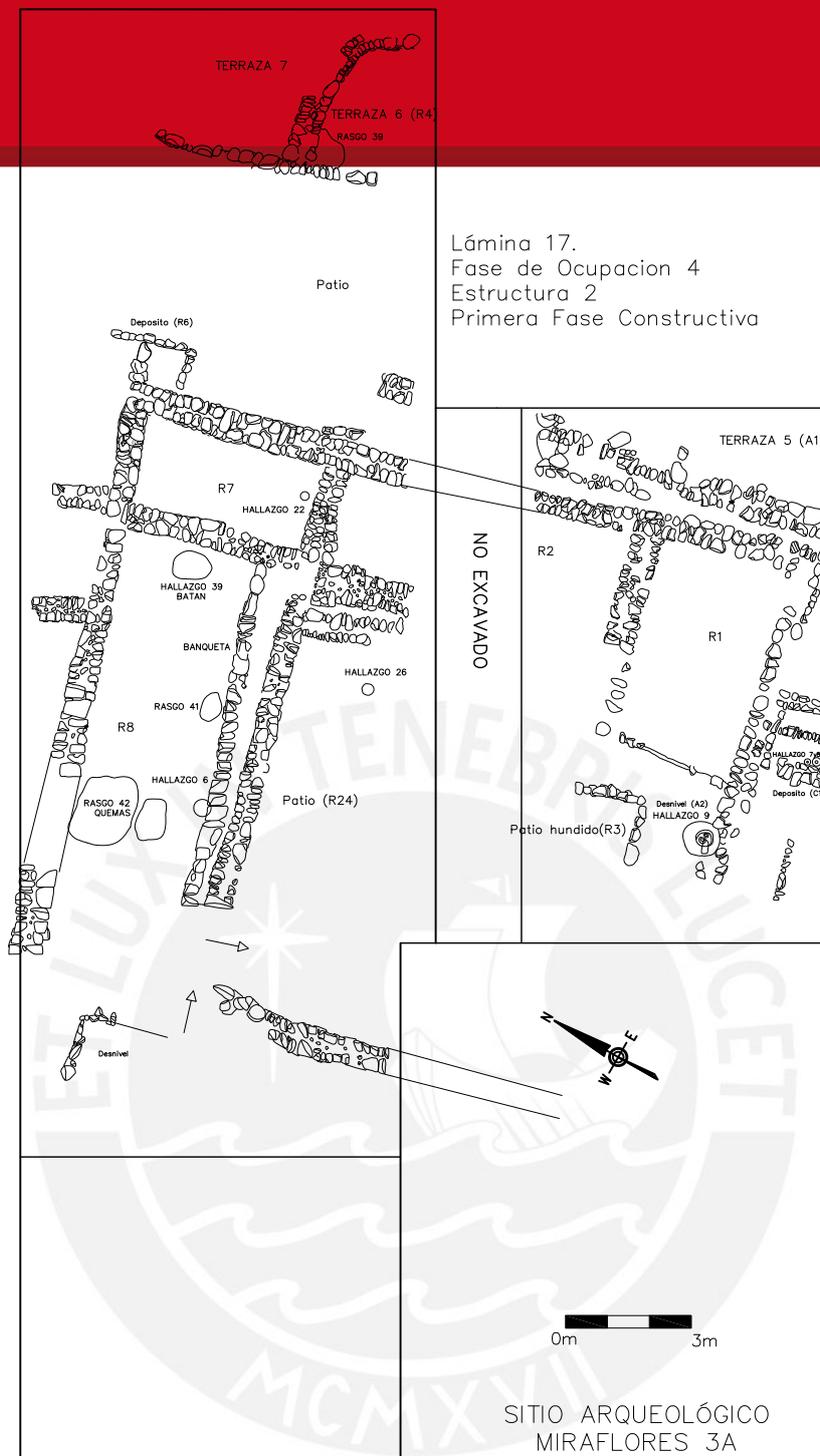
Lámina 14.
Fase de ocupación 3—Sufase 3B
Estructura 1—Fase constructiva 2



Lámina 15. Parte de Estructura 2



Lámina 16. Estructura 2, recintos 19 y 20



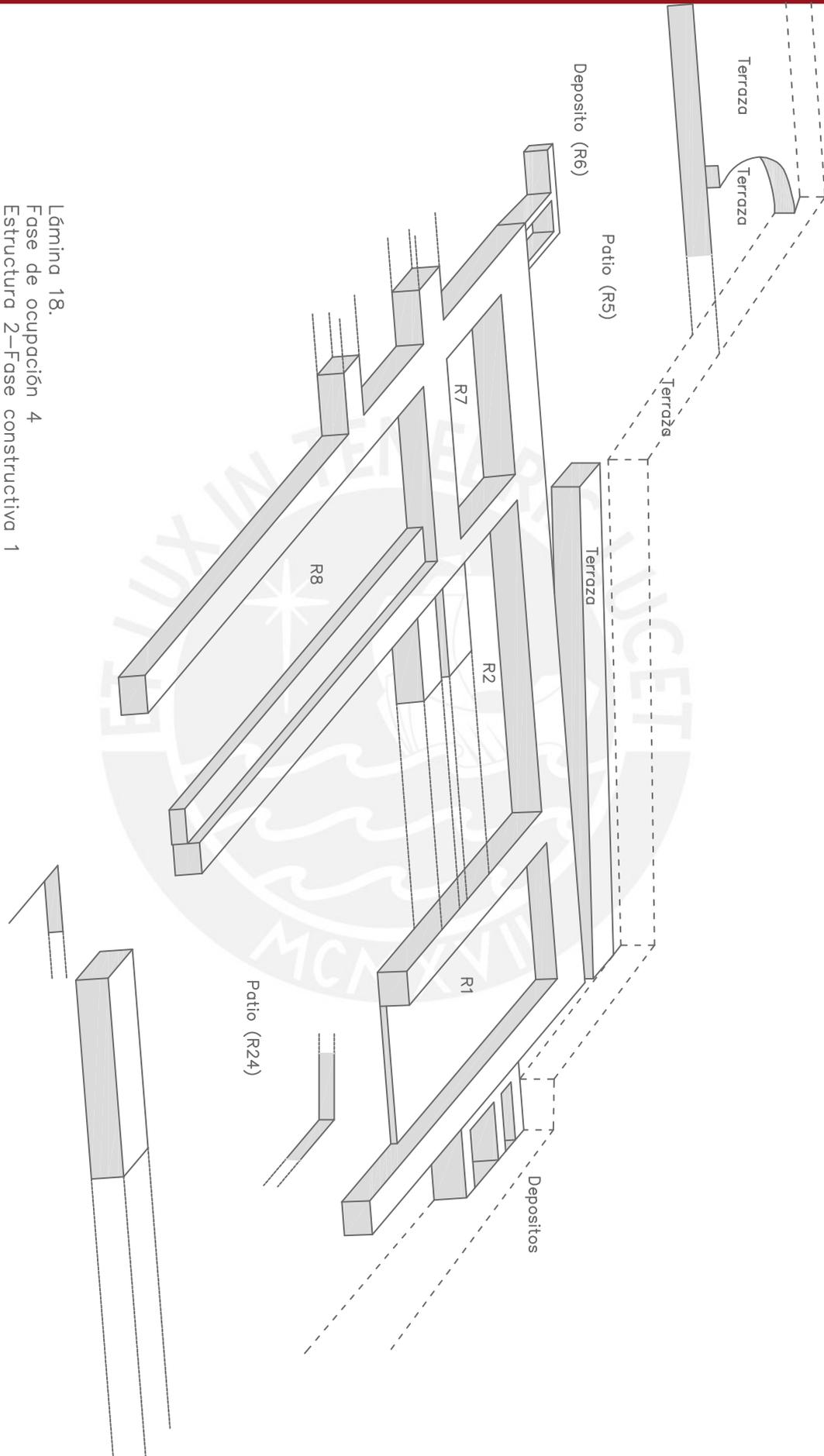


Lámina 18.
Fase de ocupación 4
Estructura 2-Fase constructiva 1

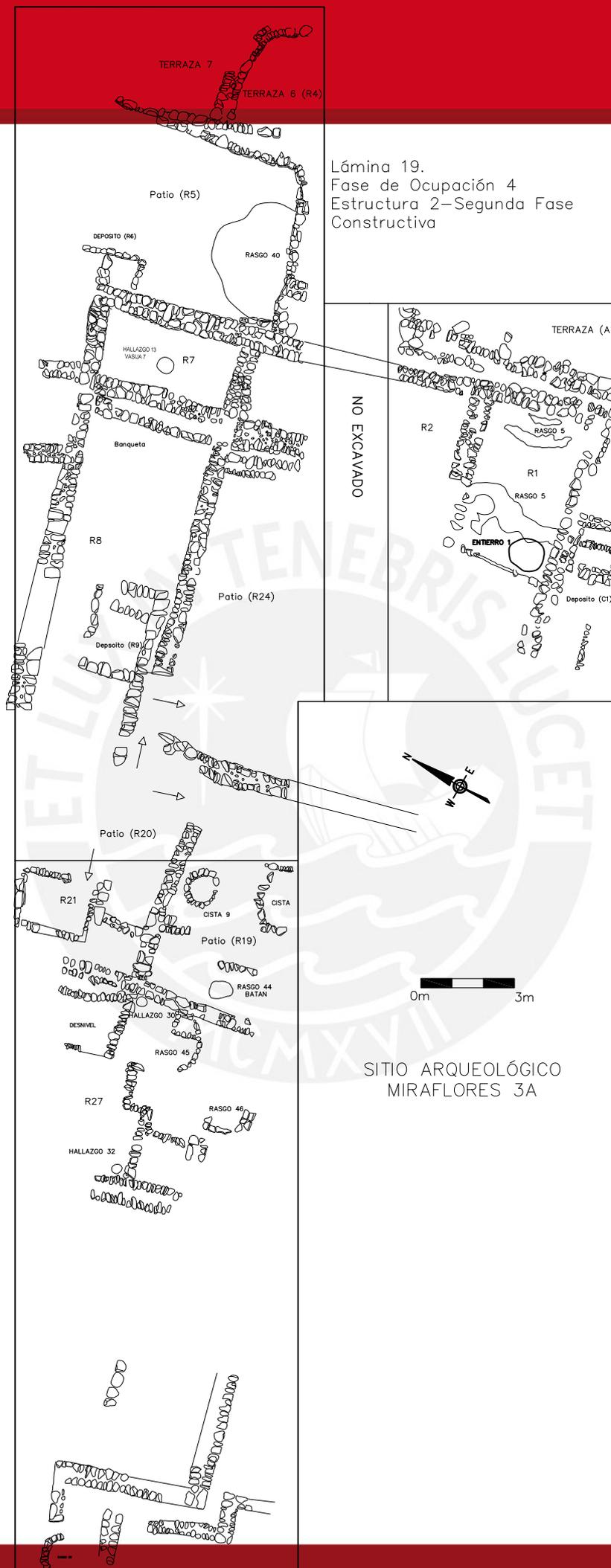
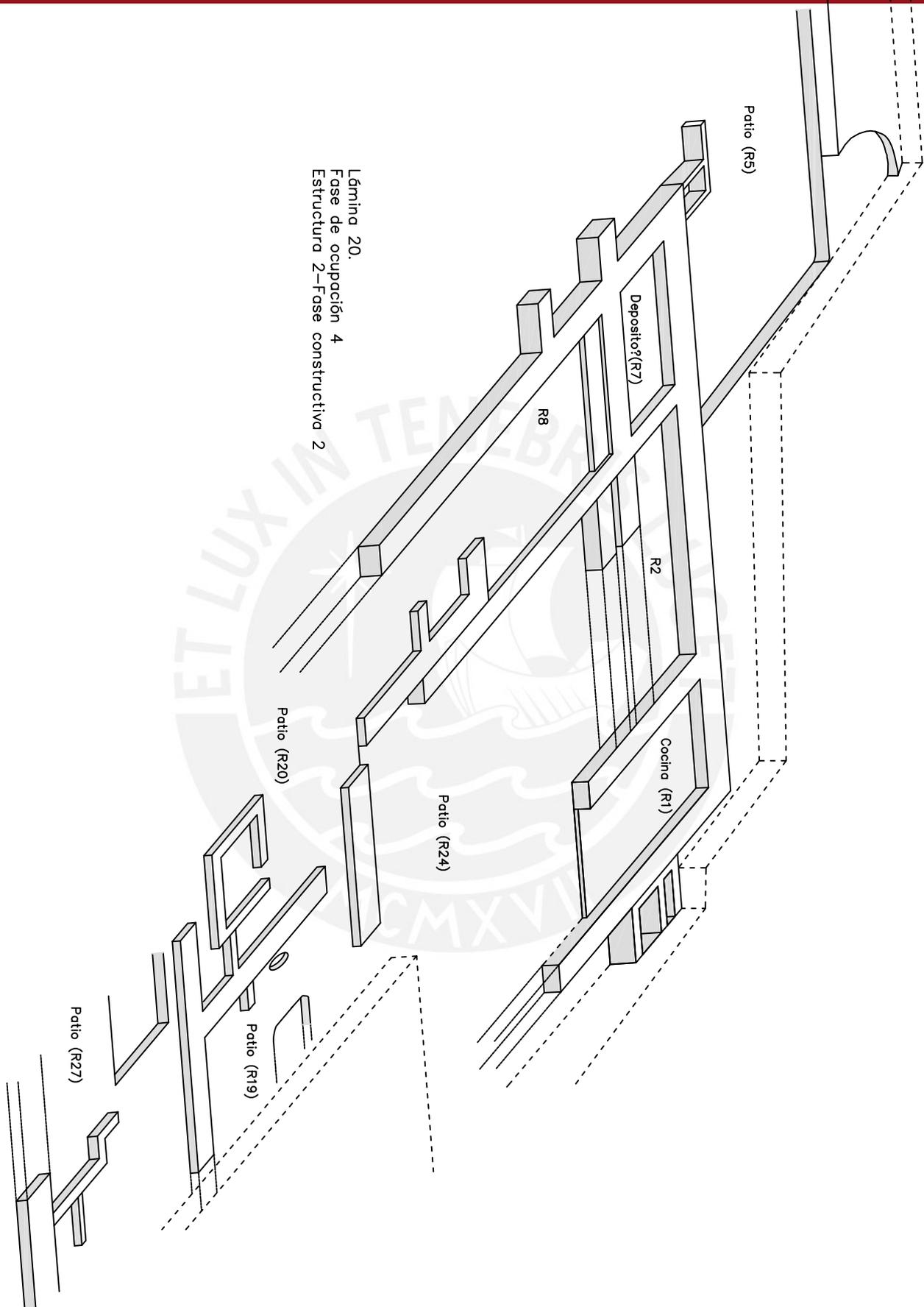


Lámina 19.
Fase de Ocupación 4
Estructura 2—Segunda Fase
Constructiva

SITIO ARQUEOLÓGICO
MIRAFLORES 3A



	Blanco
	Negro
	Rojo
	Rojo granate
	Púrpura
	Naranja
	Engobe / pasta natural
 	Erosionado / fracturado

Clave de colores usados para la cerámica de los Entierros y Hallazgos

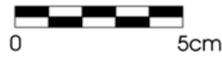
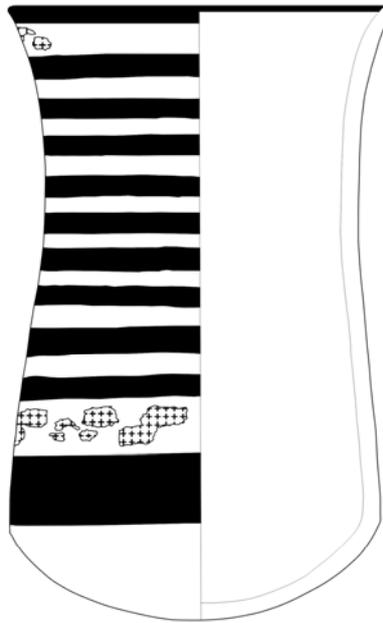


Lámina 21. Entierro 30

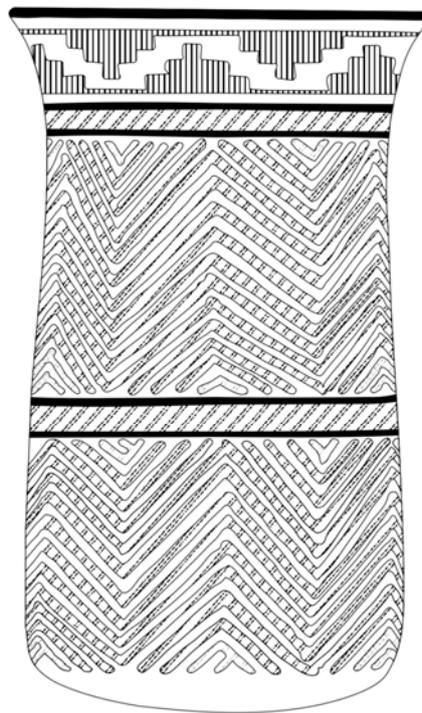


Lámina 22. Entierro 43

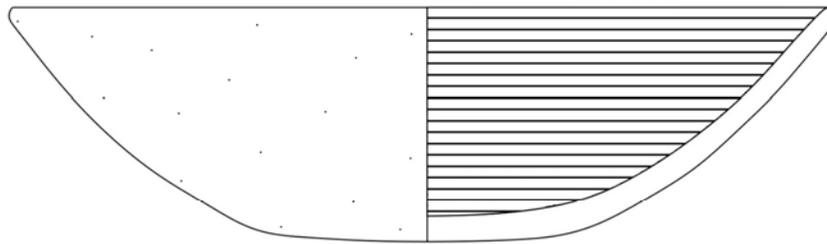


Lámina 23. Hallazgo 11



Lámina 24. Entierro 28

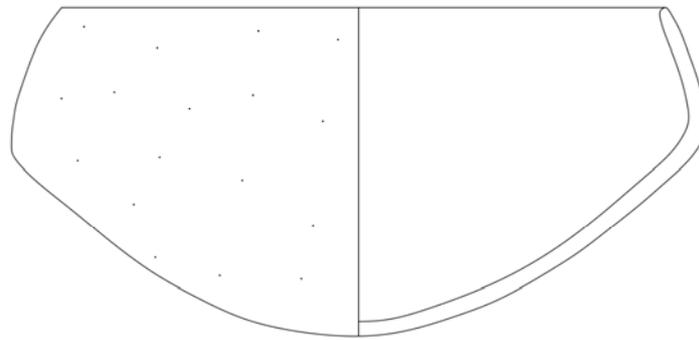


Lámina 25. Entierro 42

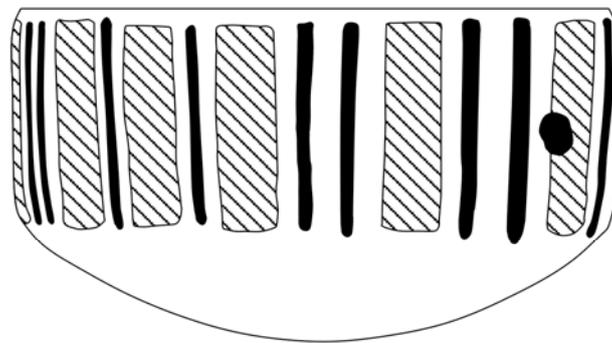


Lámina 26. Hallazgo 34

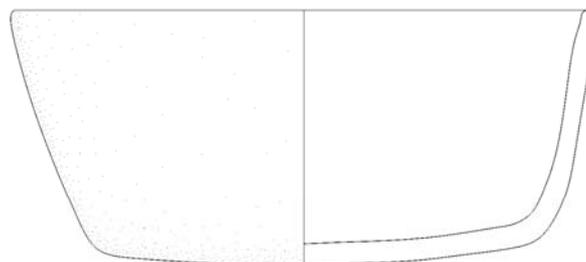


Lámina 27. Entierro 16

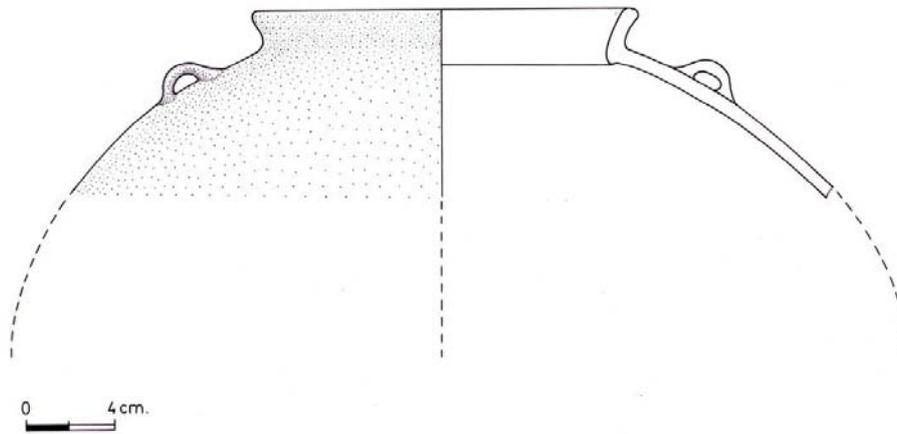


Lámina 28. Entierro 15

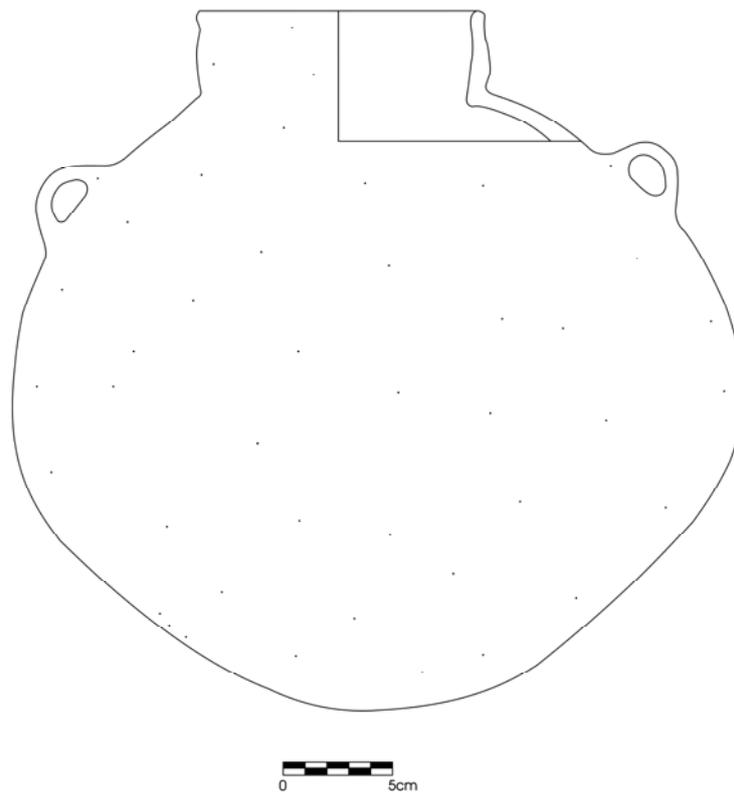


Lámina 29. Hallazgo 8

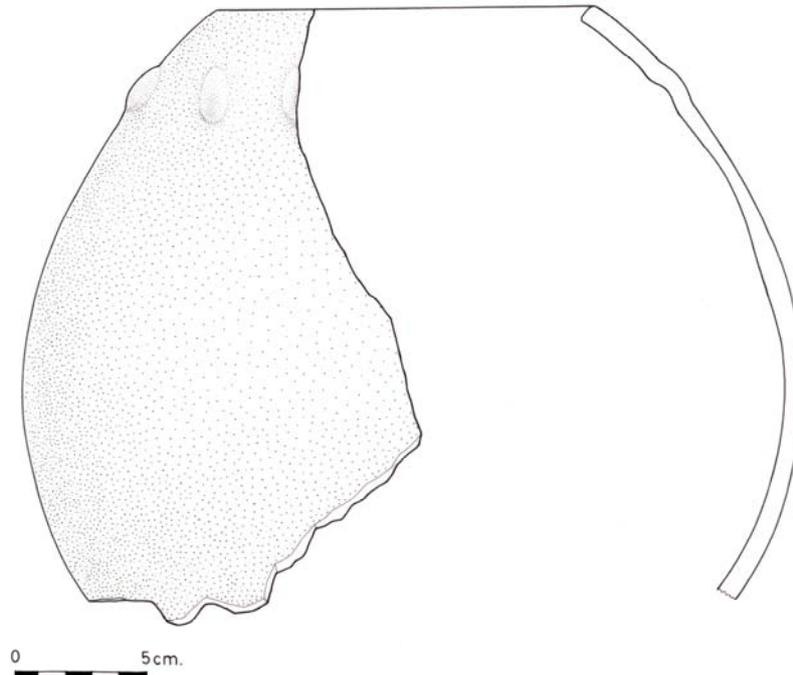


Lámina 30. Entierro 23

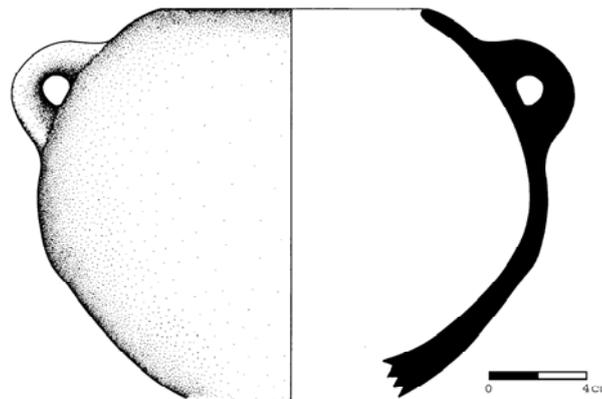


Lámina 31. Entierro 32

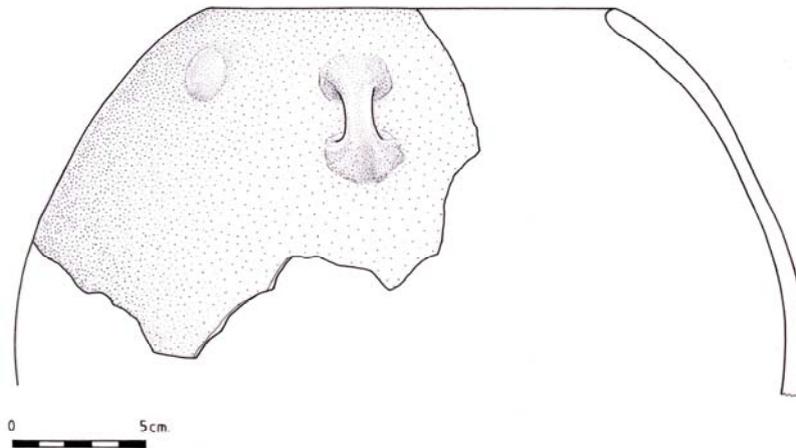


Lámina 32. Entierro 47

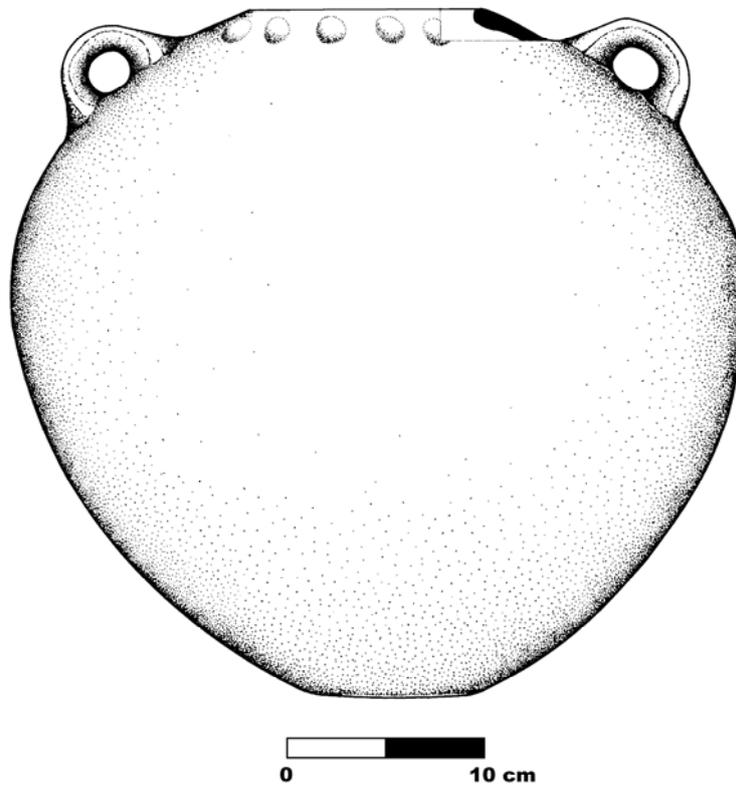


Lámina 33. Hallazgo 21

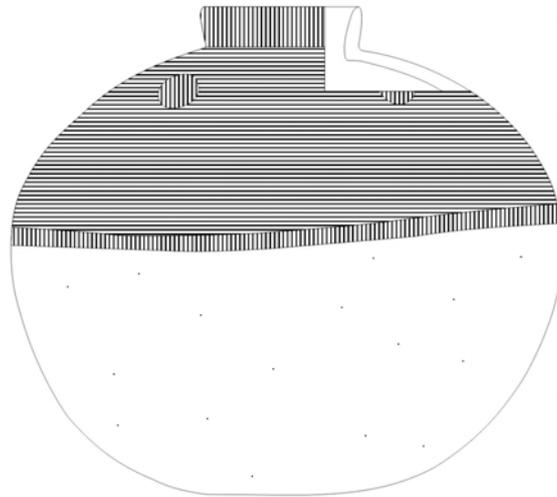


Lámina 34. Entierro 18

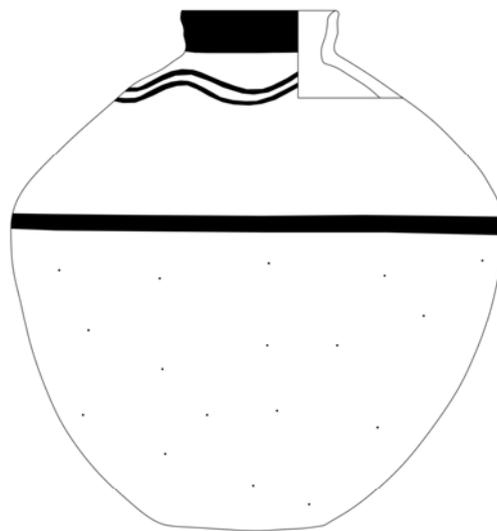


Lámina 35. Entierro 58

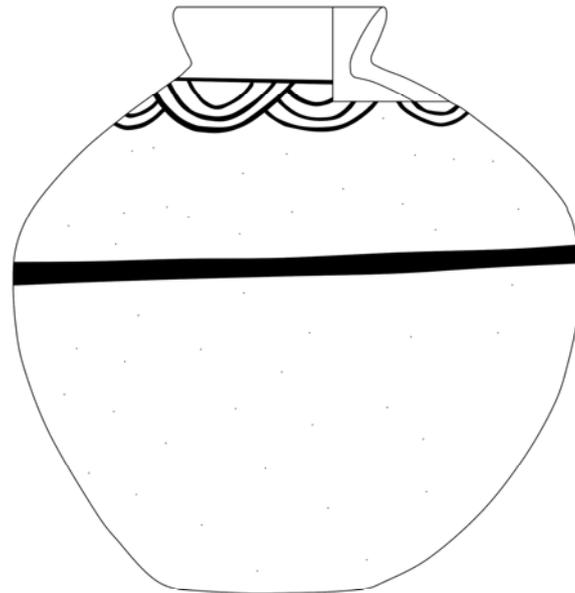


Lámina 36. Registro N° 316. Hallazgo en superficie

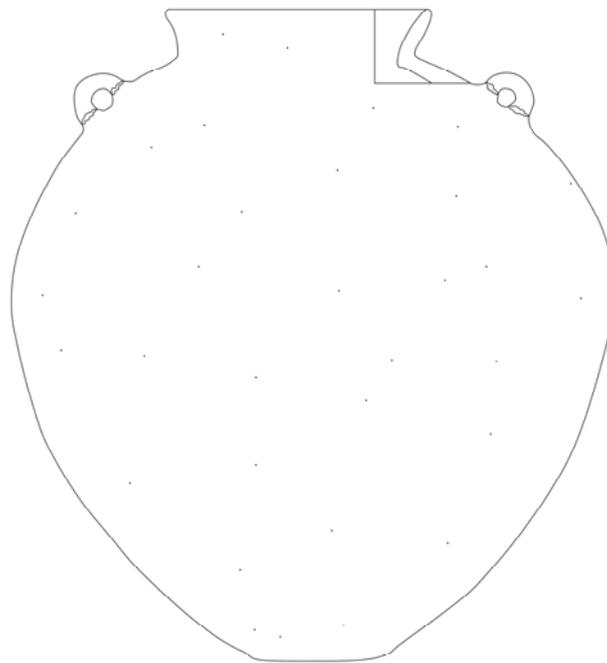


Lámina 37. Hallazgo 14

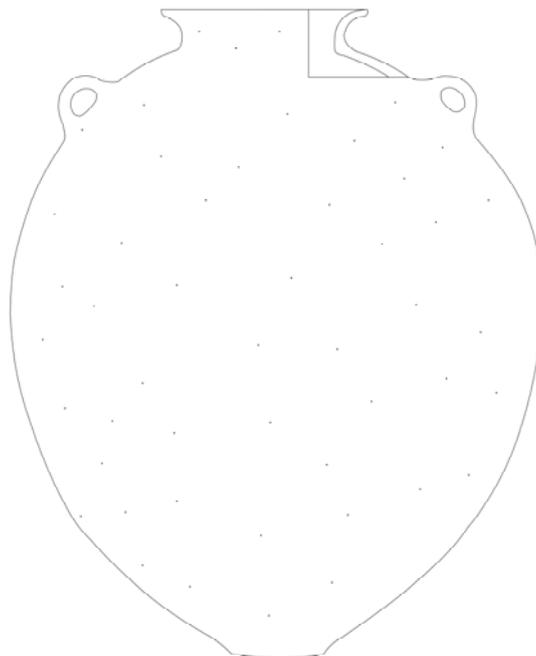


Lámina 38. Hallazgo 15

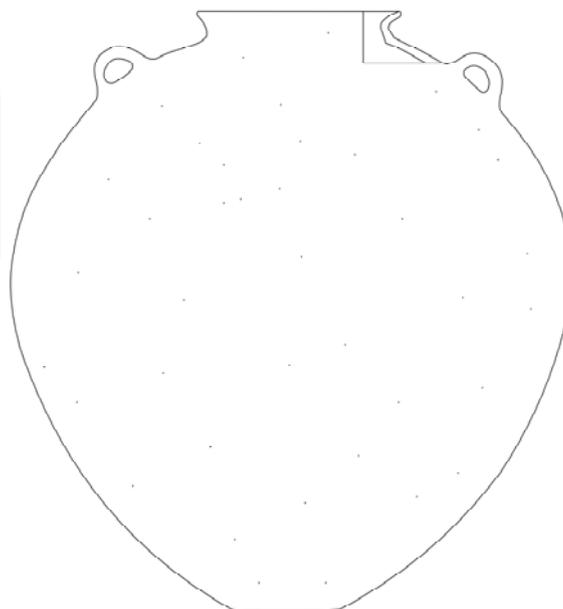


Lámina 39. Hallazgo 16

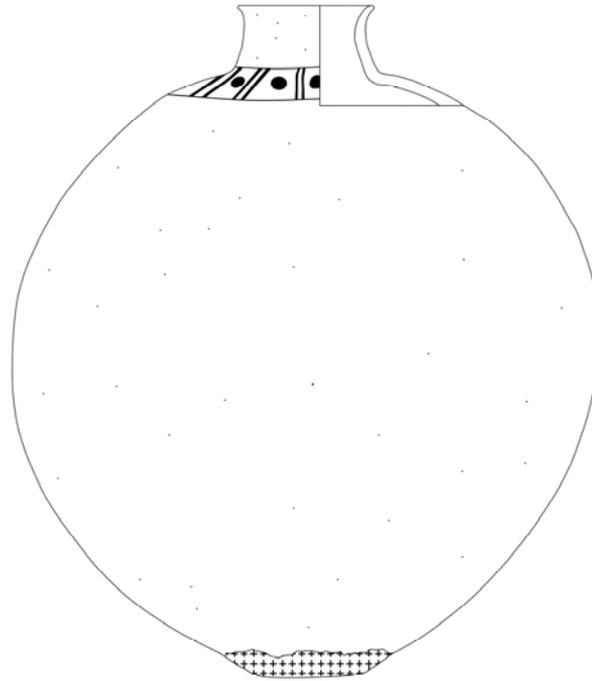


Lámina 40. Entierro 18

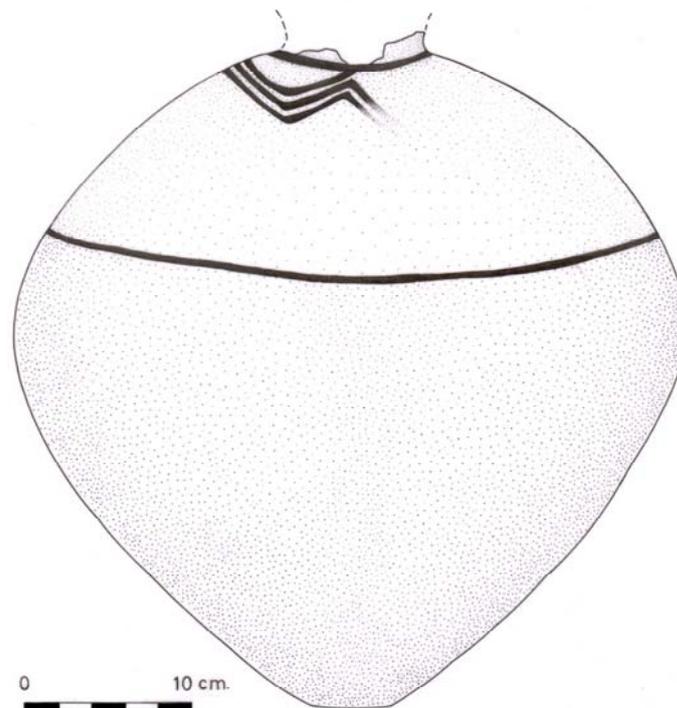


Lámina 41. Entierro 51

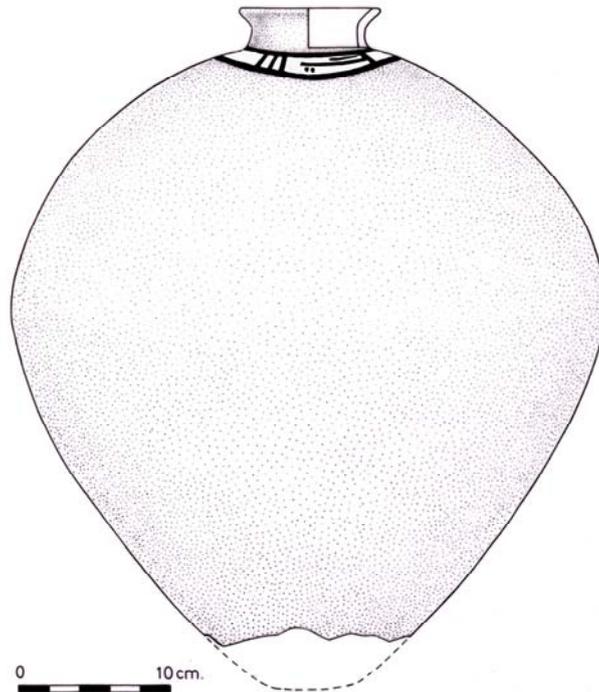


Lámina 42. Entierro 61

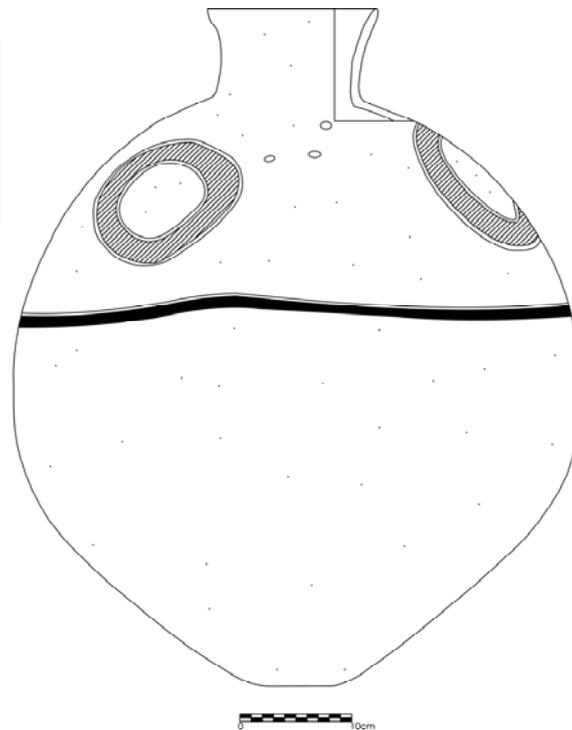


Lámina 43. Hallazgo 9

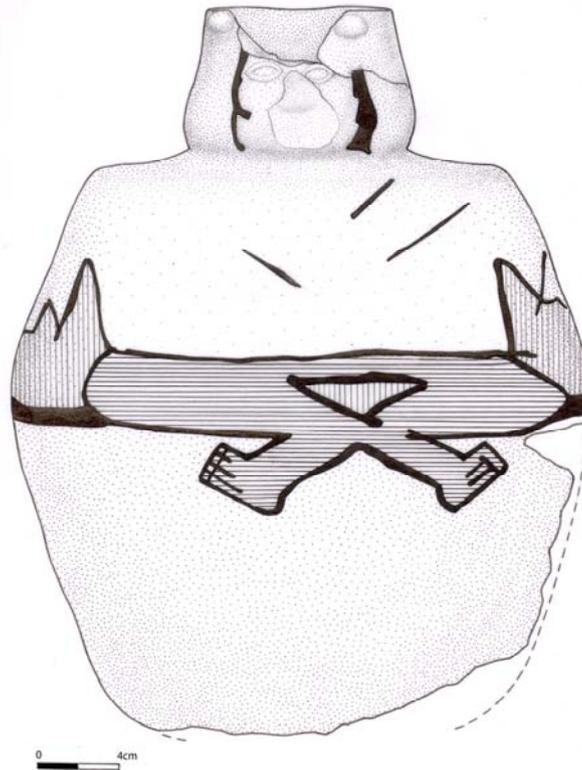


Lámina 44. Entierro 44

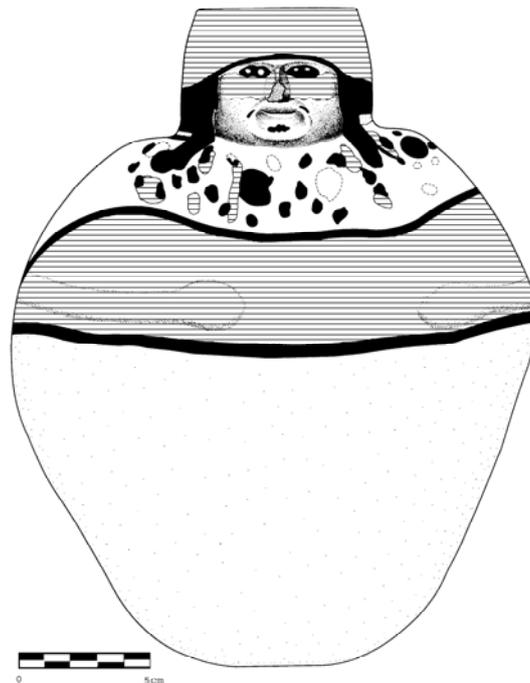


Lámina 45. Entierro 51

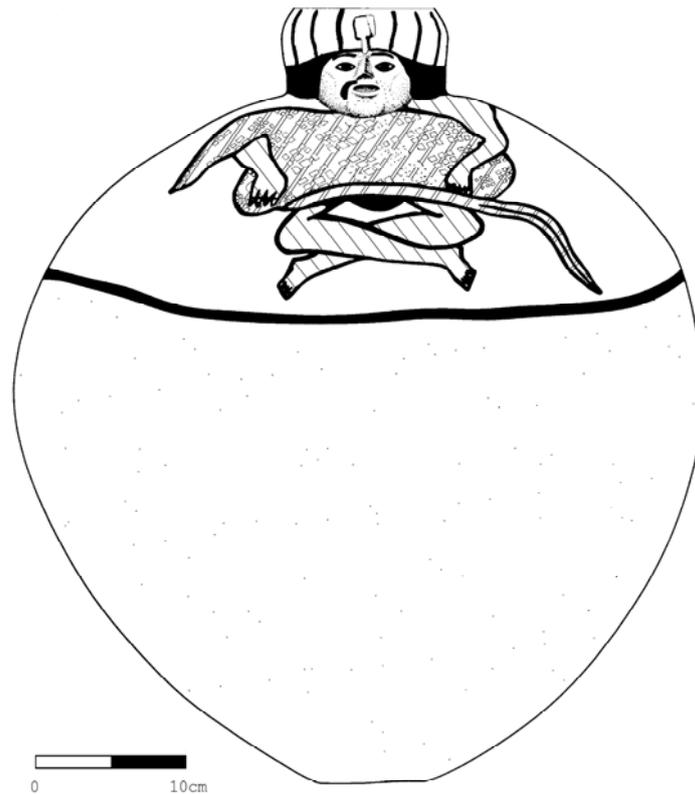


Lámina 46. Entierro 61

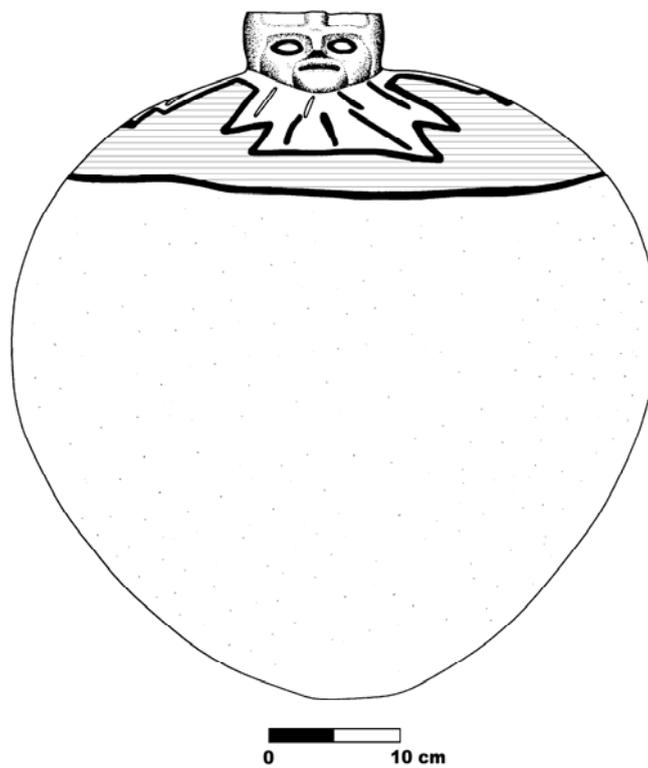


Lámina 47. Hallazgo 36

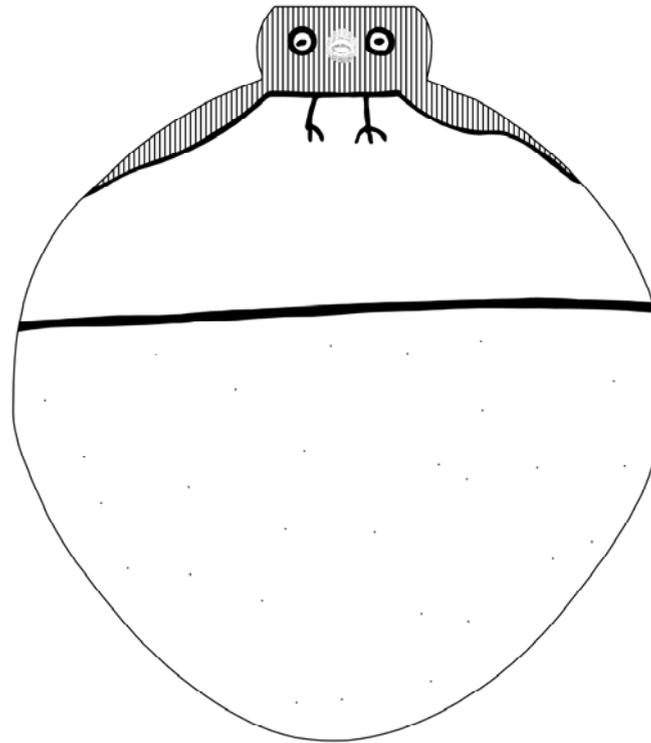


Lámina 48. Hallazgo 33

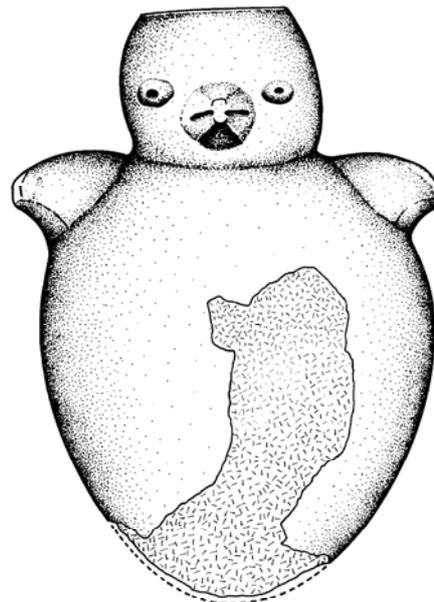


Lámina 49. Entierro 61

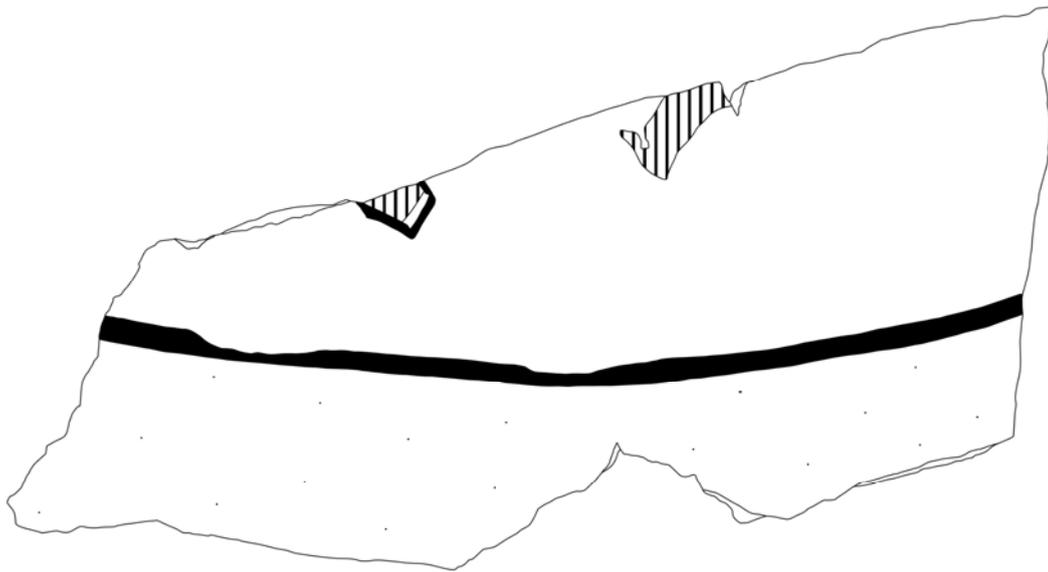


Lámina 50. Entierro 41



Lámina 51. Entierro 43



Lámina 52. Entierro 30



Lámina 53. Entierro 28



Lámina 54. Entierro 18



Lámina 55. Entierro 58



Lámina 56. Entierro 44



Lámina 57. Entierro 51



Lámina 58. Entierro 61



Lámina 59. Hallazgo 36



Lámina 60. Hallazgo 33



Lámina 61. Hallazgo 37

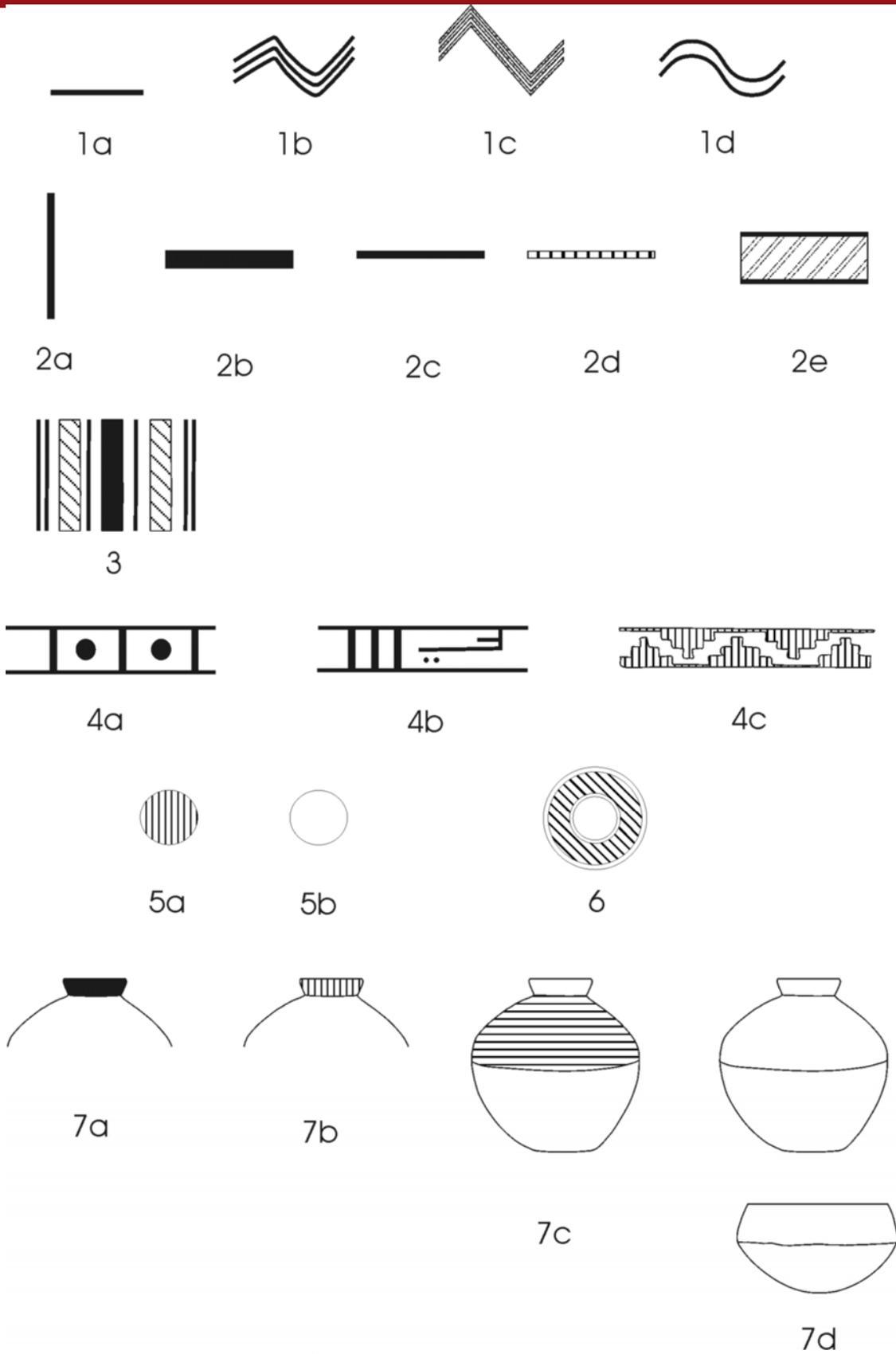


Lámina 62. Diseños y motivos

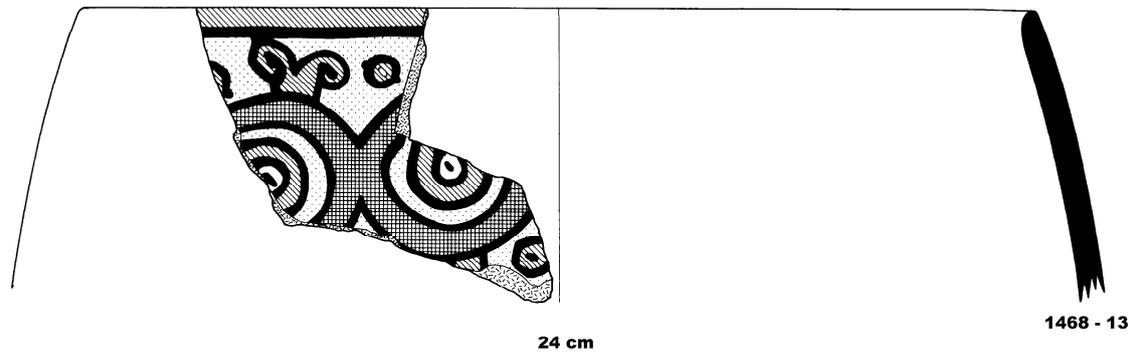


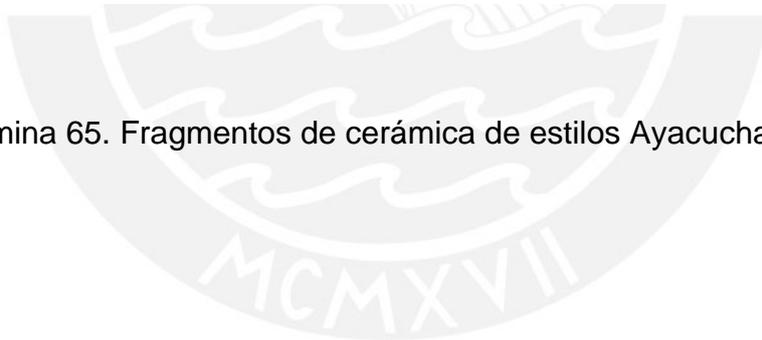
Lámina 63. Fragmento de cerámica del estilo chakipampa.
Fase de Ocupación 3



Lámina 64. Fragmentos de cerámica del estilo Chakipampa



Lámina 65. Fragmentos de cerámica de estilos Ayacuchanos



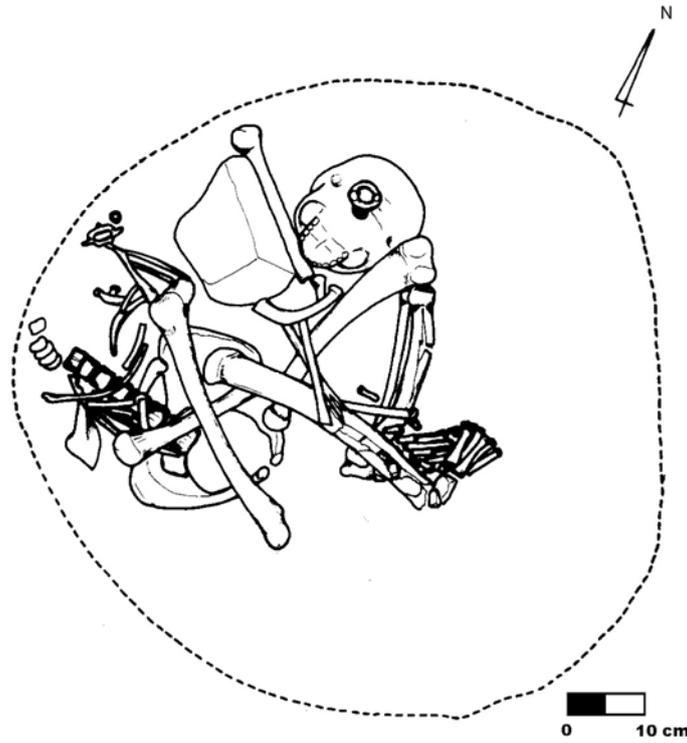


Lámina 66. Entierro 18

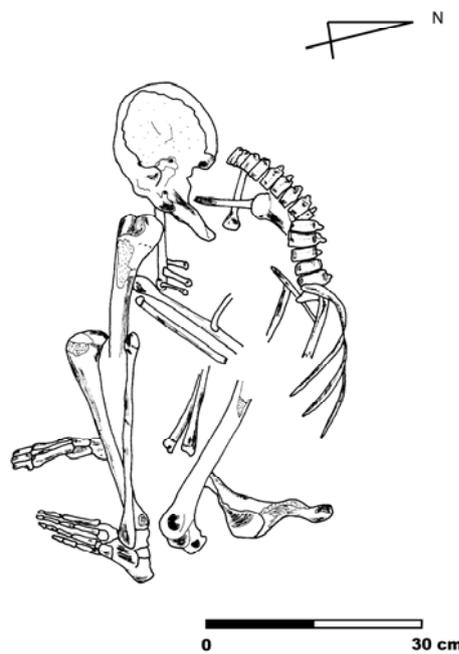


Lámina 67. Entierro 34

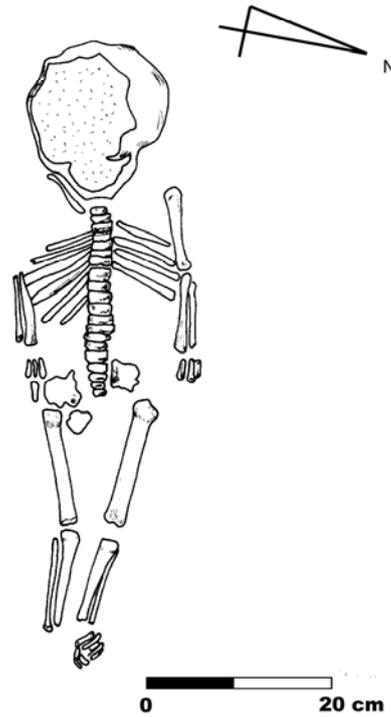


Lámina 68. Entierro 56

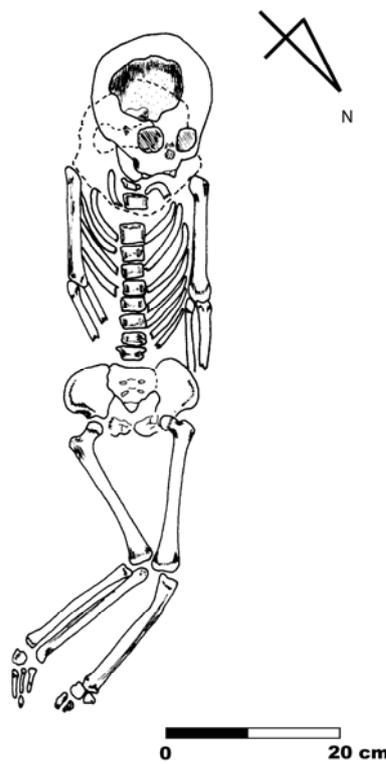
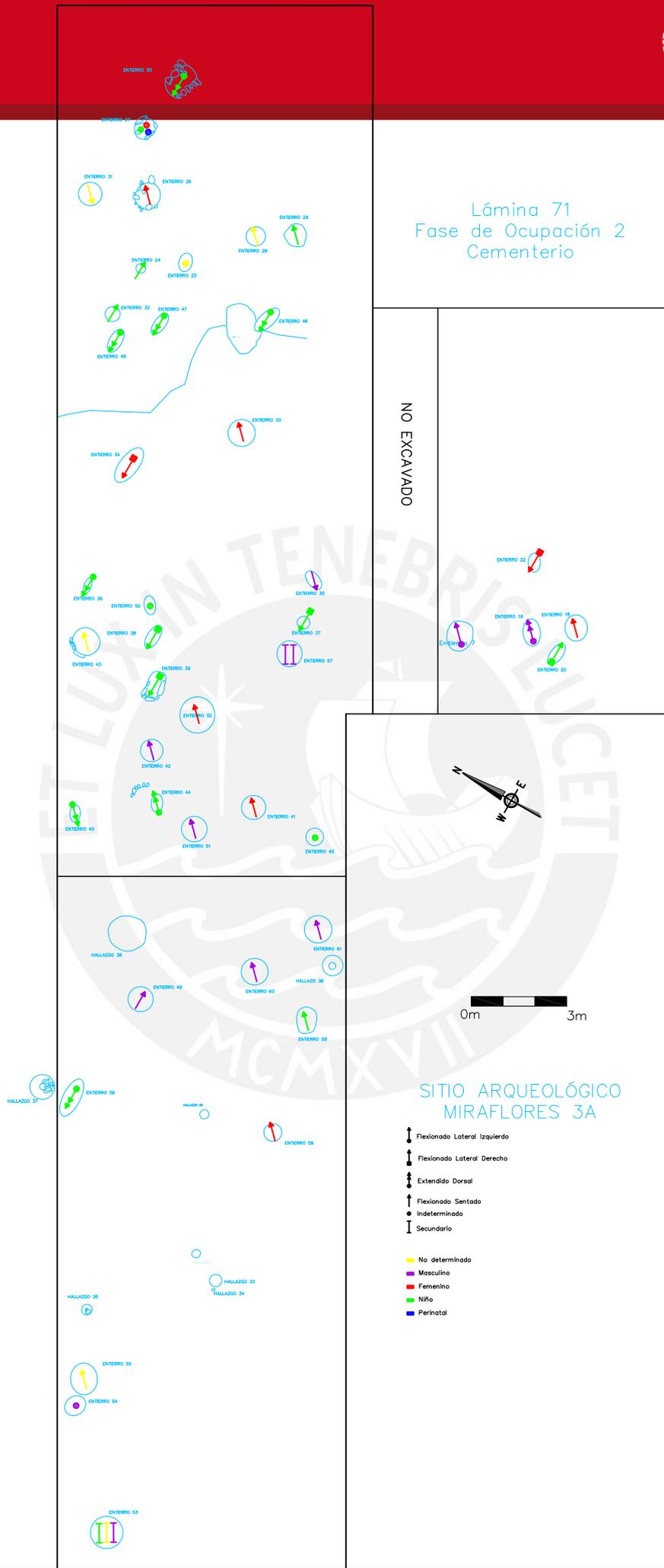


Lámina 69. Entierro 47



Lámina 70. Entierro 39

Lámina 71
Fase de Ocupación 2
Cementerio



SITIO ARQUEOLÓGICO
MIRAFLORES 3A

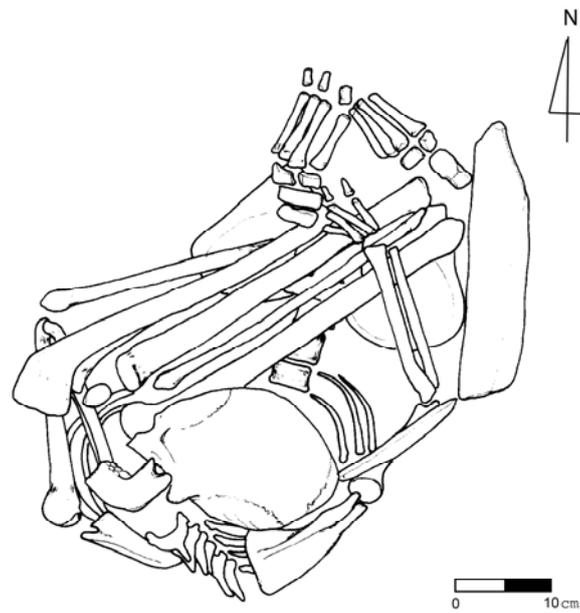


Lámina 72. Entierro 9

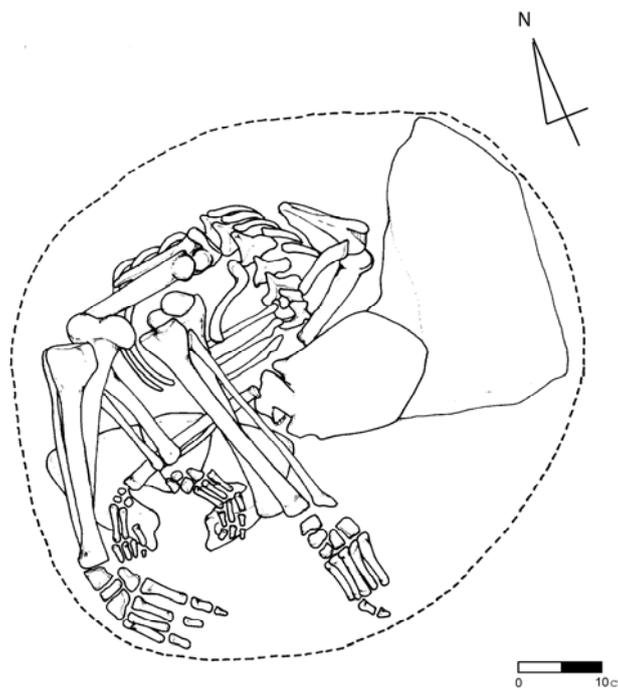


Lámina 73. Entierro 4

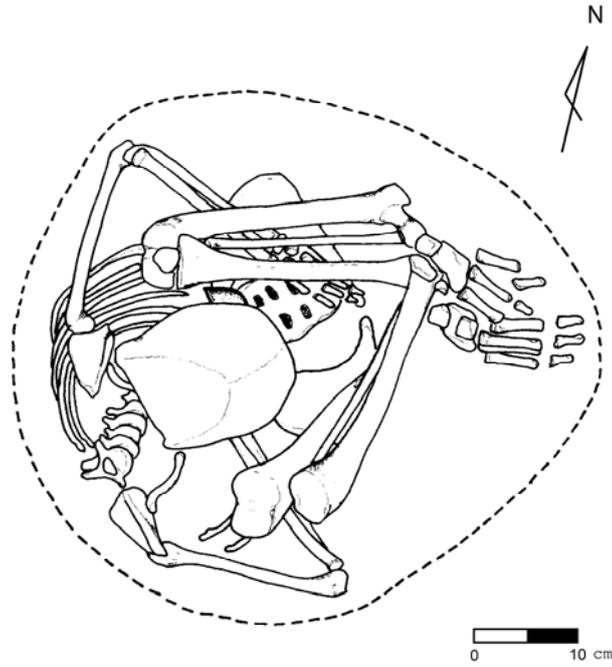


Lámina 74. Entierro 16

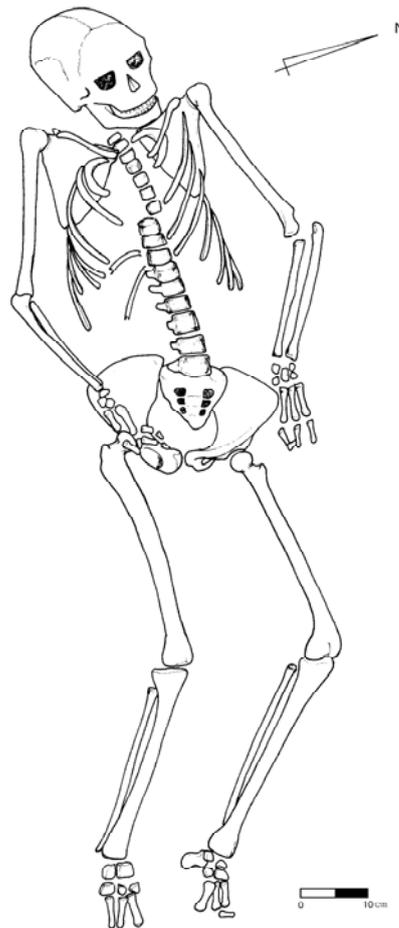


Lámina 75. Entierro 8

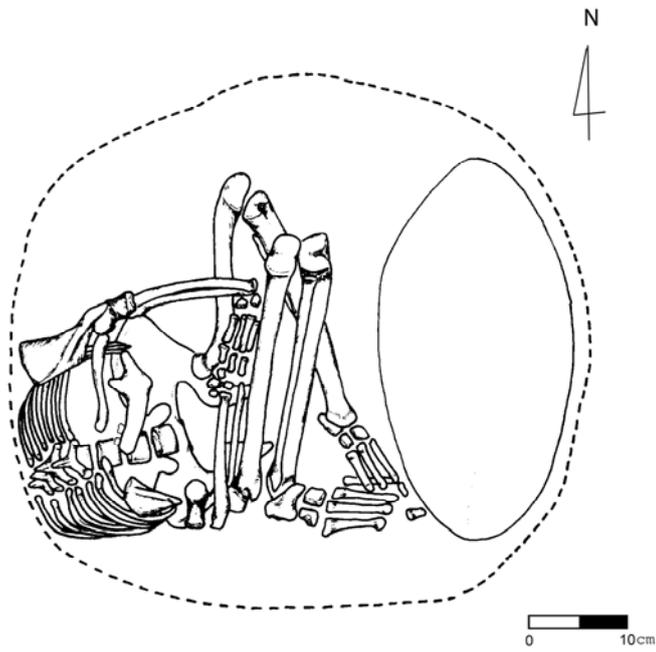


Lámina 76. Entierro 13

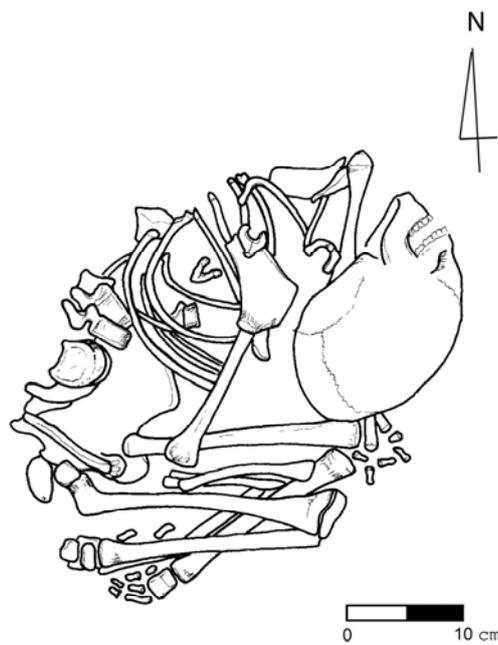


Lámina 77. Entierro 10

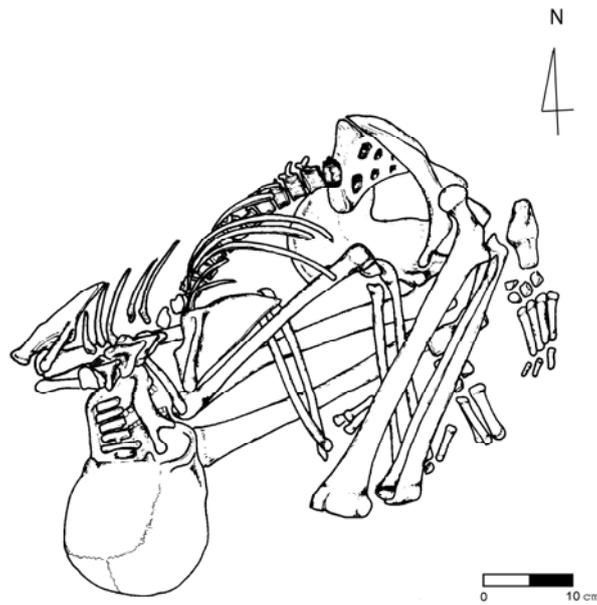


Lámina 78. Entierro 23

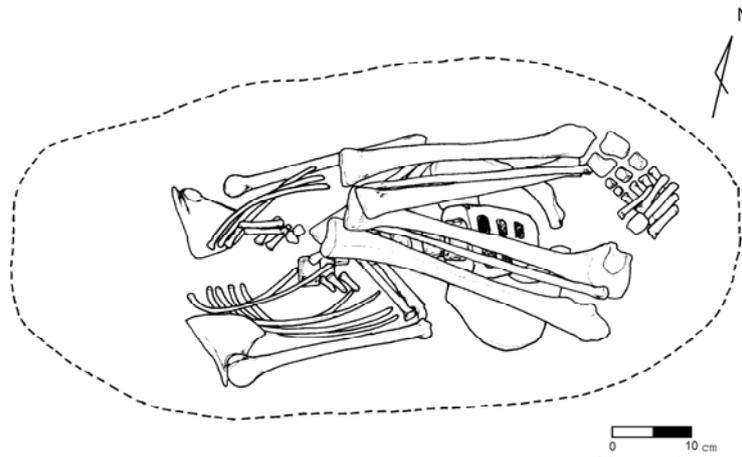


Lámina 79. Entierro 11



Lámina 80. Entierro 18



Lámina 81. Entierro 47



Lámina 82. Entierro 51



Lámina 83. Entierro 52



Lámina 84. Entierro 32



Lámina 85. Entierro 29



Lámina 86. Entierro 16



Lámina 87. Entierro 17